



Mundo Argentino

Año XXV - N° 1262

MARZO 27 de 1935

El deporte de moda
EL ACUAPLANO
Por BARCLAY

20 centavos en
toda la República

El AGUILA y la PALOMA

Un águila había emprendido el vuelo en busca de su presa, pero la flecha de un cazador se clavó en su ala derecha. Cayó en un bosque de mirtos y durante tres días devoró su dolor abandonándose a los padecimientos.

Al fin, la naturaleza con sus benéficos bálsamos curó su herida. El águila se deslizó fuera del bosque e intentó echar a volar. Pero ¡ay! el tendón estaba cortado y apenas pudo elevarse un poco del suelo.

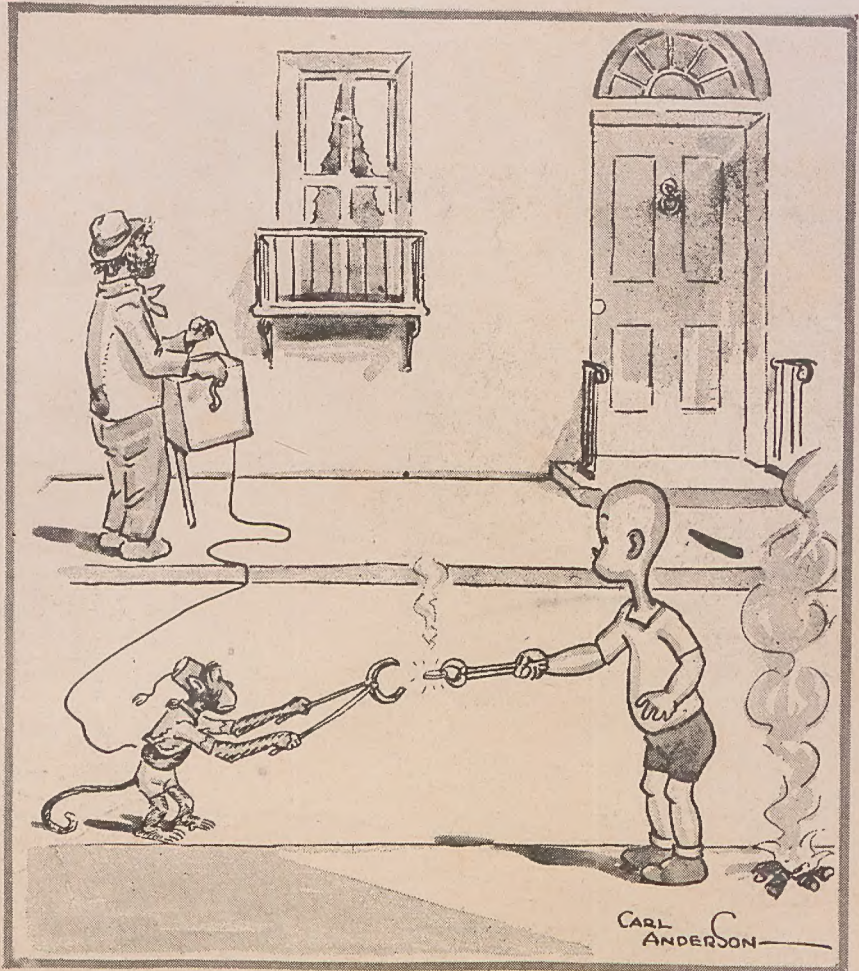
Profundamente afligida, se posó sobre una piedra a orillas de un arroyo.

Dos palomas que jugueteaban entre los mirtos, se acercaron a ella, y mirándola amistosamente, le dijeron:

—¿Estás triste, amiga? Recobra ánimos. ¿No tienes, acaso, en derredor tuyo cuanto se necesita para una felicidad tranquila? Ramas espesas te resguardan contra los rayos del sol: puedes, sobre el tierno musgo, en la margen del arroyo, recibir el beso de la aurora. Te pasearás entre las flores cuajadas de rocío: este bosque te ofrecerá delicados alimentos y este cristalino arroyo apagará tu sed... ¡Oh, amiga! La verdadera felicidad consiste en la moderación y ésta halla en cualquier parte lo que necesita.

— ¡Qué inocente eres! — repuso el águila, reconcentrándose en sí misma con amargura: — Tú hablas pensando como una paloma.

GOETHE.



¡TITO!

Por CARL ANDERSON

(De "The Saturday Evening Post".)

SALPICON



— ¡Mira lo que traigo para poner en el vestíbulo!
¡Te parece que esto asustará a los ladrones?

(De "The Passing Show", Londres)

Amor, Señora...

Tiene el amor su código, señora,
y en él mi crimen pago con la vida:
¡Así es mi corazón! Ama una hora...,
es amado después, y luego... olvida.

Hoy es una mujer que nos adora:
mañana una mujer que nos desdeña:
y mientras más por el amor se llora,
con más ahínco en el amor se sueña.

¡Así es el hombre! Tántalo que tiene
la sed del ideal, la poesía,
una mujer a su camino viene
y exclama el corazón: ¡Esa es la mía!

Es suya esa mujer, los gozes nacen,
la ve, la palpa, sus mejillas besa...
las alas de querube se deshacen,
y exclama el corazón: ¡No! ¡No era esa!

MANUEL GUTIERREZ NAJERA.

El placer puede apoyarse en la ilusión,
pero la dicha reposa en la verdad. — Law.

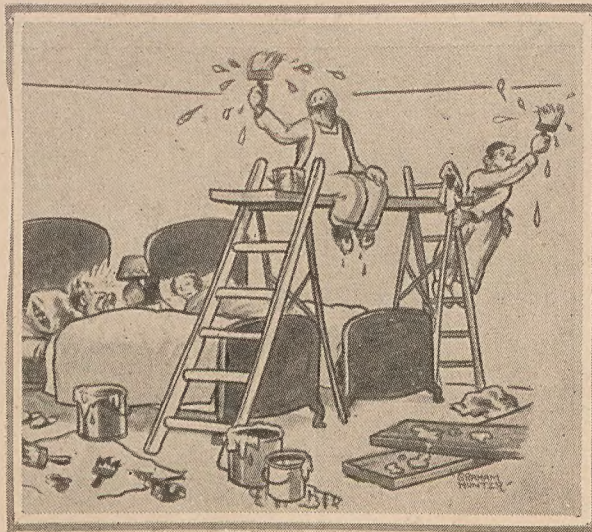
En amor, formarse fuertes cadenas es
prepararse acerbos dolores para cuando
haya que romperlas. — Abate Prevost.

La virtud no iría tan lejos si la vanidad
no la acompañara. — La Rochefoucauld.

IDEAS

Los que creen que el dinero lo hace todo,
son capaces de hacerlo todo por dinero.
— Beauchene.

En general, se pide a la vida más de
lo que encierra; estamos acostumbrados
a poner nuestra felicidad en las cosas
imposibles y nuestras desgracias en las
inevitables. — Karr.



— ¡Alicia! ¡Despierta de una vez, que parece que
ya han venido los pintores!

(De "Collier's", Nueva York)

El Favor de los Reyes

La reina Isabel de Inglaterra visitó un día a su ministro, el ilustre Bacon, y quedó asombrada de la pequeñez de la casa en que vivía el gran hombre.

— Esta casa se ha hecho demasiado pequeña para usted—le dijo.

— No es la casa la que se ha hecho pequeña — repuso Bacon, — sino que el favor de su majestad me ha hecho a mí demasiado grande para ella.

PRECIOS DE

SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino

Semanario Ilustrado

1 año (52 numeros)..
6 meses (26 ")..

REPUBLICA ARGENTINA

CAPITAL E INTERIOR

\$ % 9.—
" " 5.—

EXTERIOR

TODA AMERICA Y ESPANA

\$ % 11.—
" " 6.—

DEMÁS PAISES

\$ % 15.—
" " 8.—

Dirección y Redacción:
RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60, Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS
Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal
ROQUE S. PEÑA 655
U. T. MAYO (38) 2012, 2013
y 2031 al 2033.

Arg. bi. 716 : 25, 1262 (1935) [2]

Mundo Argentino

SEMANARIO
ILUSTRADO

APARECE
LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, 27 de Marzo de 1935



NUESTRO PROXIMO NUMERO

SUMARIO:

ARTICULOS Y NOTAS

EN EL DIARIO DE LOS SOLDADOS SE REFLEJA TODO EL DOLOR DE LA VIDA HEROICA. Este es el título de la cuarta nota sobre la guerra del Chaco, de nuestro enviado especial al frente paraguayo, *Ildefonso Rodríguez*. Se reproducen en ella fragmentos conmovedores del día de los soldados, en que se ve más patente el crimen sin atenuantes que significa la guerra.

POR UNA PIADOSA FARSA, LOS HIJOS DEL ESTAFADOR STAVISKY IGNORAN SUS TRAGICOS DESTINOS, nota, por *Alejandro Villalobos*. Estos inocentes niños no conocen aún la pavorosa verdad. Aún creen que su papito es muy bueno y que su mamita es una santa, que aquel está haciendo un largo viaje de negocios y la linda mamá se halla muy enferma, internada en un sanatorio. Sin embargo, ¡qué amargas realidades les reserva el porvenir a estos niños, que serán las víctimas inocentes de una gran tragedia!

UN CIEGO AFINO EL PIANO EN QUE SE EJECUTO POR PRIMERA VEZ EL HIMNO NACIONAL. nota, por *Mario S. Ayala*. Aprobada entusiastamente la letra de López y Planes para la marcha patriótica, se supone que Blas Parera fué instado por damas y caballeros para componer la música correspondiente. Esta tradición quedó perpetuada en el óleo de Subercasseaux, en que aparece el pequeño piano en que el Himno Nacional se ejecutó por primera vez. Después de 121 años se consideró oportuno recomponer y afinar ese piano histórico, y esta tarea le fué encomendada al afinador ciego Luis Enrique Medina, profesor en el Instituto Nacional de Ciegos.

CUENTOS Y NOVELAS

UN COMPAÑERO, relato, por *H. D'Honore*.

EL PADRE, cuento dramático, por *López de Molina*.

AIRES DE LA SIERRA, narración, por *Mariano Maciá*.

REBELDIA, relato gaucho, por *Venancio Montiel*.

EL CAN, carcajada francesa, por *M. Dubernois*.

Y las historietas y secciones de costumbre.

FUNDADOR:

ALBERTO M. HAYNES

Hacia la formación de una conciencia cívica

Hace tres días la capital, convocada a elecciones, ha decidido de la vacante existente en el Senado Nacional. En sí, estos comicios no han revestido mayor trascendencia que digamos. Pero más allá del circunscripto objetivo perseguido, pueden ser examinados como totalización de un momento cívico en la primera ciudad de la república. Decimos momento cívico y no momento político, deliberadamente, porque no interesa el triunfo tanto como el modo de obtenerlo y las circunstancias que lo hayan hecho posible dentro del imperio de la ley Sáenz Peña, con cuya reforma se amenazó tanto. Porque está visto que

LA LEY SAENZ PEÑA ES, POR SI SOLA, UNA LEY IMPOTENTE PARA ELABORAR LA CONCIENCIA CIVICA QUE NECESITAMOS.

La que necesita toda democracia para ser leal y provechosamente ejercitada. Es suficiente que un gran partido popular le niegue su contribución para que el "demos" elector pierda su expresión de mayoría auténtica, a pesar de imponerse en las urnas. El autor de la ley que invitaba a votar, concluía su manifiesto con cuatro palabras: "Quiera el pueblo votar." El pueblo ha demostrado que no quiere votar. No ya como derecho, sino que ni siquiera como obligación. Desde que la ley entró en vigencia, los infractores son millares; tantos, que la justicia no alcanza a procesarlos. Hasta se dió, no hace mucho, el caso de alguien que se presentó espontáneamente a oblar la multa, y fué despedido del tribunal con un "ya se le llamará a su turno". Quiere decir que si el fin era mover a todos los ciudadanos con capacidad para elegir, ese fin no ha sido alcanzado. ¿Y por qué?...

PORQUE EL ELECTOR ESTA CADA VEZ MAS DESCORAZONADO, Y OPTA ERRONEAMENTE POR DEJAR HACER,

sin pensar que esa preciosa herramienta que es la ley Sáenz Peña es perfectible en sus manos, perfectible en la medida en que seamos nosotros capaces de abnegarnos para llevar a la función pública a los mejores. El mal está en que no concebimos que se pueda hacer política empujados por un grande y permanente ideal, en beneficio de la salud de la nación como hacemos deporte, por ejemplo, en beneficio de la salud de la prole. Al comité van a parar exclusivamente los que persiguen una candidatura o un empleo, y eso es lo trágico, porque el comité gravita sobre el comicio y es a la postre el único que elige. Los estudiantes, los universitarios, los empleados de comercio menosprecian el comité, en lugar de aprovecharlo como una escuela, donde ellos contribuirían a la formación de esa conciencia cívica que tanta falta nos hace.

SOBRE CADA 100 CIUDADANOS QUE SE DUELEN DE LA INEFICACIA DEL CONGRESO, 99 NO SE HAN TOMADO NINGUN TRABAJO POR MEJORARLO.

Poco o mucho, las cosas cambiarían cuando reaccionáramos contra esta indiferencia que nos conduce a desconfiar de los sistemas, en lugar de desconfiar del modo como éstos se practican entre nosotros. "Mayorías ignoras" y "minorías selectas" no son valores rígidos ni constantes que puedan resistir el proceso de transformación que preconizamos. Y justamente esta transformación no se ha operado nunca, ni se operará como milagro, sino que es el fruto de una larga y paciente gimnasia, por un camino difícil, lleno de contrariedades y desalientos. Difícil, pero mil veces preferible al que nos propongan quienes aborrecieron del sufragio al día siguiente de asumir el poder por la violencia, pues lo grave está en que desde el poder ellos mismos no atinaron a acreditarse, como hubiera sido hermoso, para mostrarle al pueblo cómo se puede gobernar bien más allá de los intereses creados, de toda perturbadora política electoral.

Así, pues, hay que convenir en que

LA SOLUCION NO ESTÁ EN BUSCARLES TENTADORES NOMBRES NUEVOS A LAS COSAS VIEJAS Y CONOCIDAS,

sino en que cada uno ocupe su puesto con fe para contribuir al triunfo de sus ideales, en lugar de encogerse de hombros, en agitar esta dormida conciencia cívica, en cuyo sueño está implícito el bienestar de cada uno y la grandeza y la prosperidad del país. En suma: el mal está en la persistente deserción, y el remedio consiste en actuar no en procura de un fugaz predominio en las urnas, sino en pos de esa revelación suprema que es un pueblo, cada vez más seguro y más dueño de su destino.





Ildefonso Rodríguez,
enviado especial de
MUNDO ARGEN-
TINO al frente de
guerra chaqueño.

Este es, sin exageraciones ni sensacionalismos,

EL HEROISMO DE LOS SOLDADOS FRENTE A LA MUERTE PONE UN SUBRAYADO DE BELLEZA EN LO MACABRO DE LA GUERRA

EL teniente coronel Alfredo Ramos, condecorado con la Cruz del Chaco por méritos extraordinarios de guerra, título que acredita su valor militar, me decía, con una franqueza que no todos tendrían la sinceridad de usar cuando la fama de valiente les permite una postura de héroes, que en la guerra sólo un anormal puede no haber sentido miedo en algún momento.

El miedo es una manifestación del natural instinto de conservación. El miedo, dominado por la reacción de las ideas de la patria, el deber y la responsabilidad, hacen el valor. El valor es siempre prudente. En cambio, el heroísmo, esa virtud con que se bordan las mortajas de los soldados para admirar los ojos de los que miran al muerto en la historia o en la anécdota, es en casi todos los casos, un suicidio o un medio desesperado con suerte.

¡Habría que ver cuántos heroísmos de los que cuentan todas las historias de todas las guerras se han alcanzado con una custodia de fusiles a la espalda! ¡A veces, entre morir con cuatro tiros en la espalda, como un traidor, y morir herido en el pecho, como un héroe, no hay de por medio más que un cálculo estético!... En la guerra, se llaman las cosas por el nombre que más llene los oídos de virtudes patrióticas: muchas veces, al miedo de parecer cobarde se le llama valor, porque otras tantas veces se es valiente cerrando los ojos, nada más que por el miedo de parecer cobarde. No creo en más heroísmo ni en más valor que aquel a que se llega con una firme voluntad de hacer, sin que lo mande nadie más que la propia convicción, con una idea exacta del peligro y sentido verdadero de la responsabilidad. Hay muchos casos, en esta absurda guerra del Chaco, que ponen a la muerte un subrayado de belleza, que le dan un relieve estético; pero no son todos los que se escribirán cuando se ordene la historia que se ha de enseñar en las escuelas, porque ya sabemos que en la historia todos mueren cantando, para no asustar a los niños...

ILDEFONSO ALFONSO

Ya leerán los niños paraguayos en sus escuelas la historia de este héroe de diez y siete años. ¡No la van a olvidar los historiadores! Es demasiado hermosa, como hecho patriótico, para no aprovecharla con miras a "crear conciencia del deber"... en los soldados de mañana.

Una numerosa patrulla, al mando del teniente Hein, cumplía una misión de reconocimiento previa a un ataque que se preparaba sobre ese sector. Porque así convenía a sus propósitos, el teniente Hein dejó en una picada que avanzaba sobre la recta

un puesto de ocho hombres, para cuidar la salida, mientras con su patrulla continuaba la exploración. Hubieran caído todos sin esa previsión. Se habrían alejado unos dos mil metros, cuando sintieron fuego en el puesto de la picada. Era preciso resistir al enemigo allí para dar tiempo a un movimiento de su gente y para eso era necesario dar instrucciones al cabo del puesto. Se ofreció Ildefonso Alfonso, para llevar las órdenes. Era este su bautismo de fuego; recién había sido incorporado al ejército y servía desde hacía pocos días como asistente del teniente Hein. El fuego que se cambiaban los del puesto con la tropa boliviana que los sorprendió, no denunciaba que fueran mucho más del doble los enemigos. Salió el muchacho corriendo, mimetizándose en el bosque para pasar inadvertido, portando la orden fatal, de "morir allí todos", resistiendo al enemigo. A los mil metros, en la mitad del camino, una ráfaga de ametralladora hizo rodar al chasque... ¡Lo habían visto! Ya no llegaría la orden al puesto y si los hombres abandonaban la picada se tornaría peligrosísima la situación de la patrulla o deberían volverse sin cumplir el cometido. Pero en seguida, quinientos metros más adelante, se vio otra vez a Alfonso que corría hacia el puesto, y arrastrándose, como pudo, llegó, sorteando la muerte, hasta el cabo. Dió la orden y quiso volverse.

— ¡Qué vas a irte! Tenés una ráfaga de balas en el vientre y en el muslo; vas a morir en el camino... Quedate con nosotros. Agarrá el fusil de aquel que está caído... y peleá. Pero él no quiso morir allí. Tenía

que volver para que el teniente supiera que había cumplido la orden y llevarle noticias del cabo acerca de cuántos eran más o menos y por dónde habían aparecido. Y apretándose el vientre con las manos, se volvió, arrastrándose a trechos y a trechos corriendo, mientras el camino se marcaba con su rastro de sangre, como un rumbo de muerte. Al pasar por donde antes lo hirieron, otras descargas volvieron a hacer blanco en él. Una ráfaga le llevó la oreja y la mejilla derechas... Así llegó, con las últimas



¡Agua!... Como llevada por la Providencia una mano amiga le tiende al compañero la caramañola, sin pensar que acaso poco después puede no haber más agua para él...

energías que sacó de su cuerpo hecho pedazos, hasta donde estaba Hein. Informó al teniente y tratando de cuadrarse iba a dar parte de estar herido...

— Permiso, mi teniente. Doy parte... de que... ¡me muero!...

Y cayó aplastándose como una bolsa.

Los ocho del puesto murieron allí, como se les mandó.



¡Cómo van a envidiarlo a este muchacho los chicos de las escuelas cuando lean su hazaña! ¡Con qué ganas van a querer ser grandes para morir así!...

La primera idea concreta de patriotismo se despierta en los niños con una ingenua

¡ AMERICA TODA DE PIE CONTRA LA GUERRA !

el pavoroso espectáculo de la guerra chaqueña

¡Dos pueblos de América se desangran en una guerra feroz, ante los ojos fríos de un mundo diplomático fracasado! Y mientras solemnes conferencias revisan en todas partes del mundo los archivos y la historia con vistas a una mentida solución de derecho — admirable carátula para un volumen de intereses, — los sentimientos de humanidad se estrangulan en la horrible realidad de esta guerra del Chaco.

¡La América entera debe ponerse de pie frente a los hechos y acallar, como sea, con sentido de cosa continental y con emoción humana, este trágico borbotar de sangre! No nos alarma el prejuicio pueril de nuestro papel de testigos impávidos en la historia que se escribirá mañana. No nos asalta la preocupación estética de una postura sentimental. ¡Nos aprieta el corazón este dolor feroz de la América sangrante!
¡La América toda de pie contra la guerra!

envidia a un héroe de guerra. Parece que así fuera más cómodo que explicarlo por sentimientos de otra naturaleza, como el honor y el amor...

EL RESPETO AL VALOR

El valor inspira siempre una consideración y un respeto aun de parte del enemigo. Los paraguayos, que hacen del valor su cul-

to, no mezquinan a los enemigos el elogio de esa cualidad, si la han probado. En Asunción no se desconoce el valor de jefes bolivianos, como los tenientes coroneles Marzana, Walter Méndez, Wunser, etc. Ni se ocultan hechos heroicos del enemigo. Los actos de valor, de heroísmo, se comentan sin regatearles nada de la belleza que contienen.

Todos saben que el teniente coronel Baviá era un valiente, porque se pegó un tiro en Cañada Tarija para no entregarse prisionero de los paraguayos. El niente coronel Baviá era un cadena de víbora con una medalla rústica de madera, que llevaba el teniente Lanza, hijo del jefe boliviano, que murió delante de él en la batalla de Zenteno. "¡Murió como un bravo!", dice cada vez que refiere el episodio. Y en en Tacumbú, donde está prisionero, el asistente del teniente Salamanca, hijo del ex presidente de Bolivia, suele animar la tertulia con sus compañeros relatando las hazañas de su teniente, hombre bravo de verdad, que murió en sus brazos, herido por una bala perdida mientras se entretenía cazando pajaritos con una honda... ¡Si será traicionera la muerte! Pero la patria es generosa, y al teniente Salamanca le hará sobrevivir en sus hazañas sobre una página de la historia.

UNA NUEVA MARATHON

Las marchas en el Chaco, sobre leguas inacabables, que se van estirando sobre el



Un grupo de condecorados con la Cruz del Chaco, distinción otorgada hasta ahora solamente a veintiocho ciudadanos paraguayos. De izquierda a derecha, a excepción del segundo, todos han merecido tan alto honor militar: el capellán del 2º cuerpo de ejército, R. P. Ernesto Pérez, capitán Larrosa, teniente coronel Ramos Paredes, coronel Nicolás Delgado, teniente coronel A. Ramos y teniente coronel A. Palacios.

espejo del sol en el camino, están llenas de episodios trágicos. La sed, el cansancio, la naturaleza, todo les da a los caminos del Chaco un algo de muerte. Allí parece que no hubiera direcciones: todos los caminos llevan a los mismo, a la muerte. Unos andan más y otros andan menos, es la única diferencia.

Al rayo del sol, 17 soldados caminaron 17 kilómetros en un patrullaje, hasta que encontraron fuerzas enemigas cerca de Herrera. Fué una marcha luchando contra todos los elementos, que debía cumplirse para efectuar una observación necesaria a los planes del comando del cuerpo. La aparición del enemigo sorprendió en esa posición, y el jefe de la patrulla comprendió la importancia de poner en conocimiento de su comando el descubrimiento. Había que llevar atrás, ¡otra vez los 17 kilómetros!, el parte correspondiente. Los soldados estaban agotados. Se necesitaba un hombre que cubriera corriendo la distancia, porque los minutos perdidos eran vidas por perderse.

Se encomendó al más fuerte la misión. A un soldado de apellido Ortiz.

El jefe no se olvidó de recordarle que de él tal vez dependiera la suerte de todos sus compañeros. Y como el ateniense aquel, cansado, con sed, sin fuerzas ya en las piernas, bajo un sol que pinchaba como alfileres, en un solo resuello corrió los 17 kilómetros que separaban a sus compañeros de la muerte, y al llegar entregó el parte, y cayó

(Continúa en la página 29)



(Ver las páginas gráficas complementarias números 56 y 57)



Aquel bohemio, en medio
de su pobreza, fué feliz,
según él creía, gracias a...

La MASCOTA

...que un día encontró
en su camino.

CUENTO

Por

HORACIO NANI

YO, Fulgencio Morales, poeta romántico, entrerriano de pura cepa, descendiente de una familia ilustre y de un padre dos veces candidato a gobernador y una vez ministro interino del gobierno de mi provincia, al amanecer del día 25 de octubre del 1918 — fecha memorable — me encontraba en el difícil trance de hallar esa misma mañana una habitación donde meterme, o de lo contrario, verme obligado a preseciar el triste espectáculo de ver cómo un par de esforzados vigilantes, al mando de un heroico oficial de justicia, arrojaban a la calle todos mis pobres trastos que ocupaban un pequeño cuartucho en la calle Paraná.

Esa misma mañana, a las doce, vencía el plazo de la orden de desalojo que amablemente me había otorgado el juez, al ser demandado por los dueños de la finca por inquilino moroso... Y todo esto por la simpleza de adeudarle tan sólo ocho meses de alquiler.

Muchas veces había advertido a mi casero que no tomara a mal mi retraso..., porque yo iba a pagarle algún día. Tan sólo era necesario que tuviera un poco más de paciencia, hasta que yo entrara a trabajar en el diario N., cosa que debía suceder alguna vez, ya que el director me lo había prometido desde hacía más de un año. Pero esta gente, por el sólo hecho de ser propietarios, se creen con el deliberado derecho de no tener ni paciencia ni esperanza. Y eso que Perogrullo afirma que de esperanzas vivimos. ¡Ah! ¡Si sé yo esto!... Desde que a mi padre se le dió la malhadada idea de suprimirme la pensión que me tenía asignada, al informarse que había interrumpido mis estudios de derecho, y que en vez de adiestrarme en los textos e infolios que habían de investirme la toga y conducirme al templo de Temis, me adiestraba en el arte de Orfeo y frecuentaba las musas del Parnaso y... las de los cabarets, desde entonces no vivía más que de esperanzas. Sin embargo, he aquí que mi casero no tiene esperanzas, ni siente necesidad de tenerlas, y vive lo mismo. Es inútil, toda filosofía fracasa, hasta la de Perogrullo, al quererle dar una aplicación práctica... ¡Y con esto el mundo nos resulta más raro de como realmente nos lo imaginamos!

Esa mañana, al despertar — nada poética, por cierto, — deshaciéndome de mi crónica y habitual pachorra, me lancé a la calle diario en mano, en busca de una habitación.

Eran cerca de las diez, y por ciertos detalles, no había conseguido ponerme de acuerdo con ninguno de cuantos arrendatarios de casas había visitado para alquilar la tan ansiada habitación.

Ya empezaba a intranquilizarme. Tenía la visión ante mis ojos de lo que dentro de pocas horas iba a suceder. Me parecía ver todos mis pobres trastos arrojados al arroyo misera y despiadadamente. Y no era para menos mi intranquilidad.

Los cinco o seis caseros con los que había hablado habían desvanecido mis esperanzas, demostrándome cómo nadie en esta ciudad de Santa María de los Buenos Aires iba a alquilarme ni el más misero desván si no le pagaba, al menos, el mes adelantado.

— ¡Eso sería una locura! — díjome uno de ellos, riéndose en mis barbas. — Sin dinero no se hace nada, amigo.

Esa no era una novedad para mí, ni una ficción. Pero ¿dónde conseguirlo? ¡Cuánto no había hecho la noche anterior para obtenerlo!... No hubo amigo ni conocido que no sableara; pero inútil esfuerzo. A los pobres los tenía cansados con mis continuos asaltos a sus bolsillos.

En vista de mi último fracaso, empecé a caminar sin rumbo y decidido a no ir más a ninguna parte, convencido de que todos me dirían lo mismo.

— El día ha empezado mal — me dije. — Y eso que salí de casa con el pie derecho...

Con un poco de filosofía estoica, que es a la que siempre acudo en tales circunstancias, para reconciliarme conmigo mismo, dispuse en este caso dejar confiado todo al azar y hacer que las cosas sucedieran como debían suceder.

Al llegar a la altura de Corriente y Callao, al bajar la vista, vi en el suelo una pequeña mascota de plata, que reproducía la imagen de un Buda, de abultado vientre y de rostro sonriente y satisfecho, mirándose el ombligo. Este hallazgo me llenó de alegría. Evoqué su historia y los fundamentos de su filosofía del Nirvana, y echando a rodar los conceptos de Epicteto y su bien-amado discípulo Marco Aurelio, sentí resurgir en mí toda la esperanza perdida o inundar mi espíritu de un radiante optimismo y una fe sin límites.

El hallazgo de aquel fetiche me infundió la confianza de que había cambiado mi suerte, y lo juzgué como un signo de buen augurio. Después de mirar y remirar la mascota, la enfundé en un bolsillo del pantalón, y volví a examinar los avisos del diario, decidido a buscar de nuevo habitación.

El primero que apareció ante mis ojos fué el de una estancia amueblada en la calle Talcahuano, para alquilar a persona distinguida.

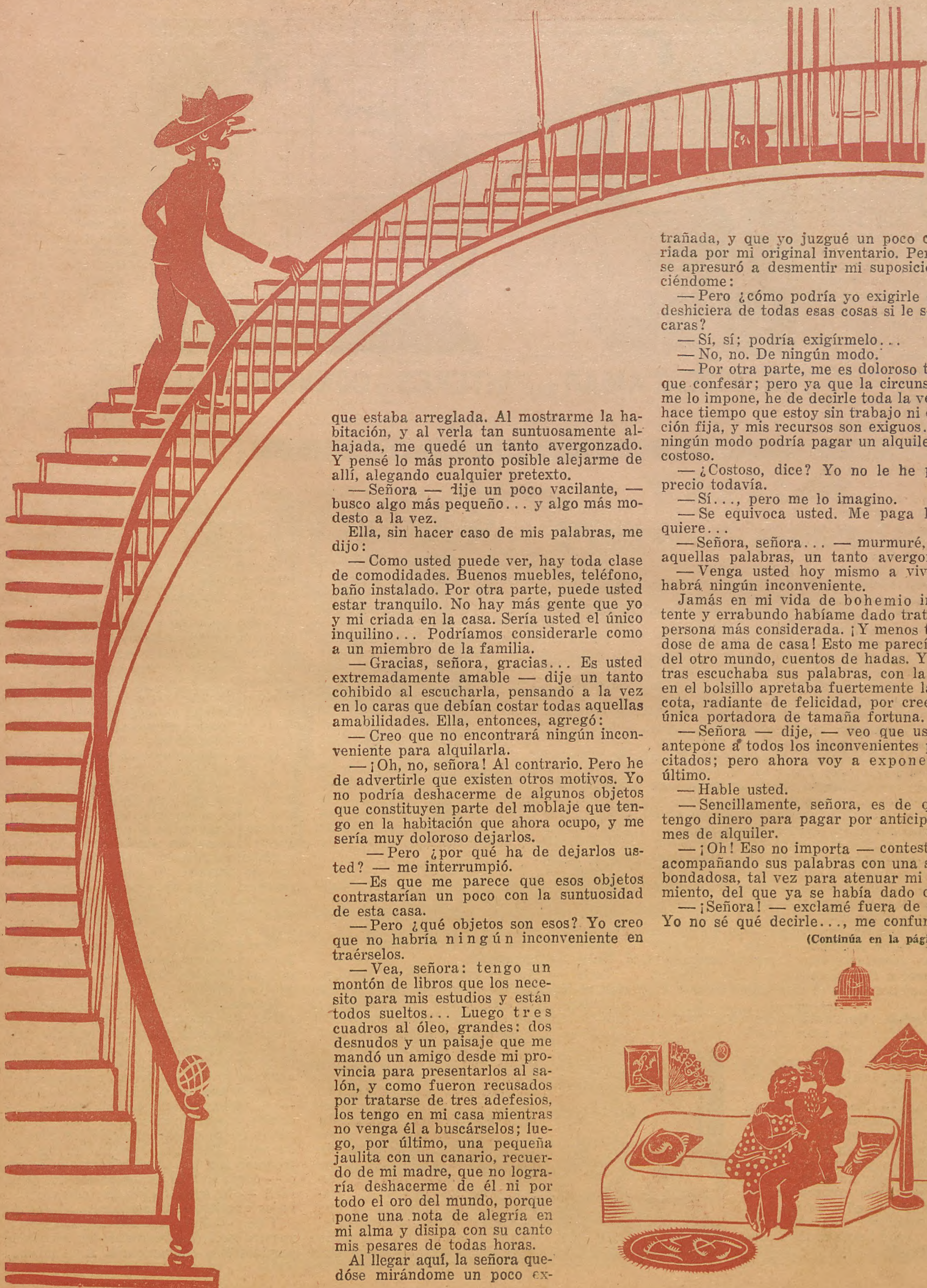
Entré en un salón de peluquería y, con algunos centavos, rasuré mi apolíneo rostro y cepillé bien mis ropas, aun bastante decentes, para ponerme en condiciones de *distinguido*. Luego me encaminé hacia la casa.

Esta vez no había de vérmelas con hombres. La sirvienta, al franquearme la entrada, llamó al ama y le cedió el puesto. Esta era una hermosísima mujer de unos treinta años, un poco obesa, pero de ojos grandes y llenos de candorosas miradas, de boquita glotona, y labios sensuales. Vestía de luto.

Después de una rápida e inteligente mirada inspeccionadora, de esas que tan sólo las mujeres son capaces, convencida de que era todo un caballero, entró a hablarme de la habitación.

Me encontraba en una casa de lujo. En todas partes brillaba por el aseo y el buen gusto con





que estaba arreglada. Al mostrarme la habitación, y al verla tan suntuosamente alhajada, me quedé un tanto avergonzado. Y pensé lo más pronto posible alejarme de allí, alegando cualquier pretexto.

— Señora — dije un poco vacilante, — busco algo más pequeño... y algo más modesto a la vez.

Ella, sin hacer caso de mis palabras, me dijo:

— Como usted puede ver, hay toda clase de comodidades. Buenos muebles, teléfono, baño instalado. Por otra parte, puede usted estar tranquilo. No hay más gente que yo y mi criada en la casa. Sería usted el único inquilino... Podríamos considerarle como a un miembro de la familia.

— Gracias, señora, gracias... Es usted extremadamente amable — dije un tanto cohibido al escucharla, pensando a la vez en lo caras que debían costar todas aquellas amabilidades. Ella, entonces, agregó:

— Creo que no encontrará ningún inconveniente para alquilarla.

— ¡Oh, no, señora! Al contrario. Pero he de advertirle que existen otros motivos. Yo no podría deshacerme de algunos objetos que constituyen parte del mobiliario que tengo en la habitación que ahora ocupo, y me sería muy doloroso dejarlos.

— Pero ¿por qué ha de dejarlos usted? — me interrumpió.

— Es que me parece que esos objetos contrastarían un poco con la suntuosidad de esta casa.

— Pero ¿qué objetos son esos? Yo creo que no habría ningún inconveniente en traérselos.

— Veá, señora: tengo un montón de libros que los necesito para mis estudios y están todos sueltos... Luego tres cuadros al óleo, grandes: dos desnudos y un paisaje que me mandó un amigo desde mi provincia para presentarlos al salón, y como fueron recusados por tratarse de tres adelfos, los tengo en mi casa mientras no venga él a buscárselos; luego, por último, una pequeña jaulita con un canario, recuerdo de mi madre, que no lograría deshacerme de él ni por todo el oro del mundo, porque pone una nota de alegría en mi alma y disipa con su canto mis pesares de todas horas.

Al llegar aquí, la señora quedóse mirándome un poco ex-

trañada, y que yo juzgué un poco contrariada por mi original inventario. Pero ella se apresuró a desmentir mi suposición, diciéndome:

— Pero ¿cómo podría yo exigirle que se deshiciera de todas esas cosas si le son tan caras?

— Sí, sí; podría exigírmelo...

— No, no. De ningún modo.

— Por otra parte, me es doloroso tenerle que confesar; pero ya que la circunstancia me lo impone, he de decirle toda la verdad: hace tiempo que estoy sin trabajo ni ocupación fija, y mis recursos son exiguos... De ningún modo podría pagar un alquiler muy costoso.

— ¿Costoso, dice? Yo no le he pedido precio todavía.

— Sí..., pero me lo imagino.

— Se equivoca usted. Me paga lo que quiere...

— Señora, señora... — murmuré, al oír aquellas palabras, un tanto avergonzado.

— Venga usted hoy mismo a vivir. No habrá ningún inconveniente.

Jamás en mi vida de bohemio impenitente y errabundo habíame dado tratar con persona más considerada. ¡Y menos tratándose de ama de casa! Esto me parecía cosa del otro mundo, cuentos de hadas. Y mientras escuchaba sus palabras, con la mano en el bolsillo apretaba fuertemente la mascota, radiante de felicidad, por creerla la única portadora de tamaña fortuna.

— Señora — dije, — veo que usted se antepone a todos los inconvenientes por mí citados; pero ahora voy a exponerle el último.

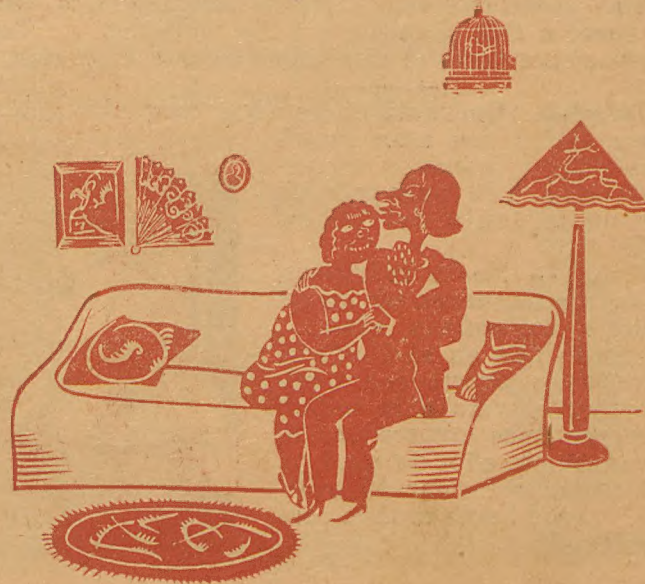
— Hable usted.

— Sencillamente, señora, es de que no tengo dinero para pagar por anticipado el mes de alquiler.

— ¡Oh! Eso no importa — contestó ella, acompañando sus palabras con una sonrisa bondadosa, tal vez para atenuar mi azoramiento, del que ya se había dado cuenta.

— ¡Señora! — exclamé fuera de mí. — Yo no sé qué decirle..., me confunde...

(Continúa en la página 9)



OBSERVACIONES SOBRE UN TEMA APASIONANTE



DURANTE mi corto verano en Mar del Plata pasé momentos deliciosos con varias amigas, a las que casi no veía desde nuestros alegres tiempos de solteras: Tina, Perla y Tula. Son tres muchachas realmente divinas. Tina tiene la tez de color pálido aceituna, los ojos verdes y el carácter melancólico; Perla es muy blanca, con el cabello de un rubio champagne y los ojos grises y en forma de almendra; Tula es una morena opulenta, de espesa melena muy oscura y ojos negros y profundos. También llegaron en esos días las espirituales amigas Nacha y Queca.

En el bullicioso y regocijado ambiente de las fiestas sociales, paseos y playas, sostuvimos apasionados diálogos sobre temas de gran interés femenino, como verán mis amables lectoras de "Mundo Argentino".

En una velada de caridad, organizada por uno de los clubs aristocráticos del balneario, comentábamos la desigual pareja que formaba cierto matrimonio reciente. Ella es una chica monísima, de veinte años, pero de escasa significación social; él es un señor bastante maduro, viudo, riquísimo, cuyos apellidos son una encrucijada de viejas tradiciones, como decía un humorista. Estos matrimonios no son raros en la buena sociedad, pero siempre suscitan maliciosos comentarios. Y mucho más en este caso, en que ella se exhibía continuamente rodeada por una corte de jóvenes admiradores — amigos y parientes lejanos del feliz esposo; — y mientras la encantadora niña danzaba y coqueteaba alocadamente, él la admiraba filosóficamente desde su mesa, donde bebía champagne y fumaba su habano. Hay que estar muy seguro del amor y de la fidelidad de una mujer — o no concederle valor alguno — para contemplar ciertas cosas con tan olímpica serenidad. En torno a esta situación y a sus múltiples derivaciones versó el siguiente diálogo:

Tula. — ¡Qué antipáticos (qué vergonzosos, diría) son estos matrimonios por interés y conveniencia!... ¡Yo los suprimiría por un artículo del Código Civil!

Perla. — No te indignes, Tula, que te pueden oír los senadores de aquella mesa... Recuerda que en el Congreso hay varios proyectos para conceder el voto a la mujer. Y si por unos esposos que se llevan treinta años de edad, ya hablas de reformar el código... ¿qué harás cuando seas diputada?



¿Se PUEDE AMAR por INTERES y CONVENIENCIA?

POR

HELENA TORRES LUCENA

Tula (por ganas de contradecir). — No veo por qué te indigna tanto el interés y la conveniencia en el matrimonio. Analízalo bien y verás que esas son las bases de todo matrimonio normal...

Tula (exasperada). — ¿Quieres decir que todas nos hemos casado por interés y conveniencia?... ¡Que no existe el matrimonio por amor!... ¡Que todas estamos en la misma situación de esa locuela!...

Tina (con el disimulado regocijo de quien va a dar una puñalada a traición). — No exageres, Tula... Pero contéstame a estas preguntas: ¿hay alguna mujer que se case si el matrimonio no le ofrece seguridades de toda índole para el futuro? ¿Hay alguna mujer que, entre un matrimonio por puro amor, pero que sólo presenta perspectivas de privaciones y trabajos, y otro sin tanto amor, pero que le promete toda clase de comodidades y lujos, no elija este último?

Tula. — Sin tanto amor, concedo. Pero siempre hay que ir al matrimonio con "algún" amor... Mas en esa pareja, formada por un vejete y una chiquilina, ¿qué amor puede haber?

Perla. — ¿Y tú qué sabes?...

Helena. — Dicen que él está muy enamorado. Le da todos los gustos...

Tula (maliciosa). — No lo sabemos. Pregúntaselo a ella...

Nacha. — Ella parece muy feliz...

Tula. — Demasiado...

Perla. — No nos enredemos en suspicacias peligrosas. El problema que puede plantearse ante esta pareja es el siguiente: ¿un matrimonio de esta clase es moral?

Helena. — ¿Y por qué no? Consulta la historia y comprobarás que muchos grandes hombre (emperadores, sabios, legisladores) se han casado siendo muy viejos con muchachas muy jóvenes. Y sin acudir a la historia, tenemos casos recientes y muy famosos de matrimonios desiguales. Maeterlink, el alto poeta de "Pelleas y Melisenda", se ha casado con una niña, de la que puede ser abuelo; Marconi, el sabio inventor, ha contraído enlace con una dama mucho

más joven que él; Anatole France, el escéptico humorista, celebró sus nupcias poco antes de morir; el ex káiser Guillermo II, después de enviudar, se unió en matrimonio a una dama que bien podía ser su hija. ¿Y quién se atrevería a tachar esos matrimonios de inmorales?

Tula. — Pero en tales casos, querida Helena, esas mujeres jóvenes se han casado enamoradas de la gloria del emperador, del

poeta o del inventor. Hay en dichos matrimonios un culto al ideal que los justifica y hasta los enaltece. Pero en el caso de esa linda locuela que ahora danza y flirtea con ese jovencito petulante, sólo puede existir el grosero interés del dinero y en segundo término el de la figuración social. Se trata, pues, de una torpe venta... sin idealidad alguna.

Perla (que es esposa de un prestigioso juriconsulto). — La venta de la mujer al hombre que la pretende por esposa es el origen legal de nuestro actual contrato matrimonial... Y aún se practica en algunos pueblos de muy vieja cultura. ¿Qué tiene de extraño que en una sociedad tan joven como la nuestra algunas muchachas se vendan a sus maridos?

Queca (pensativa). — Por ese camino no sé a dónde iríamos...

Perla. — Si lo analizas bien, querida Tula, verás que casi todas las mujeres, en una forma o en otra, antes o después del matrimonio, venden el amor a sus esposos... Todas tenemos un poco de aquella hermosa y diabólica sultana de Córdoba, Tarub, la que no permitía al pobre Abderramán II penetrar en sus aposentos si antes no había depositado en la puerta el brazalete de oro y brillantes, o el collar de perlas que le pidiera la noche antes...

Queca (riendo). — No exageres, Perlita... Todas no somos tan interesadas como esa sultana de Córdoba... o de Catamarca, que has citado.

Helena. — No extrememos las cosas, queridas; no desvirtuemos las más nobles ideas y los más puros sentimientos por el gusto de contradecir. Tula está en la razón. El amor no tiene ni puede tener precio. El amor es de esencia divina y lleva en sí mismo su precio: la felicidad. Si esa felicidad — la única posible en la tierra — no la damos y la recibimos en el amor, el matrimonio no significa nada. No significa nada bueno... Entonces lo mismo da que el matrimonio sea un grosero contrato de venta o — como sucede en los países del divorcio fácil — la legalización de los caprichos y bajos apetitos sentimentales...

Tina. — Pero no me negarás que en nuestra sociedad abundan los matrimonios por interés y conveniencia. Aquí mismo, en

este ruidoso salón de fiesta, podríamos señalarlos con el dedo... También sabemos de muchas damas amigas nuestras que venden el amor a sus esposos. Esto es, que sólo son amables y cariñosas con ellos en la medida en que ellos son generosos con ellas. El caso de la sultana que sólo otorgaba su amor al esposo cuando éste había depositado antes en la puerta el collar o el brazalete pedido, se repite con frecuencia en nuestra sociedad...

Helena. — No lo niego. Pero son las excepciones, Tina. Las mujeres argentinas son todavía puras de corazón y hemos heredado un elevado concepto de nuestra dignidad. Si se producen excepciones a esta regla, es debido a la falsa y pésima educación que reciben ahora las jóvenes, y a la creciente corrupción de las costumbres motivadas por los espectáculos libres y las películas descocadas, que, unidos a cierta literatura de moda, están depravando a la mujer argentina.

Tina (riendo). — Eso no lo diría mejor monseñor De Andrea.

F I N

La mascota

(Continuación de la página 7)

Es usted infinitamente llena de bondad para conmigo. Y créame que me siento avergonzado ante usted. He hecho todas estas confesiones en detrimento de mí mismo para que usted desista de alquilarme su habitación; pero en vista de su extremada amabilidad, por serle del todo desconocido, rindo tributo de agradecimiento y ahora mismo me marcho de aquí para no volver más.

— ¡Pero qué dice usted! — exclamó asombrada al oír esto, abriendo grandemente sus preciosos ojos.

— Pues sí, no volveré más — repetí. — Jamás en mi vida creí que podría existir una mujer tan bondadosa como usted. Y me retiro por no sentirme capaz de recibir tanta bondad sin sentirme humillado... Prefiero no volver más y guardar en el fondo de mi alma el dulce recuerdo de usted, así cual si fuera tan sólo una dulce ilusión...

— Caballero, es usted mucho más extraño y más interesante de lo que yo creía al juzgarlo en el primer momento.

— Señora, soy, como diría mi maestro Ricardo de León, "poeta bohemio, filósofo trashumante, caballero de encrucijada, mendigo con humos de rey..."

Y puse, al pronunciar estas palabras, tal grado de vehemencia y de sinceridad, que tal vez por vez primera me sentí realmente emocionado al desenfundar mi orgullo. Y me hubiera marchado para no volver nunca más a aquella casa, si ante los ruegos y la insistencia de ella no hubiera caído en la vulgaridad de parecerle ingrato a sus ojos. Recuerdo aún sus últimas palabras:

— Antes que un inquilino, ya que mis condiciones me lo permiten, lo que quiero es tener un caballero de confianza en la casa. Hace tan sólo algunos meses que he enviudado y tengo miedo de estar sola. Es usted el caballero ideal. Le ruego que no me abandone... No se marche usted.

Al salir de la casa, una vez en la calle, apreté fuertemente contra mi pecho la mascota, radiante de alegría. ¡Había realizado el milagro!

Dos horas más tarde pasaba a ser

el inquilino de la viuda Claudina de Marvel.

En mi mudanza tan sólo llevé los libros, los cuadros y el canario, amén de mis ropas, que no eran muchas, por cierto. Los muebles se los dejé al casero. ¡De seguro que no habría de recabar mucho de ellos al liquidarlos!

El mismo día, entrando de lleno en la buena racha, al ir a visitar la redacción del diario N., el director me dijo que volviera al día siguiente para ocupar la vacante que se había producido al marcharse al extranjero un redactor.

Puedo asegurarlo que fué el día más feliz de cuantos había vivido entonces. No me cansaba aquella noche, al volver a casa, de mirar la preciosa mascota que tan buena fortuna habíame traído.

A la mañana siguiente, al levantarme, para llegar puntual al trabajo, dejé todo en desorden, y hasta descuidé a mi pequeño canario, cosa que no había hecho nunca. Quizá yo ayudara más de una vez, pero mi canario ¡nunca! Tuve siempre empeño, de cualquier modo, de substraerlo de que conociera la dolorosa necesidad que en jerga bohemia los personajes de Murger llamaban *vaca rabiosa*.

Durante todo el día, en el trabajo, estuve pensando en él. Por la tarde, al volver a casa, durante el trayecto, preso de un gran remordimiento, me parecía ver a mi pobre canario muerto, rígido y con las patitas al aire en el frío piso de la jaula, sin ninguna esperanza de volverlo a la vida.

Mas, al contrario, al entrar en mi cuarto con la impresión del desorden como lo había dejado por la mañana al marcharme, me sentí colmado de extrañezas. Mi cuarto estaba todo en orden y prolijamente arreglado. Por todas partes hacíanse visibles las huellas solícitas de exquisitas manos femeninas. La jaula de mi canario estaba limpia y bien cuidada. Ostentaba entre los alambres, como verde ramillete, frescas hojas de lechuga, vainillas y terroncitos de azúcar.

En ese instante me imaginé que mi pequeño canario debía agitarse en el mejor de los mundos posibles. Con su actitud él ratificaba mi suposición, porque al verme se puso a cantar y a retozar como no lo había hecho nunca. ¡Piaba, piaba como llamándome, como para atraer mi atención. Y cuando me hube acercado, echóse a cantar, y tenía tan rara melodía su canto, que parecía quererme expresar y comuni-

car toda la dicha infinita que lo colmaba.

— ¿Qué tienes? — le dije. — ¿Por qué cantas así? ¿Estás contento? ¿Te sientes feliz, acaso, porque ahora es una voz más dulce la que te habla y te invita a cantar, y son más suaves y más bellas las manos que te cuidan? ¡Sí! Pues canta, canta..., y que tus canciones vibren en el fondo de mi pecho con dulzuras inefables...

Yo no sabía qué pensar, en realidad, de la extremada amabilidad de la viuda Claudina de Marvel para conmigo, y busqué la oportunidad para darle las gracias.

Día a día se preocupaba más y más de prodigarme atenciones y cuidados, y todo esto terminó por establecer entre nosotros un vínculo de amistad que llegó a sernos indispensable.

Varias veces fui invitado a cenar con ella, y a menudo pasábamos la velada juntos.

Me narró toda su vida. Y con cierta

(Continúa en la página 17)



Várices Piernas pesadas

Cuando las piernas se hinchan y se entumecen, indican un estado varicoso en plena evolución.

La circulación disminuye, la sangre impura dilata sin cesar las venas, cuyas paredes se debilitan y pueden reventar produciendo una úlcera, un eczema varicoso o una flebitis.

La várice se elimina cuando la causa que la engendró desaparece.

El cuerpo médico ha obtenido resultados notables en el tratamiento de las

várices por el Depurativo Richelet.

Desde los primeros días de tratamiento la circulación se restablece, la hinchazón de las venas desaparece, así como las comezones y el hormigueo.

La pierna des congestionada recupera su vigor y su flexibilidad; en las úlceras, la supuración se detiene y desaparecen sin dejar rastros.

El Depurativo Richelet sustituye a la pesadez de las piernas con un verdadero bienestar.

Venta en todas las farmacias del mundo.

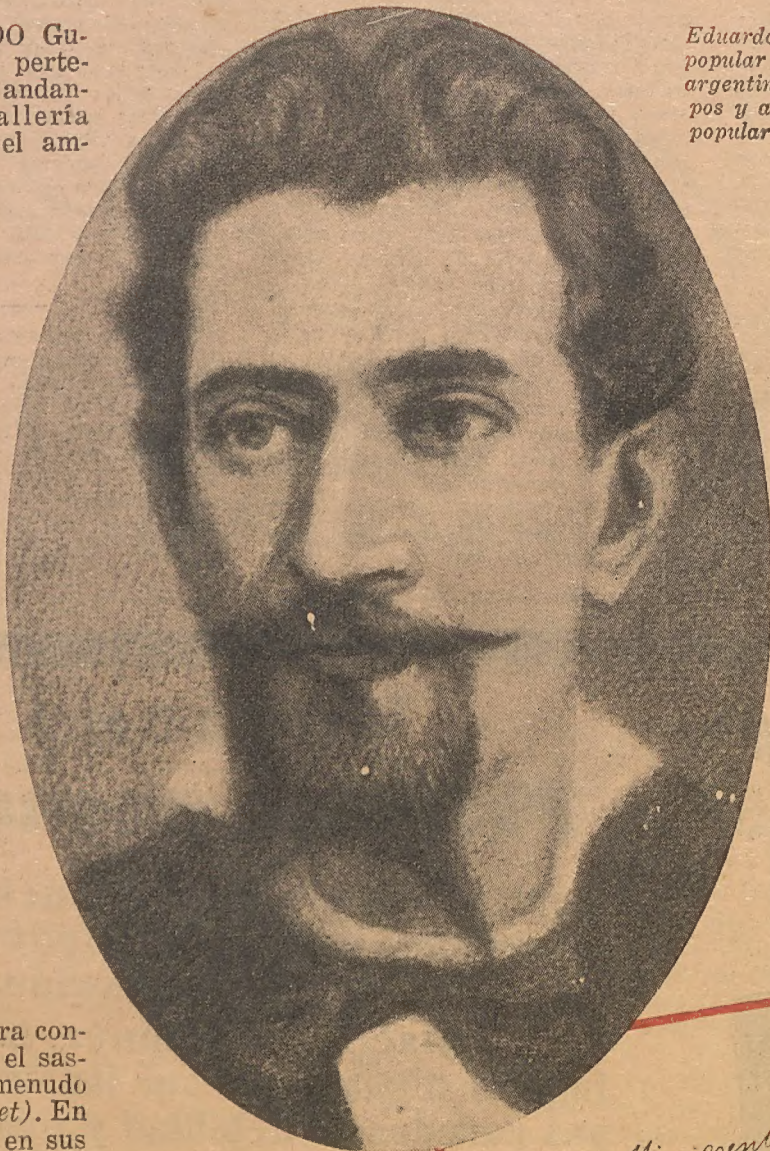
DEPURATIVO RICHELET



La vida bohemia de Eduardo GUTIERREZ, el AUTOR de "JUAN MOREIRA"

EDUARDO Gutiérrez perteneció a la andante caballería bohemia, en el ambiente propicio de aquella gran aldea que era nuestro Buenos Aires, allá por el año 1880. Su estampa era inconfundible y popular. Alto, pálido, enjuto y barbado: mezcla extraña de Don Juan y Don Quijote. Nunca se esmeró en acicalarse, y, sin embargo, su aspecto resultaba de natural elegancia: una elegancia que fluía, pues, de su propia personalidad, y que no era confeccionada por el sastre (aunque a menudo andaba de *jaquet*). En el vestir, como en sus escritos, fué un poco desaliñado, pero dignamente efectista. Imagine que nadie como él habrá llevado, con sencilla presancia, sin chocarrería, la chalina voladora y el gran chambergo negro con nostalgias del airón caballeresco...

Hay hombres cuya vida puede simbolizarse en la lámpara de aceite: de llamita débil, ahorrativa, constante. La vida de Eduardo Gutiérrez fué, por el contrario, rápida, intensa, luminosa: un incendio... Murió antes de cumplir cuarenta años, dejando una abundante labor literaria y periodística. Fué un escritor afiebrado: tenía el microbio fatal del periodismo en el corazón, en la sangre, en el cerebro, en el alma. Sus crónicas humorísticas eran acertadas caricaturas de tipos y ambientes de la época. Con sus *notas policiales* logró efectos sensacionalistas que afianzaron su extraordinaria personalidad... Pero como las realidades de la vida sólo le proporcionaban recursos limitados, su imaginación voló de la crónica de policía hasta el folletín y la novela. Por eso, a un bandido vulgar, como fué Juan Moreira, según consta en los sumarios policiales de Mercedes (provincia de Buenos Aires), el escritor bohemio lo transforma en el héroe romántico de la novela gauchesca que más apasionó al público rioplatense. ¿Qué se proponía con esto el autor? ¿Exaltar el culto al coraje, haciendo una especie de semidiós pagano del que, en realidad, no era más que un torvo asesino de las campañas bonaerenses? No, ciertamente. Algo muy distinto y muy distante de este panegírico al *moreirismo*, era lo que Gutiérrez se propuso y que logró ampliamente, sin pulcritudes académicas, con su



Eduardo Gutiérrez, el más popular de los novelistas argentinos de otros tiempos y autor del no menos popular "Juan Moreira".

inconfundible estilo a ras de pueblo.

Ya se esfumaba, perdiéndose en el pasado, la figura del gaucho histórico, trabajador y valiente, carne de cañón en las levas libertarias y en las luchas de la democracia. El gaucho agonizaba... Entonces, Gutiérrez, que tuvo en eso una visión de sociólogo más que de escritor popular, salvó con sus novelas el recuerdo del personaje destinado a ser símbolo racial, arquetipo de la nacionalidad. Fué así como un pintor que aprisiona en su tela la visión de un crepúsculo. Este es el valor esencial de sus novelas gauchescas, que salvaron del olvido muchas páginas interesantísimas de nuestro folklore y de nuestra historia.

Entre las muchas novelas policiales, gauchescas e históricas que salieron de su pluma infatigable, la que proporcionó más nombradía a su autor, fué, sin duda, *Juan Moreira*.

Como el público leía, con fruición excepcional, las crónicas periodísticas que, sobre las siniestras hazañas del bandido Moreira, escribía Gutiérrez, éste se decidió a escribir un folletín que, con éxito insospechable, comenzó a publicarse el 28 de noviembre de 1879 en "La Patria Argentina", apareciendo luego en forma de libro, que alcanzó numerosas ediciones.

En 1884 transformó su novela en *mimodrama*: entonces *Juan Moreira* hizo su aparición triunfal en el picadero del Politeama, estando a cargo del actor D. José J. Podestá, el papel del gaucho alzado contra las partidas policiales.

Dos años después, es decir en 1886, Podestá volvió a representar el *Juan Moreira* de Gutiérrez en un circo de Chivilcoy,

Compartimento de la 26/75.

Mi querida madre.

Hay días que me da la gana, y lo que me sucede en gran parte mía, aunque por eso, no me traigo cosas de adentro.

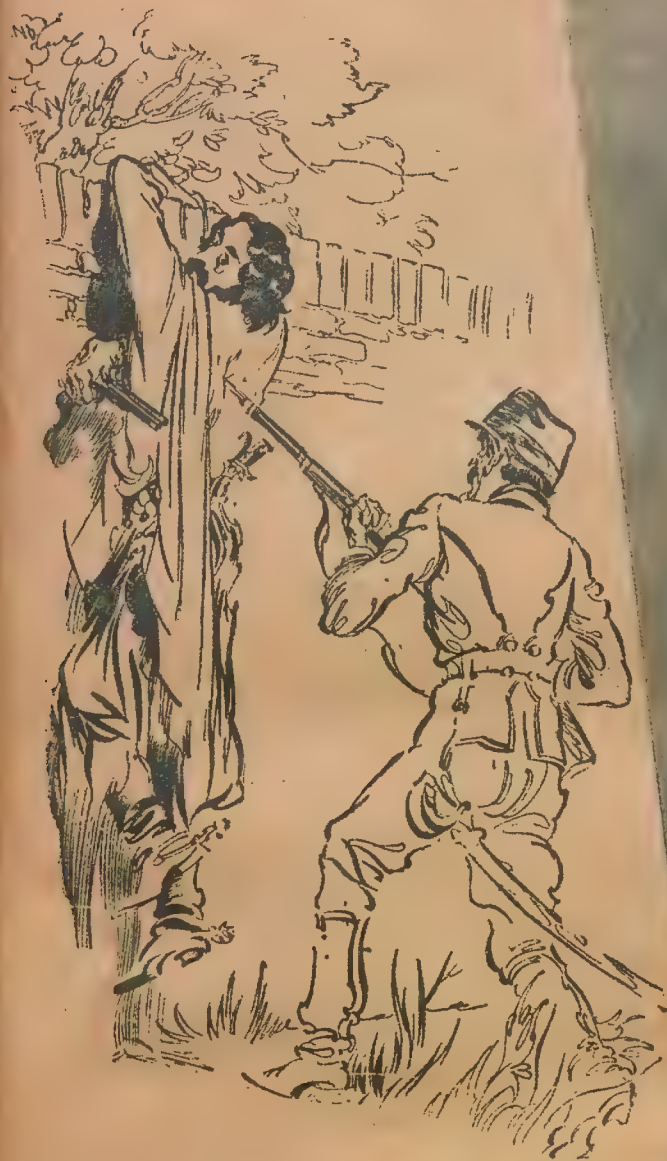
Mucha! y que grande, pero me da en estos días.

Significa que tengo un laberinto de la vida en los días que me da la gana - desde hoy las cosas se van haciendo que por intuición total de sus líneas -

Todo el día ando en un laberinto de cosas deseando que me dé la gana en un día de centinela anuncio en la galea, pero ser el primero en tener cosas y retirarme mortificándose a mi mismo, haciendo de desear el nombre de los años.

Facsimile de una carta de Eduardo Gutiérrez dirigida a su madre, en que se puede notar el hondo cariño filial que siempre acompañó en sus muchas y pintorescas andanzas al fecundo escritor.

Es comentada por
OSCAR R. BELTRAN



pero no ya como mimodrama o pantomina de gauchos, sino agregándole los diálogos: diálogos transportados literalmente del folletín a los labios de los personajes.

La aparición de Juan Moreira en las pistas circenses, marca el momento inicial del teatro verdaderamente argentino.

En relación a la enorme popularidad alcanzada por su obra, la biografía de Eduardo Gutiérrez es poco conocida por el público en general, ese mismo público que ha devorado tantas y tan copiosas ediciones de sus libros.

Nació el 5 de julio de 1851, y era casi un niño cuando se inició en el periodismo. En 1874 estaba enrolado en las filas del ejército, llevado por su afán curioso, que fué el



Uno de los más grandes camaradas de Eduardo Gutiérrez fué el tenor italiano Roberto Stagno.



Don Juan Francisco Gutiérrez, padre del famoso escritor argentino Eduardo Gutiérrez.

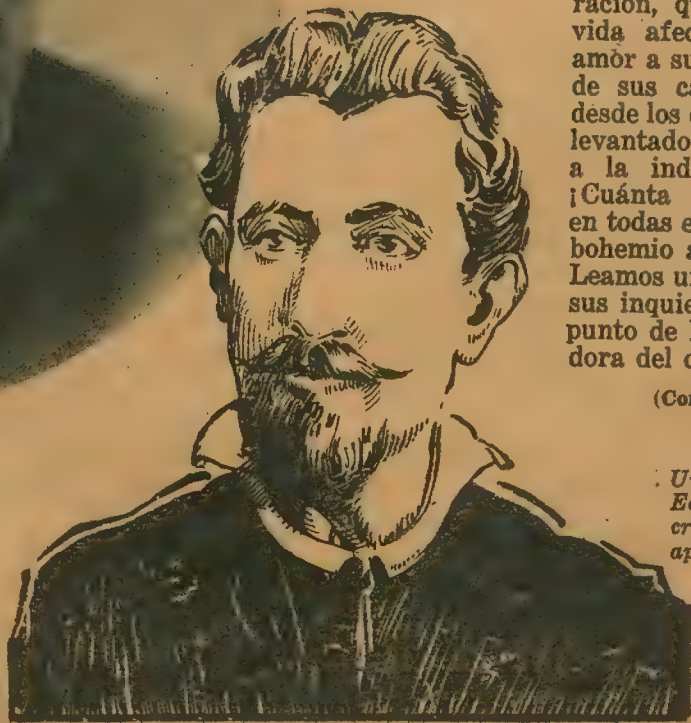
eterno impulso de su vida andariega... Conocía varios idiomas. La música le apasionaba y era un notable aficionado al canto, amén de ser un excelente guitarrista.

Los grandes artistas líricos que, en su época, desfilaron por los escenarios de Buenos Aires, apreciaban en mucho su amistad. Stagno, el famoso cantante de ópera, fué uno de sus grandes compañeros. (En algunas temporadas de la última década del pasado siglo, Stagno arrebató a las multitudes en el Colón y en el Politeama.)

Y para terminar, mencionaré el sentimiento, rayano en la adoración, que fué el norte de la vida afectiva de Eduardo: el amor a su madre. Poseo muchas de sus cartas a ella dirigidas desde los campamentos militares levantados en el desierto, frente a la indiana amenazadora. ¡Cuánta ingenua ternura hay en todas estas cartas del soldado bohemio a su viejita querida!... Leamos una. Esta en que refleja sus inquietudes cuando estaba a punto de llegar la galera portadora del correo. Dice así:

(Continúa en la página 12)

Doña María Sáenz de Gutiérrez, madre del autor de "Juan Moreira".



Una vida novelesca fué la de Eduardo Gutiérrez, que escribió numerosas obras de apasionantes episodios.

EN ALEMANIA VIVEN AUN MUCHOS CABALLOS VETERANOS *de la* GUERRA MUNDIAL

¿Creerá este caballo veterano de la guerra que aún está galopando por los campos de Francia en los trágicos días de la cruenta contienda europea?



Siegfried y Richtschutze, dos caballos que hicieron toda la campaña guerrera que comenzó en 1914, tiran aún del carro de guerra casi con el mismo vigor de hace veinte años.

En el distrito berlinense de Spandau hay un amplio establo en el que el Regimiento 9 de Infantería del ejército alemán cuida a los caballos que sobrevivieron a la guerra mundial, como un homenaje a los servicios prestados durante la misma. La edad de todos ellos oscila entre los 22 y 25 años. A pesar de eso aún se mantienen fuertes y trabajan, a veces, con tanto entusiasmo como los que sólo cuentan tres o cuatro años. Reciben tratamientos especiales debido a su avanzada edad, y esto los mantiene aún sanos y robustos.



Ha llegado la hora del descanso para el viejo equino. Un soldado alemán lo mira cariñosamente, mientras le da de comer en su mano.

Dijérase que estos seis veteranos se hubiesen reunido una vez más para recordar aquellas épocas en que sobre sus lomos llevaron tantos soldados alemanes.



Fiel a las órdenes del amo, este caballo de 23 años sabe cumplir su cometido. ¡Cuántos cientos de soldados habrán hecho sobre él estos mismos ejercicios en el cuartel!



Las nuevas autoridades de la provincia de Buenos Aires



El doctor Raúl Díaz, con el presidente de la Cámara de Diputados de la provincia, señor Kaiser, en su despacho, momentos después de haber asumido la primera magistratura bonaerense, como consecuencia de los sensacionales sucesos políticos que son del dominio público.



Un hombre joven y vastamente conocido por su actuación política es el nuevo ministro de Gobierno, doctor Vicente Solano Lima, a quien vemos en su despacho con el nuevo jefe de Policía, doctor Casas Peralta.

Fotos de la Mela

Los nuevos ministros de Gobierno y Obras Públicas, doctor Vicente Solano Lima e ingeniero Numa Tapia, respectivamente, en el momento de prestar juramento en presencia del gobernador de la provincia, doctor Raúl Díaz, que asumió el mando en reemplazo del señor Federico Martínez de Hoz.



20.000 ESPECIALISTAS DE BELLEZA

NO PUEDEN
EQUIVOCARSE



20.000 especialistas de belleza no pueden equivocarse en su unánime opinión al recomendar el uso diario del Jabón Palmolive. Por otra parte, millares de mujeres en la Argentina han comprobado la verdad de semejante recomendación universal: que la balsámica espuma del Palmolive limpia profundamente los poros de impurezas sin causar irritación. Esta es la base de la hermosura del cutis.

En la noche, para librar los poros de impurezas y cosméticos, y de mañana, antes del "arreglo", limpie su cutis así: dése un buen masaje con la rica espuma del Palmolive hasta que penetre bien en los poros; luego enjuáguese y séquese delicadamente.

Un cutis suave y hermoso será su recompensa.

Hecho de aceite de palma, científicamente combinado con ACEITE DE OLIVA en abundancia.



SINTONICE: la Audición Palmolive, música alegre y selecta por L. S. 2, Radio Prieto, lunes y viernes de 21 a 21.30 horas.

UNA CRIOLLITA EN LAS SIERRAS



Alicia Vignoli tiene, sin duda, tradición de criolla aunque su apellido lo desvirtúe. Fue en las pintorescas sierras de Vaquerías donde tuvo el capricho de posar con la guitarra. Sus labios entreabiertos parecen estar prometiendo algunas décimas tan sentidas. En resumen: todo un cuadro de Romero de Torres.



Ante esta, ¿quién se atreve a negar que la conocida vedette no conserva aún vestigios de su niñez? Debe ser, sin duda, el recuerdo de sus años de infancia que la impulsan a dedicarse a un juego que muchas veces practicó, aunque sin tanta coquetería seguramente.



Un poco por identificarse con la tierra y otro poco por hacer gimnasia de cintura, Alicia Vignoli empuña el rastrillo y sin cesar de reír (ella sabe que su sonrisa gusta por sus mil atractivos) observa al fotógrafo, seguramente para saber la impresión que causa.



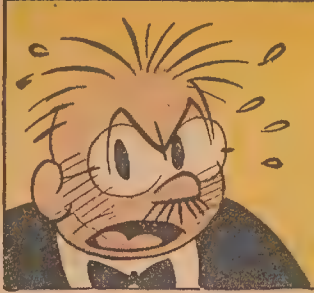
El viejo horno donde los serranos encocen su pan de todos los días tuvo también su homenaje. El homenaje mejor y más inesperado, ya que manos finas jamás trabajaron en él. Si pudiese hablar, ¿quién sabe que frase galana y agradecida dedicaría a la gentil vedette?



Roca viva, sierras enormes, árboles añosos y recia vegetación. Y entre todo eso, como algo maravilloso la juventud porteña, inquieta, fragante y graciosa, encarnada en la artista que anima nuestros escenarios.

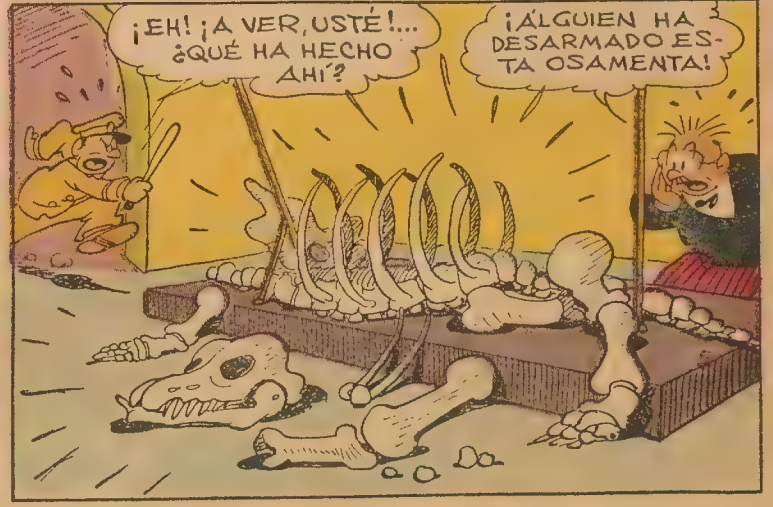
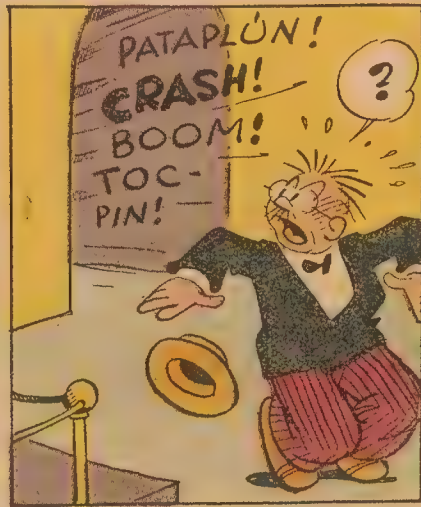
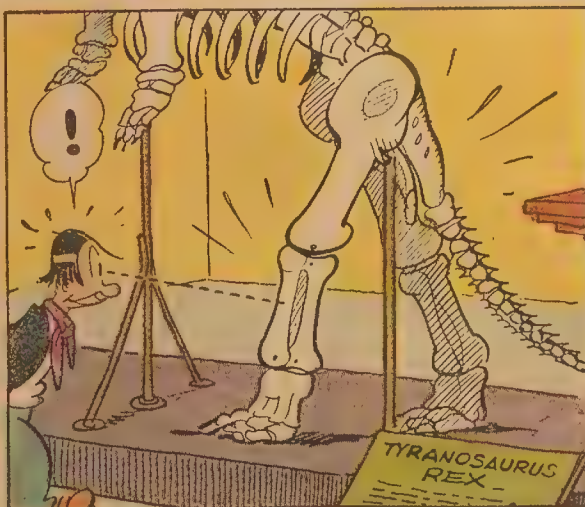


El burrito, el elástico y pacífico burrito serrano no podía faltar. Alicia Vignoli rió de buena gana ante el fotógrafo, que en ese momento le ha dicho que allí sobraba finete o faltaba cabalgadura. Y el animal sigue tan fresco, sin darse por aludido.



Don Fermín

POR
DANTE
QUINTERNO



PAGINAS OLVIDADAS

DESPUES DE LA CENA

Trabajan mientras
Ud. duerme.

¿Sabe Ud. a quién se le debe "el laxante más perfecto" que se conoce?—A un celebrado médico inglés.

¿Sabe Ud. por qué se las ha llamado las píldoras de "después de la cena"?—Porque suelen tomarse después de cenar.

¿Sabe Ud. por qué son las preferidas de millones de personas en más de 70 países del mundo?—Porque su acción es suave; porque no irritan; porque no envenenan; porque pueden tomarse todo el tiempo necesario sin tener que aumentar la dosis; porque, en fin, ejercen su acción directamente sobre el intestino grueso y no interrumpen la digestión.

Verdaderamente, las Píldoras de Brandreth no han sido superadas nunca. Requieren unas diez horas para producir su efecto, pero trabajan mientras Ud. duerme y, sin la menor molestia, van limpiándole poco a poco el sistema; aclarándole poco a poco el cutis; renovándole poco a poco la energía. El mantener limpios los intestinos es el mejor medio de prolongar la vida.

Las Píldoras de Brandreth son tan eficaces como inofensivas. Pueden tomarse sin temor todo el tiempo que se quiera. Haga la prueba. Una caja bastará para convencerlo. Las venden todas las buenas farmacias.



EL ALMA DE ANDALUCIA

*Yo he visto en tus jardines el sol de los poetas,
la gloria en los palacios de tu gentil morada,
los huertos de Sevilla y el carmen de Granada,
tus patios, tus mujeres, tu luz, tus panderetas.*

*Pude aspirar el rojo clavel de tus macetas
y el florecido ambiente de tu visión dorada,
los aires de tus noches de luna immaculada,
tus fúlgidas auroras de rítmicas trompetas.*

*Yo he visto allá en tus rejas de flores guarnecidas
ojos como puñales y bocas como heridas,
cabezas como soles que ardían en mi entraña;*

*y en el gemir que tienen tus zambas y cantares
eres una guitarra de cuerdas singulares
que dió todas las risas y lágrimas de España!*

ROMANCE DE LOS SERES

*Déjame hacer con mis besos
un rosario en tu garganta,
suave como las palomas,
lustral como una esmeralda,
como el jacinto pulida,
como el jazmín perfumada;
y al embriagante connubio
de mi labio y tu garganta,
rodarán perlas de ensueño
sobre tus hombros de Diana.*

*Déjame besar tu frente,
magnífica y soberana
como los mármoles griegos;
como el caracol, rosada;
como los nardos, fragante;
como las auroras, casta;
y en tu frente, milagrosa
flor de leyenda romántica,
se ha de encender el sagrado
lucero de mi esperanza,
para alumbrar el divino
diamante azul de tus gracias.*

*Déjame besar tus ojos
radiantes de circasiana;
como los astros, profundos;
tranquilos como las aguas
de las fuentes melancólicas
que en los jardines te cantan;
y en la fusión de mis labios
con tus pupilas amadas*

*han de encender los amores
en sus ánforas gallardas
todo el incienso que envuelve
la religión de tus galas.*

*Déjame besar tu boca
meridional y encarnada,
como la guinda, incitante;
como los claveles, grata;
dulce como una sonrisa,
fresca como una mañana
primaveral y armoniosa
bajo una alegre enramada;
y, así, el corazón se funde
con esa boca sultana,
para aprisionar dos vidas
en la cárcel de dos almas...*

*Quiero besar tus pupilas,
y tu frente soberana,
y el encanto de tu boca,
y el jazmín de tu garganta;
quiero posar la amargura
de mis labios en tus gracias;
y en tanto que me consuelas
de la errabunda nostalgia,
pensaré sobre tus ojos,
sobre tu frente pagana,
sobre tu boca de mieles,
sobre tu fresca garganta.
¡Que está besando a la gloria
mi amor, tenido a tus plantas!*

JOSE DE MATURANA

Al Acostarse



—no olvide la Crema Hinds!

Mientras usted duerme devolverá a su cutis la suavidad y tersura que el tiempo y la intemperie le roban.

Para la cara, escote, brazos y manos, Hinds protege - suaviza - embellece.

Desde 0.70 el frasco



ACEPTE SOLO HINDS-RECHACE IMITACIONES

EL COLOR DEL CABELLO Y LA MODA

Indiscutiblemente la moda actual ha impuesto los cabellos rubios. Este color favorece a todas las mujeres aunque sean de tez morena. En las grandes ciudades europeas y americanas dominan las mujeres rubias, en las playas, teatros, paseos, etc.

Las rubias han aumentado como por milagro. ¿A qué se debe esto? A que en Francia se ha descubierto un producto que permite a las mujeres de cabello oscuro cambiar su color en pocos días y con toda comodidad.

En Buenos Aires se prepara esta misma loción, muy conocida en todas las farmacias con el nombre de manzanilla verum, que ha hecho aquí miles de milagros.

Usándola en casa como una simple loción durante 3 días, el color oscuro del cabello se transforma en el más hermoso rubio veneciano sin que el cabello sufra lo más mínimo.



GRATIS

Bandoneón, Violín, Guitarra, Acordeón, etc., se le envía para el estudio a cualquier parte del país. Aprenda por correspondencia en muy poco tiempo en el Instituto Musical "ARJONA". Curso especial para señoritas.

Envíe \$ 0.20 en estampillas y recibirá condiciones

Se marcan piezas por tonos y cifras

INSTITUTO MUSICAL "ARJONA"

Calle Pedro Echagüe 1755 — Bs. As.

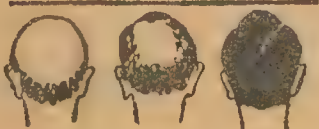
DIVORCIO en MEXICO

Nuevo Casamiento — Jurisdicción Voluntaria — Pida prospectos:

CORRIENTES 435 — 2º piso — Bs. Aires



CAIDA DEL CABELLO



La caspa y la seborrea son, en la mayoría de los casos, el origen de la caída del cabello.

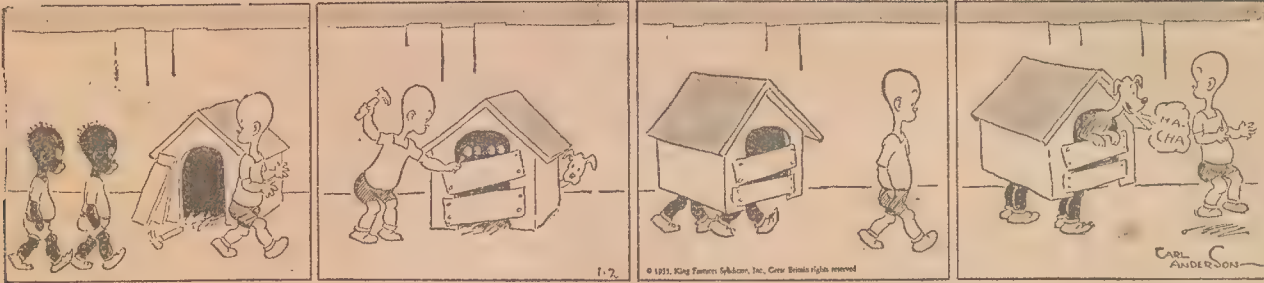
Los folículos pilosos son así obstruidos, ocasionando la muerte de los cabellos. En los dominios de la ciencia moderna existe un descubrimiento que costó una fortuna.

Se trata del específico Loción Brillante, tónico antiséptico que disuelve la caspa y destruye la seborrea suprimiendo el prurito.

Con el uso de la Loción Brillante los cabellos blancos desaparecen en pocos días.

En los casos de calvicie declarada, la Loción Brillante, a los dos meses de uso consecutivo, hace resurgir los cabellos con nuevo vigor





¡TITO!

Por CARL ANDERSON

Derechos exclusivos de reproducción
adquiridos por MUNDO ARGENTINO

La mascota

(Continuación de la página 9)

amargura me hablaba de la poca dicha que le dispensaron los ocho años de matrimonio con el coronel Marvel.

Ella misma, con una sinceridad poco común, me afirmaba que aquella no fué más que una unión interesada e impuesta por la circunstancia. Había quedado huérfana y sin ningún patrimonio y aceptó el requerimiento amoroso del señor Marvel, amigo íntimo del padre, tan sólo para substraerse al desamparo que le deparaba su situación.

Me puso al tanto de todos los bienes de que era poseedora y de la holgada situación económica que disfrutaba y que le resguardaba de todos temores para su porvenir.

Yo, por mi parte, la puse al tanto de mi familia y le contaba episodios interesantes de mi vida pintoresca, y hasta le confiaba mis proyectos para el futuro. Le leía mis poemas y todos mis escritos, manifestándome feliz de que el destino me hubiera deparado la dicha de encontrarme con ella en la senda de mi vida. Ella daba muestras de gran contento al escuchar mis palabras, y redoblaba sus atenciones, y sus ojos estaban cada vez más llenos de ternura, maternales para conmigo.

Se operó, entonces, un cambio total en mi género de vida. Abandoné mis amigos y mis hábitos desordenados de bohemio impenitente, y me constreñí a una vida metódica y disciplinada: de casa al trabajo y del trabajo a casa.

Todos los momentos tenía ante mis ojos la imagen de Claudina. Cada día descubría nuevos detalles y nuevos encantos en ella. Su belleza era inasequible como la más pura poesía. Con estos descubrimientos terminé por enamorarme locamente de ella.

Mi estro poético estaba dedicado por entero a su persona. Inspiré mis más bellos poemas y mis más sentidas poesías.

Hasta en el trabajo se hizo visible este estado de ánimo. Mi pensamiento se entretenía en tejer mil fantasías, ribeteadas del más extravagante sentimentalismo.

Mis artículos y mis crónicas para el diario salían saturados de tan extraña espiritualidad, que terminé por llamar la atención del director. Porque éste una mañana reclamó mi presencia en su despacho para informarme de que estaba muy contento con mi labor, pero que debía cambiar fundamentalmente mi estilo, por resultar impropio del estilo periodístico.

Luego, mostrándome el último artículo que acababa de aparecer en el diario, me insinuó de que aquello había sido pensado en francés y escrito en castellano.

Tenía razón. Mi cabeza no parecía estar en su sitio. Estaba perdidamente enamorado como un colegial.

Empecé a sentirme poseído de una vaga e inexplicable tristeza y de un desgano para el trabajo, impropio de un temperamento emotivo y dinámico como el mío.

Claudina de Marvel también lo ha-

bía advertido y me lo manifestó en tono de amable reproche.

Permanecía muchas horas encerrado en mi cuarto, y nuestros coloquios se hicieron cada vez más breves y llenos de largas pausas e inopinados silencios.

Su imagen llegó a obsederme. No podía prescindir de ella. Pronto caí en un estado de melancolía e inapetencia, y las noches las pasaba en blanco.

Estaba plenamente decidido a confesárselo todo. Pero en mi espíritu había en pugna dos sentimientos opuestos: el del amor y el de la gratitud y respeto que me inspiraba aquella buena mujer.

A menudo, dominado por el primero de estos sentimientos, me sentía resuelto aquella misma noche a confesárselo todo; pero llegado el momento, sentía flaquear mis fuerzas y las palabras se resistían a salir de mis labios, ahogándose torturantes y dolorosas en mi pecho. Y entonces postergaba mi confesión para el día siguiente... Y así siempre de nuevo, ¡como Sísifo al peñasco!

Jamás pude explicarme lo que realmente me pasaba. ¡Era todo esto tan impropio de mi naturaleza! Yo siempre fui tan desenvuelto para mis audaces conquistas callejeras, que no en vano llegaba a enorgullecerme de esto ante mis amigos. En cambio, ahora me sentía incapaz de decir tan sólo dos palabras.

Corría el mes de enero del año 1919, y desde hacía unos días Buenos Aires se debatía en un movimiento proletario que por momentos amenazaba tener proyecciones de gran magnitud. Las tropas recorrían las calles y la policía estaba acuartelada. Los negocios y los sitios de diversiones estaban cerrados. Se respiraba en el ambiente una atmósfera revolucionaria, llena de turbulencias y tristes presagios. Claudina de Marvel estaba muy asustada y me encarecía que no saliera de casa.

Durante el día, mientras revolvía un cajón de mi escritorio, vino a mis manos la famosa mascota, que desde hacía más de un mes había dejado olvidada allí.

¡No sé qué extraño flúido encerraba aquel fetiche, que con tan sólo tenerlo entre mis manos sentí renacer en mi alma agobiada y exenta de alegría todo mi antiguo optimismo!

Esa tarde hablé con la mascota como si lo hiciera con un antiguo amigo. Le confíé todas mis cuitas de enamorado y le imploré que me protegiera y me prestara su ayuda para la realización de mis anhelos. Y aquella imagen de Buda parecía escucharme, y con su beatífica e inmutable sonrisa, sin dejar de mirarse el ombligo, parecía ratificar mis ruegos.

Recuerdo bien: aquella misma noche estábamos sentados ambos en un sofá de la sala. Nuestra conversación había girado en torno de la situación y el peligroso e incierto cariz que tomaba el movimiento. Mis opiniones pesimistas habían alarmado más a la pobre

Claudina, y su espíritu estaba colmado de temores e inquietudes.

De pronto, un enorme y confuso griterío se oyó en la calle. Ambos quedamos perplejos y mirándonos en silencio. Las pupilas de la viuda de Marvel estaban dilatadas, el rostro transmutado y leíase en él el terror que la dominaba.

Segundos después se oía un trote de caballería, dos o tres toques de clarín y una descarga de fusilería cerrada.

Claudina, lanzando un grito de terror, vino a refugiarse en mis brazos, estrechándome fuertemente y gimiendo como una niña presa del pánico.

Momentos después se hizo el silencio y la calma volvió a reinar. Y nosotros... continuábamos abrazados. Nuestras miradas se encontraron. Ambos nos sentíamos turbados. Y como los divinos amantes de Dante, al leer el libro del Lanciotto, nuestras almas

(Continúa en la página 21)



Una MADRE piensa:

¡Preocupación!... ¡Inquietud y también esperanza en el porvenir de mis hijos! Criarlos no es difícil; el problema es hacerlos hombres de provecho. Mi ambición es que no tengan una vida llena de estrecheces y privaciones como la mía. ¡Quiero asegurar para siempre su bienestar!

¡Tiene razón, Señora! ¡Salga de la rutina y de la pobreza! Ayúdelos a conquistar un porvenir seguro. Haga que se especialicen en una profesión digna y lucrativa. En pocos meses ese proyecto puede ser una realidad, si estudian en las Academias Pitman, por correspondencia o en clase. Sus hijos — si Ud. es previsora — serán quienes le proporcionen una vejez tranquila.

ACADEMIAS PITMAN

Diagonal Norte 570 Buenos Aires
y 20 sucursales en la República

CORTE Y ENVÍE AHORA MISMO ESTE CUPON

Este libro puede decidir su porvenir. ¡Éxito! Las Academias Pitman lo ofrecen gratis a todos aquellos que aspiran a conquistar una posición destacada en la vida.

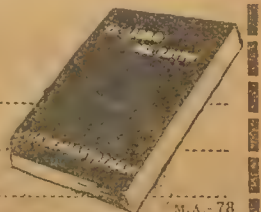
ACADEMIAS PITMAN

Diagonal Norte 570
Buenos Aires

NOMBRE

DIRECCION

Curso que interesa



L R 4 - RADIO
SPLENDID

Sintonice todos los
miércoles, a las 12.45
horas, la interesante
transmisión de las
ACADEMIAS
PITMAN

M.A. 78

Tan hondamente había entrado en el corazón de aquel hombre...

LA BAILARINA

...famosa, que al perderla no pudo

sobrevivir, porque todo le hablaba de ella, hasta esa hija que había heredado de la mujer amada el espíritu hecho de llamas de la danza.

NOVELA CORTA

POR

ANIBAL RAVAGNAN

DESPUES de cinco días de navegación, el "Almanzora" entraba en la bahía de Río de Janeiro. Permaneció en dicho puerto el tiempo necesario para abastecerse de víveres, combustible y dar albergue en los lujosos camarotes a las numerosas personas de calificada actuación en el gran mundo y en los negocios. Seguidamente el "Almanzora" soltó amarres y comenzó a enfilarse la proa hacia la inmensidad marina. De sus tres chimeneas escapaba una densa cortina de humo negro, la cual se derramaba perezosamente sobre el aire azul, obscureciéndolo y ocultando las perspectivas de los edificios de la ciudad.

Acodado en la balaustrada de uno de los pisos del paquebote, Erasmo, viajero embarcado en Buenos Aires, de rasgos varoniles y de figura atrayente, contemplaba cómo el bello panorama de la bahía se reducía, empujándose y disimulando en un color único a las gentes de la avenida paralela al mar, a las palmeras acariciadas por la brisa oceánica y a las rocas gigantescas que emergían de sus aguas inquietas.

Una serie de recuerdos se agolpaban en su mente, queriendo todos a la vez hacerla prisionera de una celosa y egoísta evocación. Pero el pasado que volvía iluminando sus ojos era tan reciente, que una lógica serenidad fué dándoles turno. Y así desfilaron los acontecimientos más gratos ocurridos desde su debut en la carrera diplomática, iniciada precisamente con el cargo de canciller argentino en dicha capital. Ahora las exigencias de un ascenso lo llevaban a un

país lejano, donde las "gheisas" contemplan con ojos oblicuos que parecen artificiales los cerezos en flor, el loto y los crisantemos de sus apacibles jardines de ingenuidad romántica.

Y su corazón sentimental imaginaba muchos días de tedio. Veía en rededor muchos rostros amarillos en interminable procesión. Ignoraba lo que le depararía el azar en aquellas tierras de leyendas místicas, donde el misterio se perpetúa como un fantasma irresoluto.

Una voz armoniosa de mujer ahuyentó aquel vaticinio de tristeza y malestar. Y fué tan inesperada su aparición por la ancha avenida de la cubierta, que la sorpresa que le causó su belleza

produjo una resurrección de esperanzas animadoras que alejaron la sombría preocupación.

Rodeaban a la viajera varias personas, entre las cuales reconoció a un artista lírico. Ella representaba veinticuatro años. Era de regular estatura, de cuerpo impecable. Su rostro, blanco y ovalado. Sus ojos y cabellos, negros. Miraba y sonreía con refinada coquetería.

Se detuvieron a pocos pasos de Erasmo. Y ella, al fijarse en el elegante viajero desconocido, fué lentamente acallando la locuacidad de sus labios finos, como si sus pupilas, al observarle, hubieran entablado con él un diálogo de pocas palabras, las necesarias para poner frente a frente sus almas.

El cantante, que había sorprendido con discreción la silente confidencia de los jóvenes, reconoció a Erasmo Pacheco, aquel estudiante noctámbulo que prefería la compañía de gente de teatro e intelectuales, dócil a la bohemia donde su albedrío encontraba el cauce que arrastraba sus sentidos al dulce olvido de la realidad monótona de la vida vulgar. Se adelantó hacia él, exclamando:

—¡Oh, caro amici!

Y el flamante cónsul agradeció satisfecho el saludo cordial que atrajo la atención del grupo. Poco después fué presentado:

—La signorina Silvina Montes, maravillosa bailarina... El doctore... Erasmo...

—Pacheco. Un servidor.

El ruedo de presentaciones continuó cambiándose de una y otra parte palabras de circunstancias. Al cabo de pocos segundos la conversación fué haciéndose parcial. Esta oportunidad fué aprovechada por la bailarina y el diplomático.

—He oído hablar con entusiasmo de usted. Sé que está en pleno triunfo.

—Siempre he bailado así —respondió con modestia la novel amiga. —Es que ahora me conoce mucha gente. Y cuando el público se agranda, sólo



entonces las personas se ponen de acuerdo y coinciden en una misma opinión. ¿No le parece a usted?

— Es lógico. La esencia artística está latente en el ser que la posee. Naturalmente, la evolución de ese mismo arte contribuye a aumentar su perfección.

— Acepto en parte su teoría, pero yo pienso que la vocación es la fuerza que nos hace. Sobre todo cuando la sentimos rumorear en nuestras venas en busca del corazón para que éste, reteniéndola allí, fabrique ilusiones, las cuales son llevadas por el alma en su eterno buceo. Y el alma, como un mago, se sirve de ellas para deslumbrar nuestra ambición y encumbrarnos.

— Todo eso está muy bien, pero es un egoísmo aniquilador de todo otro sentimiento.

— Eso es amar el arte, que nos fascina con sus visiones de grandeza. Y yo por nada de este mundo me separaría de él.

— ¿No caben ya en su corazón otros deseos?

— No.

— ¿Ni otros encantos mundanos?

— Vivo encerrada para mí en una deliciosa cárcel, cuyo cancerbero es el triunfo. El no intentará abrir la puerta, porque me conoce y sabe que soy como uno de esos pajarillos enjaulados que no saben volar.

— Pero sus alas no son torpes: aprenderían...

— ¿Y quién sería el maestro?

— ¡Yo!

Silvina rió lo mismo que una colegiala. Y aquella risa franca resonaba en lo íntimo de Erasmo, alejando las brumas que ocultaban el horizonte de un audaz presentimiento.

— ¿Por qué se ríe usted tanto?

— Porque en ese aprendizaje correríamos el riesgo de caernos.

— ¡Mejor!

— No entiendo.

— Contemplantos la realidad.

— Sí; la verdad de la vida.

— ¡El amor! Lo que usted tal vez no conozca...

— Sí, es verdad; no lo conozco. Siempre lo he visto con antifaz.

— Yo...

Los amigos de Silvina se acercaron. Erasmo domó la vehemencia de una réplica apasionada que lo llevaría al margen de una confesión. Y sonrientes, con los ojos curiosos de panoramas, se alejaron de la borda.

El espectáculo marino era maravilloso. La superficie inquieta tenía una tonalidad rojiza. El sol, al irse, incendiaba el mar.

Era medianoche. Silvina había bailado y satisfecho el deseo unánime del pasaje. Erasmo, que ya era su novio, la acompañó hasta la puerta blanca de su camarote, ocultando la crisis que lo deprimía. Ella, ciñéndose al cuerpo la salida de teatro color esmeralda, sonrió, alargándole la mano. Se despidieron, y durante unos segundos, mientras cerraba suavemente la puerta, el fulgor de sus ojos resplandecía de juguetera hechicería.

El joven diplomático, una vez solo en su cabina, abatido, se dejó caer sobre el borde

de la cama. Sus pupias, más tristes, parecían nublar la visión de aquella danza. ¡Cuánto sufría! Estaba enamorado frenéticamente de la bailarina. Cerró los párpados y quiso olvidar el espectáculo, pero fué en vano. El oído acudió a mantener la evocación mediante el eco inextinguible de la música. Irritado, llevóse las manos a la cara, queriendo destruir la escena incoercible.

El adoraba a Silvina con amor absoluto. Le molestaba que los ojos de los otros la admiraran con codicia, ofreciéndole visualmente la rendición de sus almas.

Inquieto, se levantó, dejando vencer los escrúpulos que callaba delante de ella. Ahora, en esa soledad propicia para que sus nervios se sobrepusieran a la voluntad que desviaba su ardoroso apasionamiento, veía crecer dentro de su imaginación las ideas que reprochaban esa falsa conducta de acuerdo con el

criterio social heredado de su árbol genealógico, el cual lo conminaba a destruir el hermoso sueño. "Silvina es una mujer honesta, pero artista", y este dilema aterraba a su conciencia, leyendo por anticipado en los labios de sus familiares el reproche condenatorio de su insensata decisión.

Silvina — se lo había dicho — "no abandonaría el teatro, ni aun obedeciendo a ese amor que correspondía al suyo. Alejada de su arte, no podría vivir feliz". Y aquellas palabras danzaban en su cerebro dolorido con la eutritmia que momentos antes observara en la danza irreprochable de su amada.

El vaivén del barco sobre las olas parecía mecer lentamente el bailoteo de sus pensamientos, adormeciendo la desesperada protesta de su corazón.

(Continúa en la página 21)



TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS MANOS

PERO MUY POCOS SABEN LEERLO

APRENDA USTED A HACERLO

¿SERA FELIZ O NO, CUANDO SE CASE?

Contrariamente a lo que podría suponerse, los signos de las probabilidades de la felicidad conyugal, o de la desdicha durante el matrimonio o los noviazgos, no se encuentran en el monte de Venus, ni sobre la línea del corazón, sino en el borde superior de la mano que continúa la línea del dedo meñique, y, principalmente, en el monte de Mercurio, que es el que está emplazado debajo de la juntura del meñique con la palma de la mano.

Antes de comenzar el análisis de estos seis signos haremos ciertas reflexiones morales, muy propias de esta oportunidad, y que además están destinadas a advertir a los lectores que ni la dicha perfecta ni la desventura irremediable existen en este mundo, y que nosotros debemos de poner todo lo que podamos, de nuestra parte, para que el destino no influya más de lo que debe en la dirección de nuestros actos, en la expresión de nuestras ideas, y en la vida secreta de nuestra conciencia.

El matrimonio es el acto más importante en la vida de relación de los seres. Tanto es así que se considera que la persona soltera "no ha vivido la mitad de la vida que le correspondía vivir". El espíritu de conservación de la especie está indisolublemente relacionado con el afecto que sienten las personas de distinto sexo. Y siendo el mismo producto de nuestras inclinaciones, de nuestro concepto de la realidad y también de nuestra fantasía, ¿por qué hemos de permitir que lo fatal influya? ¿Hay acaso una norma que haya preestablecido si triunfaremos o no en la vida? No. Existen, simplemente, signos negativos y positivos. Recordemos que los griegos y los judíos de la antigüedad usaban envolturas con inscripciones sagradas y fórmulas defensivas contra las líneas malas y contra los maleficios. Dichas envolturas tapaban los signos inquietantes, y los bloqueaban, impidiendo que se manifestaran tal cual eran. Transportemos ese acto, un poco ingenuo, al terreno del espíritu y comprobaremos que las fuerzas del alma tienen una superioridad verdadera, y que la tenacidad, la voluntad y la educación racional son elementos poderosísimos en la formación de la personalidad y en la adopción de las virtudes humanas que nos hacen mejores y más tolerantes. Y esta es la base de la felicidad conyugal: el deseo de superarnos por la tolerancia, más acaso que por el cariño.

Pasemos ahora al breve análisis de los signos que aparecen en esta página.

Mano número 1. — La línea, con las dos pequeñas ramas que se bifurcan en dirección al interior de la mano, denota que el noviazgo contará con dificultades, debido a poca simpatía por parte de los padres del contrayente o de la persona que presenta estos sínto-

mas. Si la bifurcación se extiende hacia la parte externa, es decir, hacia el borde, los malos ratos serán proporcionados por los parientes de la otra parte. Conviene aclarar que, salvo excepciones, siempre en estos casos se produce una natural resistencia, que no debe de ser tomada a las tremendas, y que las actitudes provenientes de una buena educación espiritual pueden anular.

Mano número 2. — Esta signatura es rara y comprende una circunstancia brevemente angustiosa en la vida, pero que es fuente de los más puros y profundos goces: el alumbramiento. Cuando aparece el síntoma tal cual está estampado en la mano, conviene tomar precauciones para evitar molestias y hasta peligros graves.

Mano número 3. — Una de las causas de las desaveniencias conyugales, que ahondan rencores y a veces se traducen en hechos irreparables, son las disputas. Estas disputas provienen de circunstancias reales o de poco entendimiento. Caracteres malavenidos. Temperamentos contrarios. Para "llevarse de acuerdo", según la clásica expresión, es preciso que cada uno ceda de su parte lo preciso para establecer un equilibrio entre las ideas y los gustos del marido y de la mujer. La asignatura de esta mano advierte que habrá frecuentes altercados. Pero esta advertencia no debe tomarse como inevitable, sino que es la voz de alarma destinada, precisamente, a ponernos en guardia contra la amenaza.

Mano número 4. — Versatilidad. Galanteos. Faltas a la fidelidad. Deben evitarse, naturalmente, para no hacer del hogar un infierno, y de la unión un motivo de frecuentes litigios.

Mano número 5. — Una preocupación constante es la llegada de los hijos, encanto del hogar, y que robustecen los vínculos del matrimonio. ¿Cuántos esposos no se han separado o han morigerado su conducta impulsados espontáneamente por el amor a sus hijos! La rayita muy gruesa, vertical, indica hijo varón. La fina, hija mujer.

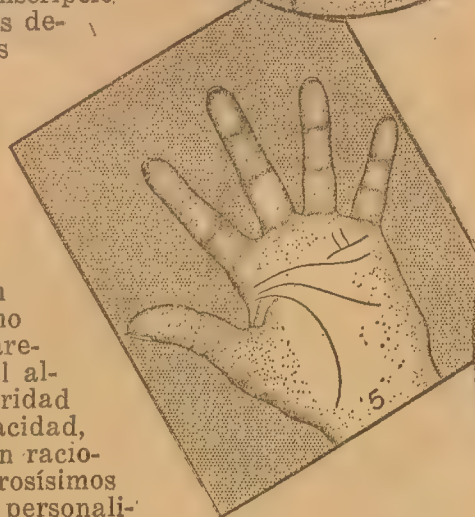
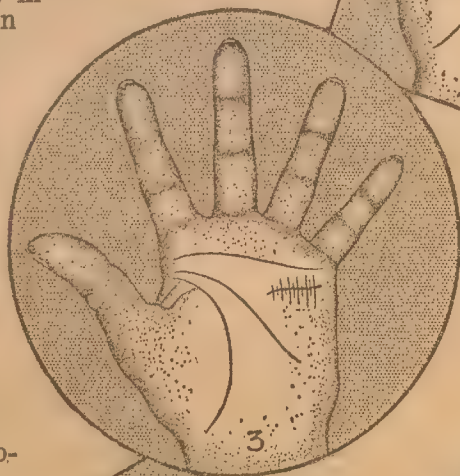
Mano número 6. — ¡Divorcio! Y también separación aunque en la misma no intervengan motivos como los que inducen a divorciarse. Vale decir, causada por la miseria, la escasez de bienes, las enfermedades, etc. Es también contra este signo — cuando aparece — que hay que luchar denodadamente hasta vencer sus malos presagios. Conseguirlo es haber dado a la vida un rumbo que contraría los que el destino marca.

LA MANO NUPCIAL

Ya tienen, pues, nuestros lectores, indicados los síntomas de su relativa suerte o desventura en el matrimonio. Las líneas y signos de la mano manifiestan claramente en qué forma ese estado tan importante en la vida de los seres advierte, desde la palma,

su intervención con respecto al destino. No olvidemos tampoco que, en el acto nupcial, la mano adopta una significación real y simbólica predominante. Sus dedos portan el anillo que establece la perennidad del vínculo.

La mano es, pues, doblemente trascendente con respecto al matrimonio, y por esto mismo, al leer en ella, no debemos dejarnos influenciar por preconceptos ni prejuicios de ninguna naturaleza.



CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

La mascota

(Continuación de la página 17)

se confundieron en un beso.

Aquel luctuoso episodio, escrito con sangre en el libro de la semana trágica de enero, había sido nuestro galeoto... Y nos había perdido irremisiblemente.

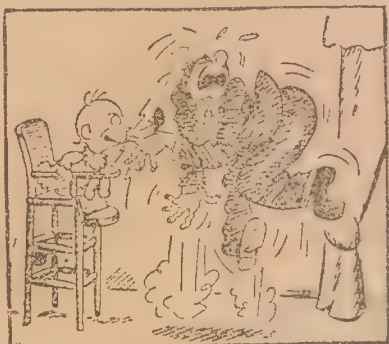
Desde aquel día una nueva vida me deparraba. Una nueva ruta llena de dichas, de orientes luminosos y jardines repletos de fragancias y de bellezas ignotas se abría ante mis ojos. Y cantaba, cantaba con lirismo arrebatador todas las dichas de la tierra, así como lo hacía mi tierno y lindo canario.

Esto duró un año... dos..., tal vez tres, no tengo noción. ¡Es tan breve el tiempo que transcurre feliz! Luego empecé a sentir nostalgia. No pudiendo adaptarme a aquella vida burguesa y metódica, por este temperamento infame de bohemio impenitente, de trasahumante filósofo, empecé a desertar de la vida ordenada. Entonces fueron frecuentes las escenas de disputas, llenas de reproches, que tantos se parecían a la que sostuvieron Jorge Sand con Musset.

¡Pobre Claudina! Aquella Jorge Sand sin talento, pero con más corazón que ésta, mucho tuvo que sufrir conmigo. Con este hijo fuera del siglo y un poco déimonono.

¡Oh, sí, Claudina de Marvel! Algún día he de escribir una novela autobiográfica para reivindicar tu nombre del anónimo, y haré que con el mío pase a la posteridad.

Después de mucho sufrir, la pobre Claudina un día dió por terminadas nuestras relaciones. Aquella ya fué una ruptura definitiva. Luego no supe más nada de ella. Y siempre pienso de



— ¡Juanita, ven, por favor, que el nene ya tiene un diente!

(De "Papitu", Barcelona)

que, sin duda, fui substituído por un Pagello cualquiera de los tantos que pueblan este mundo.

Acepté, entonces, el cargo de canceller en nuestra embajada en París, puesto largamente gestionado por mi padre, y me alejé del país por un largo tiempo.

Muchos años han pasado desde entonces. El sino de mi destino me obligó a seguir mi tortuosa senda, y el recuerdo de aquel episodio endulza un tanto mis pesares de arrante bohemio. Aquel episodio tam-

bién me dejó una manía: la de las mascotas.

Tengo en el cajón del escritorio una colección enorme. Tal vez la mayor del mundo. Tengo talismanes, mascotas y reliquias de las que se cuentan las más extrañas historias.

Una de ellas tiene una verdadera y misteriosa procedencia. Fué encontrada en la tumba de Tutankhamón y extraída de los dientes de una momia que fué sacerdotisa del templo donde se adoraba al Buey Apis.

Mas ninguna de ellas ha obrado un solo milagro y sigo por el camino de la fatalidad con mi destino a cuestas. Ninguna ha conseguido substraerme de mi malhadada senda. Por eso siempre recuerdo y no se aparta un solo momento de mis ojos, la imagen de aquella que un día perdí misteriosamente, así como misteriosamente había llegado a mis manos. Esta representaba la efigie de un Buda de rostro satisfecho y beatífica sonrisa que mirábase el ombligo de su abultado vientre.

F I N

La bailarina

(Continuación de la página 19)

El "Almanzora" acababa de fondear en Vigo.

Erasmus, dispuesto a desembarcar, retenía entre las suyas la mano pulida de Silvina. Ambos ponían en las palabras acentos de pasión. Hablaban bajo, ahogando el énfasis inminente. Y el eco de las frases sonaba con la melancolía de una ilusión mutilada:

— Primero llegaré a París y estaré con mis padres el tiempo suficiente para saludarlos. Son ancianos y les prometí despedirme antes de dirigirme al Japón. Ellos están allí de paseo. Dentro de una semana regresarán a Buenos Aires.

— ¿Y luego proseguirás tu viaje por el Mediterráneo?

— Exactamente.

— Si no fuera por los contratos, te acompañaría. No creas que lo digo en broma. No sé si tendré el valor necesario para afrontar la soledad lejos de tu cariño. ¡Pero, Erasmus! Esta pasión por mi arte es superior al reclamo de mi espíritu. Concédeme un pequeño plazo y te daré mi respuesta definitiva.

— La gloria, Silvina, es efímera y el amor es eterno.

— Te escribiré en cuanto llegue a Berlín.

Un camarero recogió las valijas.

Erasmus, emocionado, abrazó por primera vez a Silvina. Se besaron. Y aquellos besos que ponían punto final a

un idilio sublime, ocultaron el mutuo desfallecimiento de sus almas, hasta entonces orgullósas de su soberanía.

Primavera en Tokio.

En un gabinete el enamorado de Silvina releía su carta. En ella le comunicaba que había triunfado en el mejor teatro de la capital alemana, agregando que cuando recibiera esas líneas habría emprendido viaje a Nueva York para dar cumplimiento a un breve recital. Nada decía de la anhelada respuesta, pero a través de sus líneas se adivinaba la voluntad que tuvo que emplear para reprimir el impulso revelador de su estado psíquico. Seguía amándolo, y a pesar de su empeño disimulador, se mostraba en algunos detalles recordatorios del venturoso viaje, como el sol cuando está empujado en asomarse entre las vedijas de un cielo nublado. Dobló la carta y un consuelo providencial le auguraba un próximo triunfo. Su femineidad la traicionaría.

Erasmus era doblemente feliz. Acababa de recibir un cablegrama anunciándole un ascenso. Sería ministro en Viena. Y para colmo de dicha, en aquella ciudad se reuniría con Silvina.

(Continúa en la página 29)



El porvenir de los suyos

A USTED, PADRE DE FAMILIA, que vive de un sueldo o a todo aquel que aún no ha formado su reserva, ya sea por MALOS TIEMPOS - IMPREVISION - etc.

COLUMBIA

Sociedad Anónima Nacional de Seguros

LE OFRECE esta EXCELENTE OPORTUNIDAD: Una Póliza de Seguro SOBRE LA VIDA, pagadera en cómodas cuotas, la cual representará

TRANQUILIDAD Y PREVISION PARA EL FUTURO

Sociedad Anónima Nacional de Seguros

Administrada por el mismo Directorio del NUEVO BANCO ITALIANO.

COLUMBIA

RIVADAVIA 409

BUENOS AIRES

UNTISAL al pecho

Remedio hecho

Untisal

BUENOS SUELDOS

Ganan los diplomados en cursos dictados según el sistema fácil y rápido por el

ATENEO TECNICO Y COMERCIAL
ENSEÑANZA MODERNA E INDIVIDUAL POR CORREO

GRATIS solicite la **GUIA DEL EXITO** con detalles completos para ganar más sin abandonar sus ocupaciones actuales.

Ingeniería, Mecánica, Electricidad, Química, Farmacia, Comercio, Mec. de Aviones, Corte y Confección, Contaduría, Radio, Periodismo. **VALIOSOS OBSEQUIOS** corresponden a cada curso

ATENEO TECNICO y COMERCIAL
Edificio "LA SUDAMERICA"
25 de Mayo 267 - Buenos Aires

Nombre
Dirección
Localidad M. A.
Curso que le interesa 120

A L entrar Cosme Lepina en la sala de lectura del club, advirtió que varios socios allí reunidos discutían animadamente. Por no interrumpirles, se detuvo junto a la puerta, en donde permaneció un rato, hasta que uno de los contendores reparó en él y se levantó de un salto.

— ¡Aquí está el señor Lepina! ¡El dirá la última palabra!

Los demás se volvieron y aprovecharon la idea de aquél.

— Sí; que el señor Lepina sea el árbitro de la cuestión. ¿Acepta usted?

Cosme Lepina permanecía silencioso. Dos de sus camaradas, los más decididos sin duda, lo tomaron de los brazos y lo condujeron junto a los demás, y le ofrecieron un asiento.

— Me confunden ustedes, amigos míos — se defendía el buen hombre, que pecaba de retraído. — Yo no reúno condiciones para ser árbitro de ninguna cuestión.

— De ésta, sí — afirmó uno, llamado Joston. — Usted es un hombre serio, acaso



Había abogado por la...

Caballerosidad

...y, naturalmente, debía ser el primero en practicarla.

CUENTO
POR
H. D'HONORE

gúmeno, volvió a tomar la palabra:

— Un hombre burlado debe vengarse, castigar sin piedad..., ¡matar, si es necesario! ¡Yo mataría! ¿Y usted, señor Lepina?

Cosme Lepina, ante esta pregunta inesperada, vaciló un instante.

demasiado serio, y sensato, y justo, e inquebrantable; y estas son precisamente las condiciones más a propósito para ser nuestro árbitro.

— Además — agregó el compañero, un tal Minser, — usted tiene un concepto muy estricto del honor.

— Está de más todo este jarabe de pico — dijo Cosme Lepina procurando sonreír. — Si puedo serles útil, con muchísimo gusto lo seré.

— Pues se trata de lo siguiente — dijo Joston. — Aquí, estos señores, opinan que un hombre que es burlado debe ser indulgente..., perdonar...

— Debe perdonar — le interrumpió Minser. — El perdón es casi siempre más eficaz que el castigo. Sobre todo, habla muy en favor del que lo practica.

Joston, gesticulando como un ener-

Lepina la cortó con una salida oportuna:
— Pero, señores, ¿a qué venimos aquí?
¿A acalorarnos o a pasar un rato agradable?

— Eso, a pasar un rato agradable.
— Pues entonces, a hablar de otra cosa.
¿Han visto ustedes cómo, sin llover, ha refrescado?

— Me ponen ustedes en un brete — dijo, — porque yo, francamente, no he pensado jamás en que pudiera verme en semejante caso; pero, desde luego, si yo sorprendiera a mi mujer en un mal paso... la castigaría...; la mataría, seguramente.

— ¿Han visto ustedes? — saltó Joston, jubiloso. — ¡La mataría!... Y eso es lo que haría yo, y es lo que hace todo hombre pundonoroso... Por eso apruebo la actitud de Moncado...

— ¿Moncado? — exclamó Cosme Lepina, palideciendo. — ¿Qué le ha ocurrido a Moncado?

— ¡Ah! Pero ¿no lo sabe usted? Tenía la sospecha de que su mujer andaba en malas relaciones con otro hombre, y les espío; y esta mañana los sorprendió al subir a un auto y la acribilló a ella a tiros...

— ¡Qué barbaridad! — exclamó Cosme Lepina. — Eso es una salvajada; no es de hombre recto. Un hombre recto no espía; no se rebaja de esa manera... No; yo estimaba mucho a Moncado, pero su actitud me ha desencantado.

Joston insistió.

— ¿De modo que usted opina, como yo, que hizo bien en matar? Eso es lo que yo deseaba saber para convencer a estos señores. En cuanto a su procedimiento, no interesa. La verdad es que debió matar, que hizo bien en matar.

— Pues yo insisto en que no debió hacerlo — continuó Minser. — ¿Qué ha ganado con ello? Ha comprometido su libertad y su porvenir, amén de que le quedará un remordimiento para toda la vida.

— ¿Y qué importan la libertad, y el porvenir, y los remordimientos? — agregó Lepina. — Repruebo, repito, su procedimiento para llegar a la verdad, pero apruebo su actitud final. — Y con un gesto de hombre inflexible terminó: — ¡Hizo bien en matar!

Siguió la discusión un rato más, hasta que el mismo Cosme

Daban las 18 cuando Cosme Lepina abandonó la sala de lectura del club. Antes de salir se detuvo un momento en el umbral de la puerta y consultó la hora. Era aún temprano para regresar a su casa; pero ¿adónde ir? Si su única expansión era el club, y se había aburrido en él soberanamente, ¿por qué no ir a su casa,

a matar su abulia con los libros de su biblioteca? Automáticamente descendió a la acera y se echó a andar. Iba tranquilo, indiferente. Ningún pensamiento revoloteaba por su imaginación. Nada le preocupaba. Ni las tareas del día ni las conversaciones que había sostenido. Se sentía feliz. De haber tenido que jurarlo, lo hubiera jurado sin titubeos, con satisfacción, como se juran las cosas que se creen.

Así, sin darse cuenta, llegó a su casa. En ella su espíritu, a veces por demás agobiado, hallaba siempre esa dulce paz que necesi-

taba. Angélica, su mujer, ponía en todo su sello de femineidad, de juventud, de alegría. Era para él como una madrecita. La adoraba y la bendecía sin saber por qué; acaso obedeciendo a un secreto impulso de su corazón. Y no se arrepintió una sola vez de ello. ¿Por qué, si no tenía ningún motivo?

Un instante después de haber hecho sonar el timbre, la criada apareció en la puerta a abrirle. Entró él y se dirigió a sus habitaciones. Antes de llegar a su dormitorio, la criada le detuvo para informarle:

— La señora ha salido; pero ha dejado dicho que volverá pronto.

— Está bien.

Se cambió de ropa y abandonó sus habitaciones para ir a encerrarse en su despacho, en el que le aguardaban, pasivos, generosos, sus libros predilectos. Al pasar por el tocador de Angélica, se detuvo un momento como para aspirar el perfume de mujer, que fluía de todas las cosas. Era un perfume exquisito, que le trastornaba, que lo enloquecía, que lo arrastraba a quererla cada día más; y permaneció un rato en la puerta abierta, con las narices dilatadas en la grata aspiración, hasta que unos pasos, en el pasillo, lo volvieron rápidamente a la realidad. Eran los pasos

Está de más todo este jarabe de pica. Si puedo serles útil, con muchísimo gusto lo seré.



Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS
por
ANIBAL PONCE

de la criada, que trajinaba por allí. Hubiera enrojecido de vergüenza de haber sido sorprendido por la fámula en semejante actitud.

Para disimular su turbación penetró en el tocador. En uno de los ángulos, coquetón, tentador, se le ofrecía el secreter de su Angélica con uno de los cajones semiabierto. Aquello le pareció inaudito. ¿Cómo su mujer se había olvidado de cerrarlo si lo cerraba siempre? Sin duda no guardaba en ese cajón nada íntimo, y por eso no se preocupó de él. Sí, eso debía ser. Iba a continuar su camino hacia su despacho cuando se sintió tentado de hurgar en el cajón. En vano fué que sus sentimientos caballerescos, dignos de un paladín, se rebelaran contra ello; una fuerza superior a las suyas le impedía curiosear dentro del cajón. "Anda, tonto! — parecía decirle una voz insinuante. — Revisa ese cajón. Acaso no tengas que arrepentirte. El diablo te brinda la ocasión de conocer los secretos de tu mujer. Deja a un lado tus escrúpulos y obedece. ¡Anda, anda!..."

Pudo más que él aquella voz y se acercó, como un autómatas, al cajón entreabierto. Lo abrió del todo y miró dentro. Había en él cintas, alhajas, papeles, cartas... ¿Qué le importaba todo ello? ¿Qué derecho tenía a curiosear las cosas de su mujer, aprovechando su ausencia, valiéndose de aquella ominosa oportunidad? ¿Acaso ella le había hurgado una sola vez en los cajones de su escritorio, o en los bolsillos, o en la cartera? No; él no podía descender a semejante infamia; de ser ella mala, no debía sorprenderla artatamente, sino con lealtad, frente a frente. El abominaba de todos los recursos al margen de la verdad, de la nobleza, de la justicia... Movido por este escrúpulo, quiso cerrar el cajón..., pero no pudo. No se cerraba. Parecía que algo lo impedía. "¡Es el destino!", pensó Cosme Lepina con dolor, sacri-



Alejandro Korn

para ponerse a tono con el auditorio, prever sus dudas, responder de antemano a las objeciones. Pero es menester, además, la elegancia y el buen gusto que disimula la erudición. Rasgo generoso que no permite al oyente sentirse en un nivel inferior al profesor, y que le oculta, además, los esfuerzos que realiza aquél para allegarse hasta él.

Entre los muchos resúmenes de cursos de divulgación que han llegado hasta nosotros en esta última época, plácenos comprobar que el presente folleto del doctor Korn es de los más felices y acabados que conocemos. El tema que le ha tocado exponer es, sin duda alguna, de los más complicados y difíciles. Habitado, sin embargo, por práctica de muchos años, al ejercicio de la cátedra, el doctor Korn se hallaba capacitado naturalmente para acometer la espinosa empresa. En grandes líneas, que no traicionan ni caricaturizan las doctrinas que expone, el doctor Korn ha dado a sus oyentes un cuadro general de la filosofía moderna, desde la decadencia de la escolástica hasta la ulterior reacción romántica contra el iluminismo. Respetuoso del marxismo, aunque no marxista, el autor muestra la vinculación de las doctrinas con las luchas entre las clases sociales, y sin quitar a la filosofía su majestad imponente la muestra en cada época sirviendo de instrumento, o bien a la burguesía que apura su marcha revolucionaria o bien a la nobleza y el clero que defienden sus posiciones.

Ese criterio feliz, que se insinúa más que se expresa, se enturbia bastante, sin embargo, en los últimos capítulos. Un lector exigente no traicionaría en lo más mínimo los propios postulados del doctor Korn si los aplicara al pie de la letra para enfocar, por ejemplo, la posición de Jaurés y los socialistas. La relación del pensamiento de Marx con la nueva clase social, el proletariado — punto fundamental para comprenderlo y situarlo en perspectiva histórica, — no aparece nítidamente enunciada en la exposición del doctor Korn. Quizá por eso la objeción que él mismo adivina y se adelanta a refutar en el capítulo noveno — de qué manera el "idealismo filosófico" de la reacción

ALEJANDRO KORN: "HEGEL Y MARX"

Editorial "La Vanguardia" — Buenos Aires

Hemos hablado repetidas veces en esta misma sección de las dificultades inherentes al género llamado de "vulgarización", y de las raras cualidades de inteligencia y de tacto que son necesarias para vencerlas. Como entre nosotros las cátedras están al alcance de cualquiera — lo mismo de un político "en relache" que de un mozalbete que se inicia, — nada tiene de raro el enorme desconocimiento, cuando no el menosprecio, de que se hace gala con respecto a las virtudes de un excelente profesor. Exponer un tema difícil de manera tal que cualquier hombre medianamente culto pueda comprenderlo, no sólo exige la sabiduría indispensable, sino la flexibilidad suficiente

ficando sus sentimientos. Y tomó una carta.

¡Era el destino, el malvado destino, en efecto! Aquella carta... Los puños se le crisparon y los ojos se le inyectaron de sangre. Alzó la vista y tropezó con el espejo, y se vió con una cara de loco que espantaba. Angélica, la que él llamaba "su madrecita", la que él ponía en las nubes y adoraba rendido, hasta en su mismo perfume, malpagaba su cariño, sus afanes, su devoción. Le malpagaba sin pena, sin miedo seguramente. Pero el diablo burlón que le había tentado a engañarle, le había jugado aquella mala pasada; había hecho olvidarse de cerrar el cajón, para que él, a costa de su dignidad, descubriera su secreto... y la matara. ¡Eso! ¡Y la matara, porque su honor lo exigía..., y porque no sabía perdonar! ¡Porque no la perdonaría por nada del mundo!

Al llegar a este punto ahogó un gemido. Sus principios caballerescos, de los que se había engreído en mala hora, se oponían a la venganza, a la justicia. Ante todo, él no debió violar el secreto de aquel cajón. El hecho de encontrarlo entreabierto era un motivo más para respetarlo..., pero no había sabido respetarlo. Su acto le restaba fuerza moral para cumplir sus designios; le empujaba, le humillaba. Su deber, pues, era darse por no enterado, procurar que no trascendiera su debilidad. Y eso haría, aunque tuviera que ahogarse el corazón entre las manos. Colocó la carta donde estaba, entrecerró el cajón, tal como lo había encontrado, y salió al pasillo para correr a encerrarse en su despacho. Mientras tanto, procuró serenar su espíritu con esta reflexión:

— ¡Todo ocurrirá como debe ocurrir! Ya querrá el diablo que nos encontremos frente a frente...

F I N

Anibal Ponce

puede infiltrarse en las filas del socialismo sin llegar a corromperlo — no queda completamente destruida. Los que aseguran que la posición de Jaurés y de todo el movimiento reformista lejos de superar al marxismo no ha hecho más que traicionarlo, tienen sobrados hechos que lo confirman o que le dan, por lo menos, legitimidad. Valía, por eso, la pena de examinar semejante tesis con el cuidado que merece, y en vez de dedicar la clase final al positivismo argentino — que sólo muy remotamente se relaciona con el tema — analizar la corriente llamada leninista, que se proclama, al parecer con razón, la heredera única y auténtica del pensamiento de Marx. El

doctor Korn, que ha citado a Stalin en una de sus primeras clases, hubiera encontrado allí una ocasión excelente para precisar aun más su pensamiento.

De JAIME FALCON

ANVERSO Y REVERSO DE LA ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA

● CIUDAD DE VERA DE LAS SIETE CORRIENTES...

...tiene por cantor y cronista lírico a GASPAR L. BENAVENTO, poeta sano y vigoroso que, con tal título acaba de publicar un volumen de poesías. En ellas, poemario de temas emotivos, un romancero sentimental y un romancero histórico, está reflejada el alma correntina en sus más complejos aspectos: lugares, figuras, cosas, paisajes y episodios.

● ¡MAMITA!...

...título de un libro del doctor MIGUEL E. BENITEZ, con estudios sobre la alimentación del niño. "Niños sanos y raza fuerte" es el predicado que inspira los sabios consejos de esta obra interesante y útil para las madres, publicada por la LIBRERIA DEL COLEGIO.

● ANECDOTAS DE LOS GRANDES ARGENTINOS...

...por JOSE ANTONIO AVELLA. De "los grandes", no; más bien, "de grandes", "porque allí "no están todos los que son, ni son todos los que están". Lo que no quita que las anécdotas sean amenas e interesantes, y que, publicadas en una serie de opúsculos, después de haber sido difundidas por el autor en la Radio Splendid, llenen la finalidad que se propone aquél: contribuir a la cultura popular.

● POEMAS DE LA DUDA...

...es un libro de poesías editado por TOR, en el cual, su autor, ENRIQUE VELASCO, hace gala de un lirismo acendrado y noble, en un estilo correcto, claro y conceptuoso, que rehuye el eufemismo extremoso y el forzado circunloquio retórico.

● EL VASCO...

...análisis de dicha lengua hecho por ANTONIO ELEAS en treinta páginas, suficientes para llenar de confusión a los que no conocíamos hasta ahora más vasco que el de las relaciones domésticas con algunos honrados y simpáticos comerciantes de aquella región. Basta saber que empieza el folleto enseñando cómo se han de manejar la laringe, la faringe, la glotis, la epiglottis, la úvula, etc., para pronunciar los signos especiales del enrevesado idioma.

● EL MILAGRO DE SANTA TERESITA...

...el verdadero milagro de esta novela de PEDRO PIÑEYRO (hijo), de nada menos que 350 páginas, está en dejarse leer, a pesar de su extensión desmedida y de su asunto frívolo, lo cual acredita que está escrita con facilidad y agilidad poco común.

TOCA EL ORGANO A LOS 75 AÑOS

Dedos completamente flexibles

Toma Kruschen para alejar el reumatismo

Escribiéndonos para decir cómo conserva su actividad, esta notable viejecita nos dice:

"Mis manos se estaban endureciendo de tal manera que tuve que dejar de tocar el piano y el órgano — y había abandonado el tejido por completo. He estado tomando Sales Kruschen durante unos dos años y estoy muy contenta con el resultado. El último Agosto toqué dos veces el órgano en la iglesia y espero hacer lo mismo el próximo Agosto. Mis dedos están completamente ágiles y flexibles y tengo ya 75 años de edad. He recomendado las Sales Kruschen a muchísimas personas." — A. A. C.

Las Sales Kruschen ocasionan un rápido alivio de los punzantes y agudos dolores reumáticos, porque eliminan de la sangre todo vestigio del venenoso ácido úrico. Dos de los ingredientes de las Sales Kruschen disminuyen las agudas puntas de los cristales del ácido úrico y luego los disuelven por completo. Otros elementos de estas sales ayudan a la Naturaleza a eliminar estos cristales disueltos por los vías naturales. Y cuando éstos se van no hay duda de que los dolores que causan se van también!

Pero esto no es todo. Kruschen mantiene su organismo funcionando tan regularmente, tan libre de desperdicios paralizadores, que ningún veneno del sistema — como el ácido úrico — tiene oportunidad de acumularse nuevamente.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a \$ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

Pecas



¿Desea Ud. Quitarlas?

La "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas, blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Crema BELLA AURORA

Quita las Pecas • Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.

Depositarlo: FARMACIA FRANCO INGLESA Sarmiento, y Florida Buenos Aires



HOMBRES DEBILES

AHORA por fin el REMEDIO esta en vuestras MANOS. Cualquiera que fuera la causa o el grado de su DEBILIDAD, le interesa conocer las Píldoras "TITUS", última palabra de la ciencia alemana del Dr. MAGNUS HIRSCHFELD, reconocida autoridad mundial. Presidente del Instituto de Ciencias Sexuales de Berlín y fundador de la Liga Mundial de Reforma Sexual. Certificado N° 9051 del Departamento Nacional de Higiene. GRATIS a quien lo solicite se remite librito explicativo sin membrete.

Para pedirlo, dirijase así:

M. M. TITUS a/c de correo 1710 Bs. As. De venta también en Franco-Inglesa, etc.

PANORAMA SONRIENTE

Por LORIBAN PETISEN



Interludio

El humorismo puesto al servicio de la geografía, o mejor dicho, el que posa en la geografía las piedras angulares de sus ingeniosas construcciones, nunca tendrá los kilates del de los Calzadas y Loncanes que nuestra dichosa tierra produce ¡ay! tan de tarde en tarde.

Es, Dios mediante, un humorismo fuera de la oferta, o en el mejor de los casos, no llega a tal y se queda en comicidad de primera instancia.

¡Eterna confusión de valores que hace figurar en la misma carda a Ratti, Bernard Shaw, Lomuto y Anatole France!

El emperador de los humoristas geógrafos contemporáneos es el señor Muñoz Seca, de España, a quien se deben aquellos dislates como Tampico y tampoco, hacer "escala" en Milán, el gobierno de Creta y de tiza, etc.

Es muy fácil conquistar gloria, nombradía y fortuna haciendo gracias. Muchachos como Romero, Hicken, Escobar (Julio) en el teatro; Josué Quesada en la radiodifusión; Buster Keaton, el maestro, y otros en los hebdomadarios "illustrated" y Giacobini en el Concejo son preclaros ejemplares y a sus ingentes patrimonios así logrados me remito.

Pero hay chistes fantásticos que por exceso de pulido, por requerir del oyente una preparación superior a la media, o por el antifaz con que al autor, en busca de un original matiz, los encubre, no alcanzan el éxito presumible y caen como pétalos de rosas tempraneras en la hornilla del barrido público, cuando no son despreciados hasta por el viento.

Este pétalo anónimo y unilateral es el humorista incomprometido, quien debe recurrir al procedimiento de los dibujantes bisoños que debajo de un burro al carbón escriben: "Esto es un burro", para evitarse sorpresivas preguntas; vale decir, que se ve en la espantosa necesidad de explicar el significado específico, y a veces formal del chiste subjudice, a riesgo aún de llegar tarde a la explosión risoria del interfecto.

Otra cosa ocurre con el estribillo, el sonsonete, el retruécano o el estrambote, fórmulas socorridas al alcance de cualquier cómico, con cuyo uso y abuso desternillan hasta un condenado a muerte.

Pero el humorismo con explicaciones es mucho más trascendental y requiere la suma del poder de la paciencia para no terminar a golpes con el lector corto de genio, y a quien ¡todavía! no le hace gracia el asunto ni con la nota ilustrativa posterior. Y eso por falta de meollo o entendederas.

De ahí la fuga al Viejo Mundo — con todas las desventajas del "cambio" — de nuestros humoristas más

serios — Gache, Méndez, Fojas — y el abandono de sus "stylo", que tantas carcajadas nonatas engendraron o cambio de rumbo por otras formas expresionales y más aburridas del pensamiento.

Pues bien; toda esta epístola a los corintios (aquellos señores de las pasas... de Corintio) ha nacido, se ha desarrollado y muere con motivo de una aljofar que me han pescado ha poco y de la que se ocupa la "Paja en el O. A.", en "El Hogar" de marzo 8.

Decía yo en cierto desopilante comentario, que, con el fin de poner fin a una huelga de bananas en Venezuela, el ministro de Guerra se había trasladado en avión desde Bogotá hasta Santa María.

Bueno. En el territorio de Misiones existe un atento y seguro subscriptor que ha creído encontrar en la transcripción "ut supra" una perla de índole geográfica. "Bogotá no es la capital de Venezuela, pedazo de bárbaro, sino la de Colombia. Otra vez consulte la guía." Así pensó el atento y seguro, y envió su perla... que he recibido como un paraguazo sobre la pensadora testa, dejándome, creo que provisoriamente, opa.

En primer término, yo no he dicho que Bogotá sea la capital de Venezuela, y si lo hubiera dicho, sería una cosa graciosa, pues no se presume tal ignorancia en un hombre de ingeniosa contextura y redactor anciano de esta noble revista.

Por lo demás, ¿no nos hacen llorar de risa esas presuntas gaffes de diarios europeos que colocan a Buenos Aires en el Brasil y a Río de Janeiro en Chile? Y siempre estamos creyendo que tales periodistas son unos asnos, cuando lo probable es que nos estén tomando el pelo humorísticamente.

Reflexione el señor misionero y tómese unos jaque-mates.

Pero lo interesante se halla en que un resto de vergüenza me hizo huir de Caracas quedándome en Bogotá, por no valerme de la coyuntura onomatopéyica que la capital de Venezuela me ofrecía.

Porque si en lugar de bananas fueron cocos y la huelga no ocurriera en Bogotá, sino en Caracas, era muy fácil hacer este malabarismo cacofónico-agrícola, diciendo:

¡Huelga de cocos en Caracas? Cosas de macacos. Caracas sin cocos no es Caracas. Pero los micos son locos, pues colocan los cocos en los focos de Caracas, que no son cocos.

Y así por el estilo.

Es muy fácil.

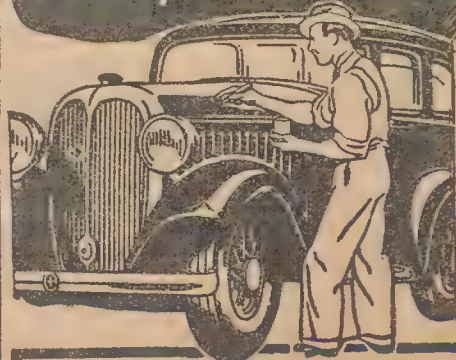
Pero yo no soy aprovechador.

Quede satisfecho el de Misiones, de quien a mi vez soy un atento y seguro que subscribe:

LORIBAN PETISEN.

NO SABE PINTAR

¡Pero qué importa!



Steelcote no deja huellas del pincel y cualquiera, aunque no haya esmaltado en su vida, ejecuta trabajos que son el asombro de los mismos profesionales. Una mano sobre la pintura vieja del coche basta. No hay que pulir; Steelcote posee lustre natural muy duradero. A un costo de menos de \$ 10.— puede usted transformar el aspecto de su coche en unas horas. Steelcote viene listo para el uso; cada tarro trae instrucciones completas.

70 colores, a cual más hermoso.

Pídale en las buenas casas del ramo.

Sres. L. D. Meyer & Cia. Lda. — Paseo Colón 309, Buenos Aires.

Sírvanse remitirme gratis el catálogo Steelcote.

Nombre

Dirección

Localidad

..... F. C.....

Ellas también esmaltan



Hay aún zonas libres para comerciantes exclusivos.

Steelcote
ESMALTE A BASE DE CAUCHO

Final del Folletín de "MUNDO ARGENTINO"

UNA LUZ EN LA NOCHE

Por NORMAN PATTERSON

XXII

ABRIL moría. Héctor estaba solo en "Cloverdale". Nadie vivía ya en las dos casas vecinas a la suya.

La del oeste, la de exótico estilo, con los muros pintados de color rosa y rematados por un techo de brillantes tejas azules, tenía un letrero de venta. El seto, antaño tan cuidado, invadía la angosta vereda con sus ramas desgredadas. Verdeaban de musgo y matas los caminos del jardín; las arañas tejían sus telas en los mustios rosales; la fuente de los lirios, enmudecida, estaba cubierta de hojas secas. Héctor no podía mirar hacia ese lado sin sentirse ensombrecido por el penoso recuerdo de la señora de Jouette y por la tristeza que emanaba del cuadro de abandono.

La casa del Este también estaba clausurada. La tía Berta había llegado una tarde en su automóvil para llevarse a los cinco moradores. Pero sin las protestas ni los malos modos de aquella mañana que siguió a la tormenta. Al contrario, se había mostrado cariñosa y benévola. Y hasta había llorado. Llorado sobre el hombro de Héctor, dándole las gracias por todo, aunque él no se explicaba qué habría hecho que mereciera agradecimiento.

No se había hablado de planes para el futuro, ni pronunciado una sola palabra acerca de cerrar la casa definitivamente; pero todos estaban íntimamente convencidos de que eso iba a suceder. Por eso la despedida había sido muy triste.

Y ahora que Héctor estaba solo, aislado del mundo como había deseado estarlo a su llegada a "Cloverdale", dispuesto a dedicarse de lleno a su trabajo, no podía soportar la soledad ni era capaz de concentrar su pensamiento en el libro que escribía.

El recuerdo de las personas — de una persona, sobre todo — cuya vida se había ligado tan íntimamente a la suya, se interponía de continuo entre él y las cuartillas en blanco.

"Tendré que retornar a Nueva York — pensaba. — A la biblioteca y el museo, al inhospitalario cuartito de la casa de pensión y a la quietud de mi aislamiento en medio de la bulliciosa muchedumbre de la metrópoli."

Pero algo — no sabía qué — le impedía decidirse a partir. "El mes que viene", había resuelto en abril. En mayo lo aplazó para junio. Finalmente, optó por quedarse hasta que terminara el verano.

Y una mañana de otoño, mientras pugnaba por redondear una frase comenzada hacía diez minutos, tachando y volviendo a tachar lo escrito, la imagen del ser querido que obsedía su memoria, se materializó de pronto.

— ¡Isabel! — Todo su corazón había desbordado en aquel grito.

La joven estaba delante de él, mirándolo con ternura infinita. Pero Héctor, en cuyo oído resonaba todavía el eco de su propia voz emocionada, no se atrevía a hablar otra vez sin reponerse. La corriente de aire que había

entrado por la puerta había desparramado sus papeles. Se puso a recogerlos de prisa, los colocó sobre el escritorio, asegurándolos bajo un pisapapeles, y sólo entonces avanzó hacia Isabel.

Ella le estrechó la mano y reclinó la frente



en la áspera tela de su manga.

— ¡Qué alegría estar de vuelta, Héctor! ¡Me siento tan feliz!

Alzó luego la cara y le sonrió con una sonrisa radiante que Héctor temió se habría perdido para siempre.

— Vuelvo con un aspecto espléndido, Isabel. Está quemada por el sol.

La miraba extasiado. ¡Cómo había vencido al dolor el corazóncito valiente de su amada!

— Ha sido un verano delicioso, Héctor. — No quería dejar que ningún triste recuerdo empañase esa primera visita. — Pasábamos casi todo el día en el agua. Nadando, remando, pescando. Los chicos estaban contentísimos. Pero anteanoche me pareció oír que los pájaros piaban como cuando se preparan a emigrar. Ellos volvían a su hogar, Héctor... y nosotros también teníamos que imitarlos.

Iba de un sitio a otro de la biblioteca, observándolo todo, poniendo sus manos como caricias sobre el lomo de los libros, el borde de los anaqueles, los menudos objetos que había sobre la mesa.

— ¡Vieja y querida biblioteca! Estos libros serios me han visto crecer... ¡Precioso escritorio! No hay otro en el mundo como

él... Muchas veces, Héctor, cuando estaba sentada en la playa, con los oídos llenos del estruendo de las olas, me parecía escuchar el ruido con que cruje el sillón cada vez que usted se sienta en él y se echa hacia atrás. Siéntese, Héctor, y hágalo crujir ahora, y yo me encaramaré sobre el escritorio, igual que aquella mañana..., ¿se acuerda?... Me sentaré encima de los originales de su libro; del *sermón*, como yo me había empeñado en llamarlo ese día — dijo riendo, con las pupilas brillantes.

Héctor, totalmente subyugado, se sentó en el sillón, y ella tomó asiento sobre la mesa, cruzando las manos sobre las rodillas. Lo mis-

Ilustró

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Isabel, Teodoro, Oscar y Tito son huérfanos y viven en la mayor estrechez. Teodoro trabaja en un stud y sueña con hacer fortuna. Héctor, un vecino, es cordialmente recibido por todos. Tito se pelea con su hermano Teodoro a causa de que éste saca a "Lucero", el potrillo de carrera que tiene oculto, de su escondrijo. Héctor aconseja a Marcos que estudie y piense en su porvenir, y además hace que "Lucero" sea cuidado en el famoso stud Ferren. La viuda de Joutette coquetea con Héctor, pero él se muestra indiferente. Marcos le pide a éste dinero para casarse con Isabel, mas Héctor se niega a dárselo. Isabel sufre porque se da cuenta de que su novio, Marcos, también ha caído en las redes de seducción de la viuda. Pero ésta desengaña al joven, que se entrega a la bebida para olvidar. Héctor va a hablar con Susana, la viuda, para ver cómo resuelve el problema. Y cae también bajo su seducción. Pero inesperadamente muere Susana de un síncope cardíaco. Héctor hace ir a Marcos a una estancia de Arizona para que se olvide de su pasión desdichada. "Lucero", el potrillo de los Dexter, corre por primera vez, pero como Teodoro lo había "dopado", perdió la carrera. Desesperado por lo que hizo, Teodoro se arrojó bajo las ruedas de un automóvil.

— En casa, encerrados en la cocina y custodiados por Samuel.

— ¿Castigados?

— ¡No! Pero es que yo quería visitarlo a usted tranquila. Sabía que si esos salvajes venían conmigo se apoderarían de usted completamente. Todo el verano he estado esperando este día con usted.

— ¿De veras, Isabel?

— Habría deseado que no le dijera estas cosas, que le obligaban a desviar los ojos y lo exponían a traicionarse por la voz.

atender en Haverhill. Si cenas siempre temprano, te acompañaré a comer y me volveré luego a la ciudad.

Después de la cena, como la terraza estaba demasiado fría, fueron a fumar su cigarro a la biblioteca. Noé encendió unos leños en la chimenea y se entretuvo arreglando las cortinas, acercando más a ellos la mesita y la lámpara de pie, feliz de que hubiera de nuevo movimiento de "visitas" en "Cloverdale". También él se había sentido solo.

— ¿Nada más, patrón?—preguntó, deseando que le diesen algo que hacer allí todavía.

— Nada más, Noé.

— ¿Pan negro para su desayuno, verdad, señor Marcos?

— No duermo aquí esta noche, Noé. Le dirás a Jason que dentro de una hora tendrá que llevarme a Haverhill. Pero ya vendré a desayunarme con tu pan negro uno de estos días.

Los dos primos hablaron y fumaron. Un sentimiento de orgullo apuntaba en el corazón de Héctor. Estaba inmensamente satisfecho por todo lo que Marcos le decía. El muchacho se había convertido en un hombre, en el hombre que él había deseado siempre que llegara a ser. Estaba más sereno, más dueño de sí mismo, más razonador.

La conversación versó, naturalmente, sobre el Oeste. Héctor, repantigado en su sillón, escuchaba complacido a su primo en su descripción de la estancia, de la vida allí, de las posibilidades financieras del negocio de Frank. Nada de eso le había contado en sus lacónicas cartas.

— Por la admiración con que me hablas de aquello —dijo Héctor,— parecería que tienes deseos de volver allá.

— Es lo que he pensado. Cuando reciba el dinero que me ha quedado, me iré a trabajar con Frank. Ya lo hemos convenido.

Hubo un breve silencio.

— ¿No te escribió Agustín? ¿Cómo marcha esa pareja? ¿Siempre en pie de guerra?

— Poco sé de ellos. Me han escrito mucho menos que tú: apenas dos o tres postales. Dentro de un mes los tendremos por aquí.

De nuevo un largo silencio. Héctor sentía gravitar en el aire el peso de la pregunta que venía. La había estado esperando toda la noche.

— ¿Dónde está "ella" ahora, Héctor?

— ¿Los Dexter?... Están aquí.

— Me escribiste que se habían marchado...

— Han venido a embalar sus cosas, nada más. Cerrarán la casa, y la venderán si pueden. Se van a vivir con los parientes.

— Héctor..., ¿te parece que tengo aún alguna probabilidad?

A estas palabras, algo dentro de Héctor —no una esperanza, sino más bien una luz que había ardido secretamente,— se extinguió de improviso.

— No sabría, Marcos. Si se tratara de alguna otra, te diría que no la tienes. Pero Isabel es la persona de pensamientos más rectos que he conocido. Por mi parte, comprendo muy bien lo que te ha ocurrido. Pero yo soy hombre, y no sé si una mujer..., alguna mujer... (Continúa en la página siguiente)



PINTOS ROSAS.

mo que aquella mañana; pero ahora ella estaba vestida como una mujer (así habría dicho la tía Berta). Y si entonces la había encontrado preciosa en su indumento masculino de equitación, ahora estaba exquisita con las prendas que acentuaban su seductora feminidad.

— ¿Y cómo marcha su sermón, Héctor?—preguntó, mirando la hoja casi en blanco que tenía delante él, ornada de caprichosos arabescos en los márgenes y borroneada con tachaduras y correcciones. — No muy bien, por lo que veo.

— Menos bien de lo que quisiera. Estoy muy perezoso —contestó él alegremente, porque no era ese un día para mostrar tristeza. Era un día de fiesta, de gloria, que debía aprovechar íntegramente. Jamás en la vida ocurriría otro igual.

— Extraño que no me haya preguntado todavía por los chicos —le reprochó ella.

— Usted no me ha dado tiempo, Isabel —se disculpó. — ¿Dónde están?

PINTOS ROSAS

Dos días después, Héctor recibió telegrama de Marcos pidiéndole que fuera a esperarlo a Haverhill en el tren de la tarde. A Héctor no le chocó la coincidencia. Tenía que suceder. Finalmente, las cosas se iban a arreglar entre Isabel y Marcos.

Fué un Marcos muy diferente el que descendió del largo tren del Oeste, depositó en el andén un montón de valijas y estrechó cordialmente la mano de su primo.

— ¡Vaya, vaya! —dijo Héctor contemplándolo con satisfacción. — Pareces un auténtico producto del Far West. Has crecido una enormidad y vienes bien tostado... y con una musculatura de acero —añadió, tocándole el fuerte brazo.

— Sí; he progresado bastante —contestó el muchacho, riendo. — En cambio, tú... ¿has estado enfermo?

— No; pero es que te has acostumbrado a vivir entre gigantes, en el Oeste.

Jason cargó con las valijas, y los tres subieron al auto.

— Vendrás a casa, Marcos —dijo Héctor.

— Manuel te ha preparado un cuarto.

— Muchas gracias. Pero tengo asuntos que

— ¿Quieres decir, Héctor, que tú no me condenas del todo? ¿Que adviertes que he sido como arrastrado...?

— Quiero decirte que *yo puedo comprender*.

— Si puedes tú, quizá ella... No tengo mucha esperanza, naturalmente... Pero tal vez si tú le dijeras eso mismo... que has podido comprender... No me atrevo a ir a verla sin una palabra previa de parte de ella. Necesito saber si es que desea verme, en realidad. ¿No querías hacerme ese favor, Héctor?

— Mañana te daré la respuesta de Isabel.

Y al día siguiente, a primera hora, Héctor fué a casa de los Dexter.

Isabel, vestida de overall, estaba muy atareada. Para embalar un mueble se había encaramado en el gran cajón de tosca madera y empuñaba el martillo como un muchacho.

Saludó a Héctor agitando la herramienta en el aire.

— ¿Verdese, Héctor. Es un poco difícil, ¿verdad? Pero saltando por encima de esos obstáculos...

— Anoche ha estado Marcos en casa, Isabel...

— ¡Marcos! — Se quedó mirándolo. — ¿No preguntó por mí?

— Con mucho interés.

— ¿Por qué no vino, entonces?

— No se atreve a hacerlo hasta saber que usted lo recibiría.

— ¿Cómo ha podido imaginar que no? — Hablaba quedamente, casi con pena. — Siempre he sido su amiga. Lo sigo siendo.

— ¿Su amiga? ¿Nada más?

— No sé — contestó al cabo de un instante. — Tendría que conversar con Marcos para saberlo. Quiero ser leal con él y conmigo misma. — Repentinamente se deslizó del cajón al suelo y fué a apoyar tristemente la cabeza en la repisa de la chimenea, dando la espalda a Héctor. — Marcos era mi vida. Estaba tan segura de él como del sol, la luna y las estrellas. Y un día, sin una palabra de advertencia, sin una explicación o una disculpa... se marchó.

— Sin embargo, nunca, durante todo ese doloroso período, ha cesado de amarla. Aquello fué una locura que lo poseyó; pero que ha pasado. Vuelve

ahora a usted siendo un hombre más fuerte y más gallardo que el Marcos que la dejó. Lo que le estoy diciendo será innecesario cuando usted mismo lo vea. Pero he querido decirselo.

Ella se volvió hacia Héctor y lo miró en la cara.

— Se cambia, Héctor. No se puede volver al pasado. Sin que una lo intente, sin saberlo... No quisiera que le ofendiesen mis palabras, Héctor; pero la verdad es que esas reuniones en su casa, en torno de aquella persona... ¡y Marcos se había sumado también al cuadro inmoral!

Con el ceño fruncido, mirando al suelo, Héctor meditaba cómo hacerla comprender...

— Susana tenía algo así como un poder hipnótico, Isabel. Es difícil imaginárselo siendo mujer; pero le aseguro que lo tenía. ¿Cómo se habría librado de ese poder mi primo, un muchacho inexperto y cándido, cuando ningún hombre podía acercarse a ella sin sentirlo?

— Algunos hombres, Héctor — corrigió ella, mirándolo rectamente. — Pero usted no, seguro.

— Sin embargo... Susana y yo íbamos a casarnos.

Sobrevino un silencio angustioso. Héctor, apenas pronunciada su con-

fesión, sintió que un dolor intenso le degarraba el alma. Desde ese instante, a los ojos de Isabel, había pasado a ocupar un sitio en el cuadro inmoral. Y perder la estimación de ella era el desastre más grande que podía ocurrirle en la vida.

Mas a pesar del cambio de actitud que notaba en Isabel, no obstante su horrible sufrimiento, encontró ánimos para preguntar, con un intento de alegría en la voz:

— Entonces, ¿quiere verlo, Isabel? ¿Quiere que le diga que venga esta noche?

— Sí, Héctor. Esta noche.

También ella había tratado de sonreír. Aunque su última seguridad acababa de desvanecerse. Aunque había caído en ruinas el postrer baluarte de su fe.

Hacia una hora que Héctor, desde la biblioteca, había oído llegar un automóvil a la casa de los Dexter. Confortaba su corazón imaginar la sorpresa y la alegría de Isabel al enfrentarse con un nuevo Marcos. Estaba seguro de que serían felices. Esperaba poder convencer a Marcos de que siguiera durante una parte del año se instalasen a vivir en "Cloverdale". Le satisfacía pensar en que cuando él no estuviese ya allí, aquellas paredes que tanto amaba serían testigos de la dicha de Isabel.

Ladraron los perros en el patio, y Noé cruzó el vestíbulo para ir a aquejarlos. Viéndolo pasar, Héctor pensó: "Mejor es decirselo ahora mismo." Y lo llamó.

— Oye, Noé: pronto me iré de "Cloverdale".

El negro se quedó de una pieza, escrutándolo.

— ¿Para siempre, patrón?

— Para siempre.

Noé no se movió de la puerta y seguía observando a Héctor fijamente.

— Patrón — dijo por fin, — su abuelo don Jonatán sabía siempre lo que hacía. No ignoraba que el dinero es una piedra de toque; lo decía siempre. ¿Por qué, siendo que quería tanto a la señorita Isabel, no ha arreglado las cosas para ella de modo que le asegurasen el futuro? Los Dexter no han tenido nunca suerte con el dinero, y además estaba ese... cachafaz del tío. Horacio, el causante de todo el desquicio, capaz de arrebatárselo todo el día menos pensado. La señorita Isabel necesitaba el apoyo de una cabeza sólida. Puede ser que el señor Marcos la tenga ahora; habrá de demostrarlo antes de casarse con la señorita Isabel. Don Jonatán no confiaba mucho en el señor Marcos, fuera de su linda cara. Pero eso no se le puede decir a una muchacha enamorada, ¿verdad? Don Jonatán no se lo podía decir. Por eso... hizo lo que hizo... — Los ojos del negro parecían querer enviar en sus destellos un imperativo mensaje — lo más lógico. En esto, don Héctor, como en todo, su abuelo tenía seguramente un plan. ¿No le parece?

No dijo más el negro, y se marchó, dejando a Héctor sumido en cavilaciones sobre sus extrañas palabras.

Los perros afuera habían callado. Se oyó silbar la locomotora del tren de las diez, pidiendo entrada en Haverhill. Después, el ruido del motor de un auto frente a lo de Dexter.

Héctor pensó que seguramente Isabel y Marcos salían a dar un paseo. Desde su asiento, escuchó cómo el coche escalaba la colina y pasaba el puente... y se llevaba con él todo su corazón.

Tan abstraído había quedado, que no

ULTIMA CREACION DE GRIET



Tonos: BLANCO - RACHEL - OCRE y CHAIR

Caja de 25 gms. ... \$ 0.60

" " 50 " " " 0.90

LOCION: frasco.. \$ 2.50

VIAJE de BODAS

POLVO - LOCION - TALCO - JABON

advirtió que se abría la puerta.

Cuando levantó la cabeza, Isabel estaba a su lado.

Llevaba un alegre vestido amarillo y calzaba sandalias color oro; una écharpe, de oro también, cruzaba sus espaldas. Estaba resplandeciente de dicha. El lo notó al punto, y su corazón destrozado se llenó de gozo. Nunca la había visto tan feliz. ¡Finalmente se habían disipado todas sus penas!

Confuso de emoción, porque le resultaba penoso verla así, preguntó:

—¿Por qué no vino también Marcos?

Ella lo miró con tanta ternura, que incapaz de resistirla, cerró los ojos un momento.

—Marcos acaba de marcharse. — El tono de Isabel era decidido. — ¡Definitivamente! — añadió, siempre fija en él su mirada, encendida de admiración, de respeto, de amor. — Se ha ido, sí, Héctor. Y yo, ahora... por fin... ¡veo tu luz!

FIN

Guerra chaqueña

(Continuación de la página 5)

muerto. El soldado Ortiz fué citado en la orden del día.

En esos días no asombraba un acto de esta naturaleza. La tropa paraguaya vivía en una fiebre de heroísmo, en la que para destacarse un hecho individual debía rayar en lo sublime.

El teniente coronel Antola, un distinguido jefe que ha dejado en cada acción una página brillante para el ejército paraguayo, enfermo y consumido por la fiebre, se tenía de pie apoyado sobre los hombros de dos soldados, dirigiendo la acción en el cerco de Herrera, donde lograron abrir una brecha después de dos días de encierro y salir la división íntegra casi sin bajas.

Fueron dos días trágicos. Cuando se vió rodeado arengó a la tropa, y un solo grito común le dió la sensación de que el contraste no arrugaba el espíritu a sus soldados.

—Tendremos que sufrir hambre. No hay provisiones; no hay más que cuero...

—¡Comeremos cuero hervido!...

Y así estuvieron hasta que pudieron romper el cerco, engañando al estómago con cuero hervido...

Allí aprendieron las tropas de Antola lo que era un cerco, y después no les tomaron de sorpresa lo que soportaron en Algodonal y en Villazón, de donde salieron para tomarse una amplia revancha de estos tres sustos, interviniendo en la maniobra envolvente de Irindague, donde las tropas paraguayas destrozaron a las fuerzas del general Toro.

Esa acción de Irindague tiene para otro jefe, el coronel Garay, un recuerdo de cosa dantesca. Le correspondió marchar con su gente ¡cien kilómetros!... ¡Cien kilómetros en el Chaco, abriendo caminos, sin agua, casi sin alimentos, con una tropa que no sabía lo que era un descanso! Los soldados arrastraban las piernas, duras por la marcha, sobre el ramaje que ponía a sus pies una alfombra de espinas. Así andaban leguas y leguas, paso a paso, secándose al sol como charque.

La práctica les ha enseñado a los soldados en el Chaco que en un organismo deshidratado, al pellizcarse la mano, no vuelve rápidamente la piel a su lugar. Y todos, cuando la sed les hace un nudo en la garganta, ensayan ese "diagnóstico" para saber si les queda agua todavía en el organismo... ¡Un tormento!...

El coronel Garay, hombre de edad que debía cuidar sus años, soportaba todo aquello con el mismo valor que sus soldaditos de veinte años... ¡qué temple!, y llevaba montados en una mula que tenía, por trechos, para que

descansaran, de a dos en dos, a los soldados más rendidos por la fatiga y la sed.

Ya cerca de donde debían llegar, se empezaron a caer en el camino los soldados. No daban más. Y es célebre la frase con que levantó a su gente parándose sobre el lomo de la mula en improvisada tribuna:

—¡No sé caigan, m'hijos, todavía!... ¡Esperen dos horas más y allá moriremos todos!...

¡Y llegaron! No sólo llegaron, sino

La bailarina

(Continuación de la página 21)

¡Oh! ¡Aquellos días de viaje fueron los más largos de su vida!

Una mañana llegó a Viena, la ciudad de la alegría y la música.

Corrió en su busca. Y cuando estuvo junto a ella, ambos comprendieron que la felicidad esa vez no los dejaría marchar por caminos opuestos. Silvina abandonaría el teatro. Esa resolución tácita daba margen a un pedido suyo. Ella, con las manos apoyadas sobre los hombros de su futuro esposo, había le rogado la dejara llorar en su camarín cuando oyera el último aplauso.

que intervinieron en la acción de Irindague.

Así se está haciendo esta guerra del Chaco. La guerra más cruenta que se pueda concebir.

Cuando termine esta masacre, cuando esos dos pueblos americanos no tengan ya más mártires que sacrificar, a lo mejor sale de las cancillerías la fórmula de solución que todavía están buscando, mientras el Chaco se empapa de sangre.

FIN

500 BUJIAS DE LUZ
A UN CENTAVO POR HORA
"Sol de Noche"
A KEROSENE
PARA INTEMPERIE.
Lo mejor para excursionistas y todo trabajo de campo.
Prospecto N° 10 - M - GRATIS.
Casa RICHEDA
Talcabúano 440 - Buenos Aires

LA MEJOR CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS
ALMENDRIL
FABRICANTE
BRANCATO



REUMA

El GENIOL calma los dolores reumáticos y promueve la circulación y oxigenación de la sangre, facilitando por lo tanto, la salida del ácido úrico.

Tome dos GENIOL juntos cada vez que sienta los dolores reumáticos: es el gran calmante.

El GENIOL nunca produce ardores y puede tomarse en ayunas.

MILLONES DE PERSONAS LO TOMAN

GENIOL

1.30

UN TUBO DE GENIOL UNO TREINTA

30cts
EL LIBRITO
DE CUATRO



JUAN y PEDRO

CUENTO PARA LOS NIÑOS, POR LA TIA POMPON

Juan y Pedro eran hermanos, mas no parecían ser ni prójimos siquiera, ya que Juan era díscolo, peleador, mentiroso, y gustaba de reñir y de robar, mientras que Pedro era pacífico, sincero, virtuoso, y nunca fué capaz de tocar ni con la punta de sus dedos los objetos que pertenecían a otros.

Todo cuanto se dijo a Juan, fué inútil; no quiso corregir sus defectos.

Una mañana encamináronse los dos para el colegio. En clase se perdió un lápiz; todos dijeron: "Juan lo tiene." Juan se defendió, negó; los alumnos quisieron en el recreo reñir con él, mas Pedro, para evitar que castigarán a su hermano, entregó su lápiz.

Cuando iban camino a la casa, Juan dijo a Pedro:

— Eres un necio; te has quedado sin lápiz.

— Pero tú tienes dos — dijo Pedro, — el tuyo y el que robaste.

— No por eso te daré uno — dijo el mal hermano.

Pedro nada respondió, mas iba pensando cómo haría al siguiente día para presentarse en clase sin su lápiz.

Pasaron junto a una huerta; los árboles estaban cargados de frutas. Juan saltó el cercado y llenó de ellas sus bolsillos.

— Ven, come — dijo a Pedro, desde el árbol.

El hermano correcto respondió:

— Un día tus vicios serán castigados.

— ¡Ja..., ja...! — rió Juan.

Pero de pronto, rodeando el árbol,

un dragón enroscó su cuerpo de niño. Múltiples patas, aletas fuertes, ojos salientes, boca desmesurada, dientes sinfín y lengua como una espada.

Pedro sintió horror por la suerte de su hermano.

Juan echóse a llorar.

— ¡Sálvame! ¡Pedro, Sálvame!

¿Qué podía hacer el pequeño indefenso, contra aquella terrible fiera? ¡Nada!

Púsose a llorar desconsolado; el bramido del dragón le hacía temblar.

Junto a él apareció una hada. Bella como todas las hadas, vestía rico traje, poseía una cabellera larga y hermosa y dulce fisonomía. Puso su mano sobre el hombro de Pedro.

— No llores, pequeño — le dijo. — Juan debe pa-

(Continúa en la página 45)

La moderna Cleopatra

más hermosa
que la original....



Claudette Colbert

Estrella de la Paramount Pictures

...pero es claro, ella tiene jabón Lux de Tocador

La belleza de Claudette Colbert en "Cleopatra", una de las más valiosas producciones de la Paramount Pictures, es insuperable. Y qué importante rol desempeña en su belleza la tersura de su cutis! Ella ha encontrado - al igual que 9 de cada 10 estrellas del cine - que JABON LUX DE TOCADOR es irremplazable para todo lo que al cuidado del cutis se refiere. Esta blanca y fragante pas-

tilla es como una suave caricia para la tez. Claudette Colbert nos dice: "Encuentro que Jabón Lux de Tocador es excelente para el cutis y siempre lo uso".

Claudette Colbert
(Firma)

Siga su ejemplo, pruebe este jabón de belleza de las estrellas del cine y vea por sí misma como beneficia su cutis.

Jabón LUX de Tocador
AHORA 25 ^{cts.}

9 de cada 10 Estrellas de Hollywood usan Jabón LUX de Tocador





La jornada



Durante el desarrollo del acto eleccionario en la Junta Departamental de la Unión Cívica Radical, el presidente del radicalismo entrerriano, doctor Laurencena, y el entonces candidato a gobernador, doctor Eduardo Tibiletti, a la espera de noticias.



En el triunfo de la fórmula radical ha influido, sin duda, la presencia en Entre Ríos del ex presidente doctor Marcelo T. de Alvear, quien realizó en vísperas electorales una gira por el interior de aquella provincia, haciendo un llamado a sus correligionarios para lograr el triunfo, después de la conocida abstención del partido. En esta fotografía aparece acompañado de la delegación cordobesa.

Después de conocerse el resultado del escrutinio, los correligionarios de la fórmula triunfante organizaron entusiastas manifestaciones que recorrieron las calles de Paraná llevando carteles con caricaturas e intencionadas leyendas.



La mujer entrerriana puso de manifiesto su entusiasmo en la lucha política. Poco después de conocerse el triunfo radical, llenaron las calles para presenciar el paso de las manifestaciones que se organizaron, aplaudiendo a los triunfadores.



Momentos después de conocerse la victoria de la Unión Cívica Radical, llegaron al Plaza Hotel de Paraná, que fué como el cuartel general del radicalismo, la esposa del gobernador electo, señora María Olazábal de Tibiletti, y las señoras y señoritas María D. de Olazábal de Largaia, Rosita de Olazábal de Valladares, María Concepción Tibiletti y María Zulma Largaia Olazábal, para felicitar a los componentes de la fórmula victoriosa.



El candidato a gobernador por el partido Demócrata Nacional, Dr. Morrogh Bernard, que resultó derrotado en los comicios de Entre Ríos.

cívica de Entre Ríos



He aquí, sonriente, al gobernador electo de Entre Ríos, doctor Eduardo Tibiletti, con cuyo triunfo el radicalismo ha dado el primer paso en firme después de su conocida abstención.



El doctor Marcelo T. de Alvear hablando en Paraná ante el micrófono y en presencia de miles de correligionarios, al cerrarse la propaganda electoral, después de la intensa campaña proselitista que efectuó con gran entusiasmo en E. Ríos.



También colaboró en el triunfo radical el señor José Luis Cantilo, formando parte de la delegación porteña que fué a Entre Ríos en jira de propaganda electoral.



El tráfico de autos llevando votantes a las urnas fué intenso durante toda la jornada electoral, originándose con este motivo numerosas interrupciones del tránsito.
Fotos Flores Toledo.

¡BIENESTAR!

POLVO LYSOFORM
 PARA EL CUERPO
 PARA GRANDES Y CHICOS

Cuando Ud. y sus chicos espolvoreen sus cuerpos con Polvo Lysoform, sentirán una intensa sensación de bienestar. El Polvo Lysoform hace la piel fresca, suave y perfumada, y combate irritaciones, grietas y escaldaduras.

Pídale en perfumerías y farmacias.

Si usted desea subscribirse a la revista *Mundo Argentino* debe llenar el presente cupón y remitirlo en la siguiente forma:



Señor Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Ltda.
Río de Janeiro 262 y 300 - BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "MUNDO ARGENTINO", por el término de para cuyo efecto adjunto la cantidad de \$ moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO

CALLE N°

LOCALIDAD

PROVINCIA F. C.

PRECIO DE SUBSCRIPCION

Mundo Argentino
SEMANARIO POPULAR
ILUSTRADO

1 año (52 números)
6 meses (26 ")

REPUBLICA ARGENTINA	EXTERIOR	
	TODA AMERICA Y ESPAÑA	DEMÁS PAISES
CAPITAL E INTERIOR		
1 año	\$ 9.-	\$ 11.-
6 meses	\$ 5.-	\$ 6.-
		\$ 8.-

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Gires Postales o Bancarios. Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

LA ETAPA MAS DIFICIL DEL GRAN PREMIO INTERNACIONAL



El tramo más peligroso de la carrera automovilística internacional, cuyo resultado no se conoce hasta el momento de escribir estas líneas, fué el que conduce a la cumbre donde se levanta el Cristo Redentor. Las numerosas vueltas que debieron dar los corredores en esa zona para alcanzar la altura de cuatro mil metros sobre el nivel del mar en que se hallaba ubicado el control, exigieron de los volantes la máxima pericia, y es así cómo, felizmente, no hubo que lamentar desgracias personales. El panorama magnífico de la cordillera, que se alzaba constantemente ante los ojos de los corredores, fué el digno escenario de la gran prueba automovilística. Los obstáculos que tuvieron que sortearlos puso a prueba la habilidad de nuestros volantes, que en su mayoría han realizado un esfuerzo que los honra en su condición de deportistas.



Los automovilistas tuvieron que hacer alarde de pericia en las tantas vueltas peligrosas que ofrecía esta parte del camino, ya cerca del control ubicado en la cumbre, tal como se ve en esta fotografía al corredor L. Depezo, que manejaba el coche N° 12.



El coche número 11, manejado por A. Perera, que cumplió una buena performance, después de haber pasado por la cumbre del Cristo Redentor sigue satisfecho de haber salvado una de las zonas más difíciles de la segunda etapa de la carrera.



A pocos metros del Cristo Redentor, M. Moldes Sullivan, que estaba en buena colocación, recibe del señor Malgor, control en ese lugar, su pasaporte antes de emprender el camino a Chile, en cumplimiento de la segunda etapa.



J. Malcolm, uno de los más serios competidores, que piloteaba el coche número 2, aparece en esta fotografía en la primera vuelta pasando el Cristo Redentor, ya en la bajada de Caracoles, dentro del territorio chileno. Como fondo impresionante, obsérvese el aspecto que presentaba a los corredores la cordillera.



Aquí vemos a Fladensio dando una de las últimas vueltas alrededor de la cumbre donde se ergue el Cristo Redentor. Toda prudencia era poca para evitar un accidente y los virajes se hacían con muchas dificultades.

Uno de los que más ágilmente ascendieron a la cumbre donde está el Cristo Redentor fué F. Martín, con el coche número 8, que realizó una hermosa carrera en ese tramo hasta llegar al control apostado en la cima.



Después de haberse colocado en el primer puesto de la etapa inicial y cuando llevaba la delantera en la segunda, el corredor uruguayo Suppeli Sedes se vio obligado a abandonar, a unos cincuenta metros pasando la barrera aduanera en Cuevas, debido a una lamentable rotura de la distribución.



Surfido de agua al coche número 29 vemos aquí al mecánico del señor Malgor, quien en todo momento prestó su valiosa colaboración a los participantes de la carrera internacional, que ballaron en él un hombre con verdadero espíritu deportivo, y siempre dispuesto a ayudar a los competidores.



Los desperfectos de los coches se prodigaron durante el desarrollo de la segunda etapa. El coche número 47 estuvo detenido cerca de una hora a pocos kilómetros de Puente del Inca, hasta lograr ponerlo nuevamente en marcha y continuar cubriendo la zona más crizada de dificultades.



El señor Pedro Malgor, acompañado del capitán Miranda y autoridades aduaneras argentinas y chilenas, en el control ubicado en la cumbre del Cristo Redentor, la parte más alta del camino. A la izquierda se ve a dos carabineros chilenos que prestaron su colaboración en la gran carrera.

Fotos López Medina.

LA MULTITUD PROTESTA CONTRA LA PERSECUCION CATOLICA EN MEXICO

Vista parcial de las treinta y cinco mil personas que hace poco se reunieron en un local de Filadelfia para protestar contra las persecuciones de que son objeto los católicos en México. El cardenal Dougherty hizo uso de la palabra diciendo que consideraba aquello como "un atentado para crucificar a Cristo sobre la cruz del comunismo de México".

El mundo en la



LA REINA ASTRID DE BELGICA Y SU HIJITA RETRATADAS EN SAINT MORITZ

La ex princesa Astrid de Suecia y actualmente reina de los belgas, aparece aquí cerca de Saint Moritz acompañada de su hijita, la princesa Carlota de Bélgica, gozando las delicias de la temporada invernal en todo su apogeo. La pequeña princesa nació en 1927, y tiene un hermanito tres años menor que ella.



LOS "CAMISAS ROJAS" CELEBRAN UNA REUNION EN LA CIUDAD DE MEJICO

Fotografía exclusiva de una parte de los componentes del partido con tendencias comunistas que se está formando en México. Su líder es el político Arnulfo H. Pérez, y sus adictos han hecho pública su repulsión hacia el capitalismo, la religión, la bebida y el cigarro. Sus actividades han determinado ya la muerte de cinco católicos y un "camisa roja" que fué linchado por el pueblo un día en que los ánimos se hallaban muy exaltados.



TIENE CIENTO DIEZ AÑOS DE EDAD Y NO TEME AL FRIO NI AL HUMO UNA MUJER DE LA NOBLEZA.

Esta buena anciana es médica, y se llama Charlotte de Gllere Davenport. Tiene ciento diez años de edad y una salud a toda prueba, como lo demuestra el hecho de hallarse fumando tranquilamente después de haber realizado en tren un viaje entre Filadelfia y Nueva York en una época en que el frío azotaba esas regiones norteamericanas.

Fotografía y en el comentario



LA MADRE DEL PRESIDENTE DE ESTADOS UNIDOS ASISTE A UN BANQUETE OFRECIDO A SU HIJO

Con motivo de cumplir Franklin D. Roosevelt, presidente de Estados Unidos, cincuenta y tres años de edad, se le ofreció un banquete en el Waldorf Astoria Hotel de Nueva York, al que asistieron altas personalidades de la política, finanzas e industrias locales. Aquí aparece su señora madre conversando con Henry L. Doherty, presidente de la comisión que organizó la demostración.



ESCUULTURA EN MANTECA EX- PUESTA EN LONDRES

En la reciente exposición de artículos culinarios y alimenticios celebrada en el Royal Horticultural Hall de Londres fué presentada esta escultura hecha totalmente en manteca, y que representa a una conocida bailarina inglesa interpretando la "danza del abanico".

LA SONRISA DE MAX BAER, CAMPEON MUNDIAL DE BOX

Max Baer, actual campeón mundial de box de todos los pesos, fotografiado en una de sus poses características al lado de dos de sus entrenadores. Como se recordará, hace poco venció por knock-out a King Levinsky, después de lo cual dijo que esa misma noche estaba dispuesto a poner en juego su título contra cualquier otro adversario.



UN FAMOSO DIRECTOR Y EL CINE EN COLORES

Es sabido ya que en Hollywood se hacen constantes experimentos con el fin de determinar si es posible la implantación definitiva del cine en colores. Aquí vemos al famoso director Cecil B. de Mille observando a su hija Katherine a través de un lente que le hace ver los colores tal como aparecerán en la pantalla.



FABRICACION DE FAROLES DE PAPEL EN EL BARRIO CHINO DE SAN FRANCISCO (EE. UU.)

Este artista se llama Wong Pon y vive en el barrio chino de la populosa San Francisco de California. Fabrica faroles, pantallas, abanicos y paraguas de papel de seda, sobre los cuales pinta figuras de su propia creación. Es el único que explota tal industria, con la que obtiene ganancias grandes.

Afecciones y Cálculos del Hígado y de la Bilis

elimina el regenerador Higosan con seguridad en 24 h.

Higosan es un tratamiento especial biológico. Las energías elementales del Higosan levantan la decaída función del Hígado y de la Bilis.

Higosan produce la absorción de sustancias extrañas y neutraliza elementos perjudiciales (venenosos) que paralizan las funciones orgánicas, fermentan la bilis y forman sedimentos y cálculos, produciendo al final descomposición.

Las energías del Higosan purifican el Hígado, se infiltran en la bilis, absorben las descomposiciones, ablandan los cálculos, expulsándolos en

24 horas

Extractos de Testimonios

...He padecido de cálculos a hígado y bilis desde hace varios años, del cual fui operado hace 3 años. Desde un año atrás venía sufriendo dolores crueles. Por consejo resolví tomar el Higosan, por cuyo resultado he expulsado una cantidad enorme de cálculos y materias indefinibles. Lo único que puedo decir es que aparezco un hombre nuevo. — Felipe Crespo, Villarreal 1363, Bs. As.

...Con el Higosan, a las 24 horas, he despedido muchos cálculos y otras materias — hoy no le puedo decir más que estoy lleno de alegría, etc., Angel Galdós — San Enrique, F. C. S.

...Con el tratamiento del Higosan despedí en unas 24 horas una cantidad enorme de cálculos grandes y chicos, etc. Estoy muy contento, etc.

M. Gerlach, Colón. Aleman — Mandisovi, E. Ríos.

...En un estado peligroso me sometí al tratamiento Higosan y despedí en mi 24 horas una cantidad enorme de cálculos, etc. Ag. Santarelli, Alberdi, Bs. As.

...Animado por los resultados sensacionales en casos graves del hígado, he aplicado por consejo del médico el Higosan, también en mi caso crónico he obtenido en 24 horas un éxito inesperable, etc. U. G. Faggiani, Ferreyra 731, Rosario (Arroyito).

...Aplicaba el Higosan con muy buen resultado en 24 horas; sigo muy bien, etc. Juan Bedarrats — Carhué, F. C. S.

Así continúan los informes. Muchos sufren del estómago, hinchazones, etc., malestares en espalda, corazón, pecho e intestinos; la causa son cálculos de Hígado y Bilis. Muchos sufren crónicamente de Reuma, Clática, Debilidad nerviosa y otros males crónicos. Se pueden sanar con los regeneradores *Leucocit* y *Homosan*. Informaciones gratis. Sirvase escribir claro: Nombre, apellido, pueblo, F. C. y Provincia. Pidan la revista "Génesis", del Dr. E. Handl, Bvd. Oroño 866, Rosario, Santa Fe.

En venta en B. Aires: Farmacias Nelson, Suiza, Franco-Inglesa, etc.

M. A. 27-3-35

Lea todos los viernes
las variadas secciones que
publica

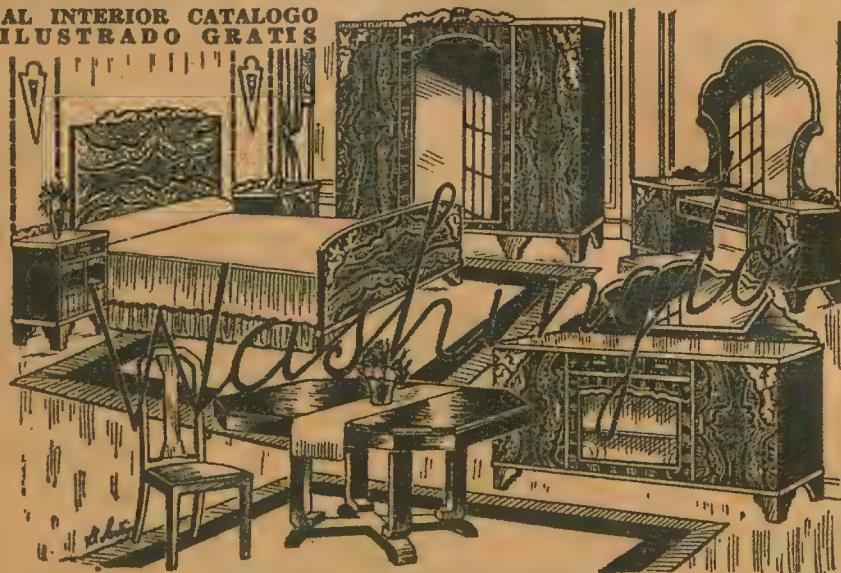
El Hogar

y que se refieren a las artes,
a las letras y a la casa.

Excelente tónico!
IPERBIOTINA
PARA DEBILES
ANEMICOS
NEURASTENICOS

NADIE VENDE TAN BARATO

AL INTERIOR CATALOGO
ILUSTRADO GRATIS



ACARREO, EMBALAJE Y CONDUCCION GRATIS

Conjunto DORMITORIO y COMEDOR, en Okumé compresado, tallado a mano y decorado en Raís de Nogal, compuesto de: ROPEPO 3 cuerpos, con gavetas interiores, pantalonera, estantes, etc. TOILETTE PEINADOR, 2 MESAS DE LUZ, CAMA 2 plazas con elástico Imperial reforzado, BANQUETA, PERCHAS ropero, TOALLERO. Un APARADOR gran formato con VITRINA central. MESA octogonal para 8/10 cubiertos y 6 SILLAS tapizadas en cuero.....

255.-

MUEBLES WASHINGTON - Rivadavia 2149 - Bs. As.

NOTAS DE LAS PLAYAS MARPLATENSES



La niñez goza junto al mar. He aquí a un grupo de niños realizando una ronda en la que intervienen, como podrá advertirse, los bañeros, grandes amigos de los pequeños veraneantes.

Fotografías de Bay Baudouin, hechas especialmente para MUNDO ARGENTINO.



La señorita Margarita Mackinlay en un aparte con dos amigos, poco antes de tomar su baño matinal en Playa Grande.



La señora María Luisa G. de Robledo y sus hijitos Lucía y Roberto haciendo un poco de "footing" por la arena de Playa Bristol para dar un descanso a los músculos, después de haber gustado del encanto del agua salada.

PARA LA MUJER

Labores

MATERIAL A

EMPLEARSE:

- 2 ovillos Mercer - Crochet "CADENA" N° 40, color F. 521 (Verde Jade Claro).
1 ganchillo para crochet "Washford" N° 4.

ABREVIATURAS

- c — cadenilla
b — bareta
mp — medio punto
pc — punto corrido
oj — ojalillo

Carpetita al crochet



Empezar con 15 c, saltar 3 c, 1 b en cada una de las 11 c siguientes, 4 b en la última c. Tejer a lo largo del otro lado de la cadeneta, haciendo 3 b en la última c, y unir a la 3ª de las 3 c con pc.

3 c, 1 b en la b siguiente, 2 b en la b siguiente, 1 b en cada una de las 10 b siguientes, 2 b en cada una de las 4 b siguientes, 1 b en cada una de las 10 b siguientes, 2 b en cada una de las 3 b siguientes, 1 b en la siguiente, pc a la 3ª de las 3 c.

Tejer 3 vueltas más de b, aumentando a menudo alrededor de ambos extremos para mantener plana la labor, teniendo 79 b en la 5ª vuelta (incluyendo las 3 c que responden por la 1ª b), 5 c, saltar 1 b, 1 b en la b siguiente, * 2 c, saltar 1 b, 1 b en la siguiente, repetir desde * todo alrededor, terminando con 2 c, unir con pc a la 3ª de las 3 c. (Se habrán formado 40 ojalillos.)

** 2 mp en el oj siguiente, 1 mp en la b, 2 mp en el oj siguiente, 1 mp en la b, 3 c, 1 mp en la misma b, 2 mp en el oj siguiente, 1 mp en la b, 2 mp en el oj siguiente, 1 mp en la b, 3 c, 1 mp en la misma b, 3 c, volver.

Motivo "Campana": 10 b en el oj de 3 c, 3 c, volver.

1b en la 2ª b, * 3 c, saltar 1b, 1 b en cada una de las 2 b siguientes, repetir desde * 2 veces más, 3 c, volver.

Repetir la última hilera 3 veces más, haciendo 1 c más entre las b en cada hilera (en la última hilera volver con 1 c), 1 mp sobre la 2ª b, * 6 mp en el oj, 1 mp sobre cada b, repetir desde * 2 veces más. Rematar. Unir el hilo en el oj de 3 c al principio de la campana.

Repetir desde ** todo alrededor, uniendo las campanas con pc en la última hilera de cada una.

Unir el hilo al 4º mp del primer oj de 6 mp, 3 c, * 1 b en

cada uno de los 15 mp siguientes, 6 c, 1 b en el 4º mp de del oj siguiente de 6 mp, repetir desde * todo alrededor, terminando con 6 c, y unir con pc en la 3ª de las primeras 3 cadenas.

3 c, 1 b en cada una de las 6 b siguientes, * 2 b en la b siguiente, 1 b en cada uno de las 8 b siguientes, 1 b en cada una de las 6 c siguientes, 1 b en cada una de las 7 b siguientes, repetir desde * todo alrededor y terminar uniendo con pc a la 3ª de las 3 c.

Tejer 6 vueltas más de b, aumentando de vez en cuando para mantener plana la labor. Ha de haber 273 b en la última hilera.

5 c, saltar 1 b, 1 b en la b siguiente, * 2 c, saltar 1 b, 1 b en la b siguiente, repetir desde * todo alrededor, terminando con 2 c, unir con pc a la 3ª de las 5 c. (Se han formado 136 oj.)

** 2 mp en el oj siguiente, 1 mp en la b, 2 mp en el oj siguiente, 1 mp en la b, 3 c, 1 mp en la misma b, 2 mp en el oj siguiente, 1 mp en la b, 3 c, 1 mp en la misma b, 2 mp en el oj siguiente, 1 mp en la b, 2 mp en el oj siguiente, pc en la b, 3 c, 6 b en el oj siguiente, 7 b en el oj siguiente, 3 c, volver.

1 b en la 2ª b, * 3 c, saltar 1 b, 1 b en cada uno de las 2 b siguientes, repetir desde * 3 veces más, 3 c, volver.

1 b en la 2ª b, * 4 c, 1 b en cada una de las 2 b siguientes, repetir desde * 3 veces más, 3 c, volver.

Repetir la última hilera 3 veces más, haciendo 1 c más entre las b en cada hilera. (Volver con 1 c en la última hilera.)

* 3 mp en el oj, 4 c, 1 mp en el oj, 7 c, 1 mp en el oj, 4 c, 3 mp en el oj, repetir desde * 3 veces más. Rematar.

Unir el hilo en el oj que sigue la primera hilera de la campana. Repetir desde ** todo alrededor, uniendo las campanas con pc en la última hilera.

COMIENZAN las CLASES



El comienzo del año escolar suele encontrar a los niños con un guardarropa harto exiguo: el veraneo tiene muchas ventajas y el inconveniente de que al final no queda un solo vestido presentable. En consecuencia es preciso confeccionar algunos vestidos prácticos, hasta que puedan usarse los trajes de invierno.

1. Vestido y saquito en tejido azul marino y blusa de linón blanco, adornada con alforzas. 2. En tejido escocés ha sido realizado este vestido. Lleva pequeños fruncidos en el hombro y la cintura. 3. Práctico vestidito en lana azul. Lleva tablas montadas sobre el canesú. 4. De tejido escocés es este traje que completa un cuellito de piqué y un lazo de seda. 5. Muy práctico resulta este tapado de lana gruesa, adornado con botones. 6. Tablas incrustadas en el delantero dan amplitud a este vestido. 7. En tejido cuadrillé puede confeccionarse este vestidito. El cuello y los recortes de la manga son de piqué. 8. De lana marrón es este traje. Lleva mangas cortas y una hilera de botones.

PARA LA MUJER

Una CLASE de BELLEZA por SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

Un baño de pino para conservar la belleza y el vigor

Un excelente tratamiento que combina un baño y masaje facial para refrescar la piel y alegrar el espíritu.

PARA un baño realmente refrescante, no conozco nada mejor que un baño de agua caliente, en la que se hayan disuelto verdaderas sales de pino. ¿Y pueden imaginarse nada más lindo que un masaje facial mientras se está en el baño?

Es un tratamiento que recomiendo a toda mujer que desee un baño de salud y belleza. Este tratamiento requiere tiempo, de manera que si están apuradas, les ruego que lo dejen para otro día, hasta que puedan dedicarle todo el tiempo necesario para obtener los mejores resultados.

Madame E., una conocida especialista de belleza de Nueva York, ha dedicado años al estudio del pino y su efecto en todo el sistema.

El aceite esencial es la forma más moderna, limpia y eficaz para usar el pino. En los países no tan adelantados y en países algo incivilizados, los habitantes golpean la madera del pino, y luego usan este producto, poco refinado, para curar toda clase de dolores. De manera que ustedes ven que el uso del pino no es una de esas ideas modernas. Hasta en los países civilizados se ha considerado durante años al pino como un producto medicinal y se usa mucho para los resfríos de cabeza, el insomnio, etc.

El aceite natural del pino se usa en las mejores sales de baño. El perfume natural del pino es picante y tiene un efecto estimulante que recuerda la belleza y fuerza de los árboles de pino. Los aceites de pino y los vapores de las sales de pino para el baño, sirven de tónico para los nervios y músculos cansados. Al elegir las preparaciones de pino, obtengan aquellas que han sido preparadas con verdadero aceite de pino.

EL TRATAMIENTO

Ahora comencemos con el tratamiento en sí. Se necesita un tarro de crema lubricante, un poco de algodón, una botella de loción para los ojos, sales de pino para el baño, una botella de loción de pino para después del baño y una esponja vegetal para cepillar el cuerpo.

Para comenzar, coloque las sales en la bañera. Luego llene la bañera con agua caliente, la que disolverá las sales, perfumando todo el baño. Mientras se llena la bañera, debe limpiarse bien el rostro, y luego pasar un poco de crema lubricante alrededor de los ojos.

Luego, entre al baño, pero primero humedezca un pedazo de algodón en agua caliente,

La esponja que sostiene la modelo en la mano resulta excelente para la piel áspera.

Mientras se llena el baño, limpie bien el rostro y aplique un poco de crema.



escúrralo bien y eche unas gotitas de loción para los ojos. Ponga los algodones sobre los ojos cerrados y recuéstese en el baño descansando por completo.

La parte del descanso de este tratamiento es muy importante. Mientras se está en el baño, los poros absorben el aceite de pino. Los vasos capilares se agrandan, permitiendo así que penetre más sangre en ellos, y por consiguiente, disminuye así la presión arterial. El uso correcto del baño caliente, y específicamente, del agua perfumada con sales de pino, sirve como un tónico físico, tanto como mental.

Cuando sienta que ha descansado bien, y para esto se requiere por lo menos quince minutos, quite las compresas de los ojos, enjabone bien la esponja vegetal y friéguela sobre el cuerpo. Muchas de las esponjas vegetales están hechas especialmente, de manera que de un lado es más áspero, para frotar las pantorrillas, la parte superior de los brazos y partes del cuerpo que estén ásperas. El otro lado es más suave, para usar sobre las partes más delicadas del cuerpo y sobre el rostro y el cuello. Habiéndose "remojado" bien en el agua caliente, la piel muerta se afloja y la esponja quita fácilmente las pequeñas partículas de piel muerta.

Después del baño, del que saldrá sintiéndose como nueva, séquese, frotando una toalla áspera enérgicamente sobre el cuerpo. Después palmeé bastante loción de pino para después del baño sobre todo el cuerpo. Si tiene un pulverizador que dé un chorro fuerte, úselo para pasar el líquido sobre el cuerpo. Luego, con las manos, frote el tónico sobre la piel

(Continúa en la página 65)

La MODA a TRAVES de



Vestido en tafetas amarillo, adornado con amapolas de color azul claro en el corsage. Del mismo tono son las incrustaciones del borde de la falda.



Un elegante saco tres cuartos acompañado de un vestido en lanilla marrón forma este novedoso conjunto. Lo adornan grandes botones de madera.



Para la tarde es indicado este original vestido en crepón. Las mangas son abullonadas y terminan en un puño angosto. Echarpe de la misma tela.



Abrigo tres cuartos, en terciopelo verde mar. Las mangas son de corte japonés, y el escote cierra con un lazo anudado. Vestido de satén blanco.

LA MUJER

DIVERSAS
INTERPRETACIONES



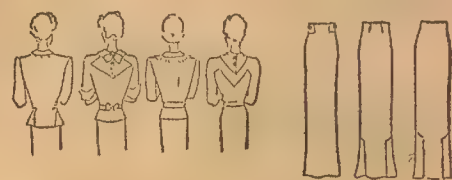
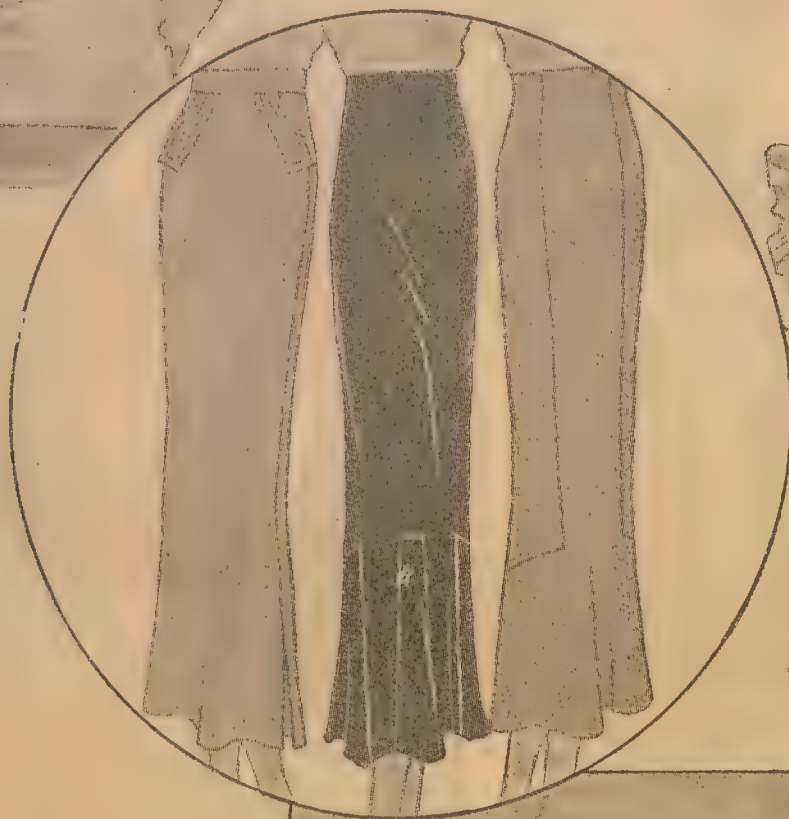
De líneas sobrias y elegantes es este modelo en laina gris. Un gran moño de taffetas verde cierra el escote. El saquito cruza adelante.

Traje de crêpe verde. El corsage forma basque, y el cuello, de corte muy original, cierra con un moño. La falda está cortada al sesgo.

En cloqué amarillo ha sido interpretado este modelo. El décolleté de la espalda es muy pronunciado. En la cintura lazo de terciopelo.

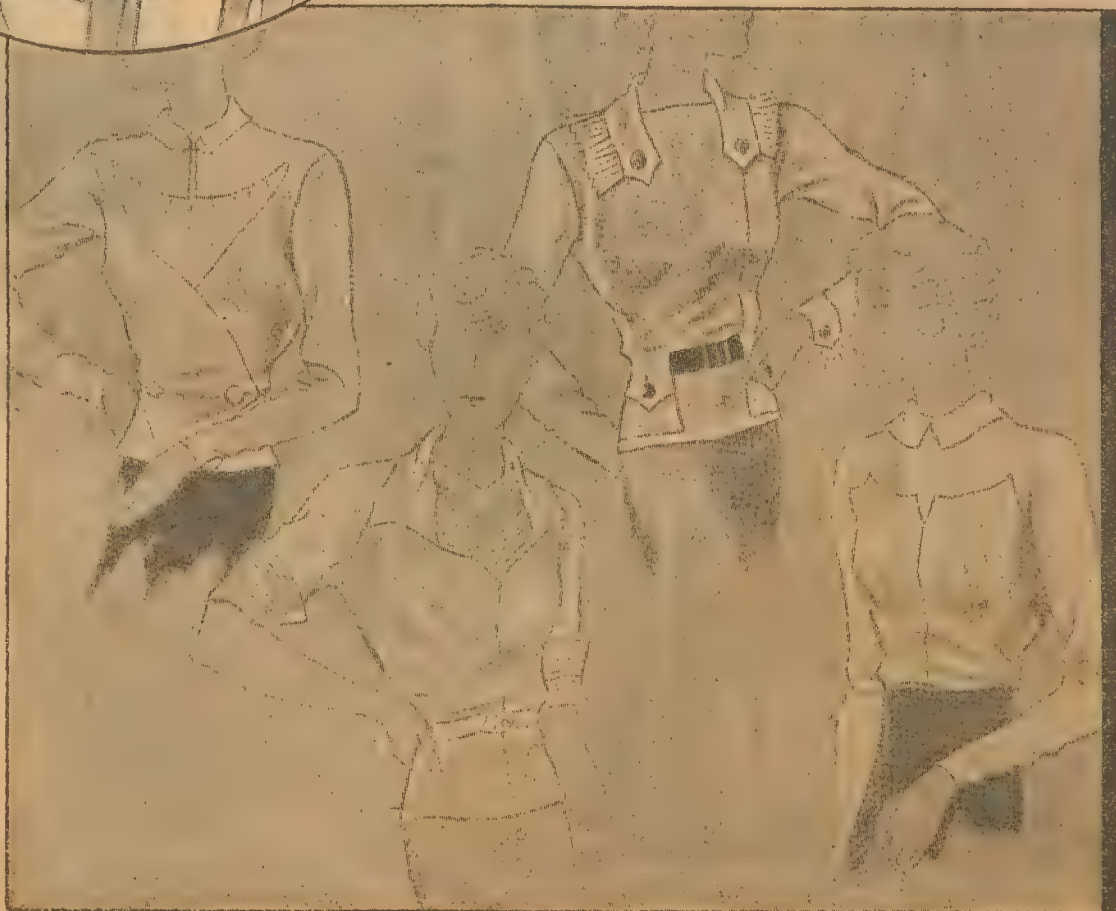
Novedosos recortes adornan este vestido de lana azul. El mismo motivo se repite en las mangas. Clips de fantasía en el escote y cinturón.

Para RENOVAR el GUARDARROPA



La "toilette" para salir es una de las mayores preocupaciones de la mujer, y raro es el caso en que no se quiera disponer para esas oportunidades de un vestido que no haya sido muy visto. Para evitar ese último inconveniente es que presentamos estos modelos de polleras y blusas, indicadas para usar cuando se permanece en la casa y no se quiere llevar los vestidos reservados para las grandes ocasiones.

Las blusas pueden realizarse en marrocaín, crêpe o seda lavable, adornándolas con plisados y recortes. Para las polleras puede emplearse tejido diagonal, obteniéndose así conjuntos prácticos y elegantes.



Juan y Pedro

(Continuación de la página 30)

gar sus errores y sus faltas. Ahí quedará sobre el árbol el tiempo preciso para castigar sus vicios y maldades. Si puede corregirse a tiempo, si se arrepiente del mal cometido, el dragón partirá; si no se arrepiente, un día caerá en la boca del monstruo.

— Hermano — dijo a Juan, angustiado, — te ruego que te arrepientas, que hagas en tu conciencia el voto firme de corregir tus vicios. No quiero que seas devorado por el dragón. ¡Te amo tanto, hermano mío!...

— Ven conmigo — dijo el hada; — si es cierto que el mal se castiga, si es cierto también que el bien se premia, tu conducta va a ser recompensada.

Lo llevó a su casa; enseñó a Pedro a leer, a escribir, a trabajar, dióle ropas, juguetes y riquezas.

El hermano todos los días se encaminaba al árbol. Allí estaba el dragón. Juan comía las frutas que estaban al alcance de su mano, evitaba cambiar de rama temeroso de caer en la boca hambrienta del dragón; Pedro veía a su hermano cada día más delgadito; de miedo no dormía, y el poco alimento lo iba debilitando.

Llegó un día en que sólo quedaba el último fruto para alimentar a Juan.

— Después de ello — pensó Pedro, — mi hermano perecerá en las garras del dragón.

Vió el hada tan triste, que le preguntó:

— ¿Qué te falta, Pedro, en mi casa para justificar tu tristeza? Eres rico, posees cuanto puede ambicionar un hombre justo y honrado. ¿Qué más deseas?

Juan se echó a los pies del hada generosa.

— ¡Señora — dijo, — me falta mi hermano; no puedo ni comer, ni dormir, ni disfrutar de tanto beneficio, sabiendo que Juan sufre y que puede morir de un momento a otro. Tomad vuestras riquezas y devolvedme a mi hermano!

— Eres bueno — dijo el hada, — si no fueras tan generoso, si no poseyeras tan hermoso corazón, no serías completo. Toma esta varita; procura tocar entre oreja y oreja al dragón; si lo consigues quedará muerto en el acto y podrás salvar a Juan.

Sin perder tiempo Pedro corrió al árbol. Juan estaba al parecer muerto, colgando como un muñeco de una rama. El dragón dormitaba. Cada vez que Pedro pretendía acercarse a él, un soplo, tal como el viento de una recia tempestad, arrojaba a Pedro, rodando, a varios metros de distancia. Y Juan se balanceaba...; ya su cuerpo iba a caer sobre la bestia y a ser despedazado.

El hermano bueno hizo un esfuerzo terrible; peligrando su propia vida, fuése allegando al dragón. Valiente y decidido tocó por fin con la varita la cabeza de la terrible fiera. Al morir ésta, dió un bramido tan terrible que se estremeció la tierra.

Pedro trepó al árbol; sobre los hombros llevó a su hermano hasta la casa del hada. Allí le reanimó, le abrazó y lloró con él.

— No llores, Pedro — dijo Juan. — No hay culpa que no se pague ni deuda que no se salde. Yo tuve muchos vicios y defectos. Para librarme de ellos sufrí un justo castigo. Pero no temas; tengo la conciencia limpia y no he de mancharla por nada ya.

Se allegó el hada, y dijo abrazando a los dos hermanos:

— Aquí viviréis. Juan es hoy tan bueno y justo como Pedro; os amo por igual, y por igual os repartiré la suerte, la salud y la dicha.

Así fué como un niño mentiroso, discolorado, peleador, que gustaba de robar y robar, fué transformado por su propio dolor y por el camino del castigo, en un hombre honrado y veraz.

Esto demuestra que cuando los defectos son corregidos a tiempo, los niños pueden ser hombres buenos, estimables y dignos.

FIN

La bailarina

(Continuación de la página 29)

se cristalizaron poniendo en la ruta de su ascensión triunfal el haz colorinesco de un arco iris fascinante.

Por los ventanales del salón entraba un sol de invierno, luminoso y débil.

Silvina entró en él seguida de su hijita María Elina. Cerró con llave la puerta de comunicación. La niña sonreía con picaresca sonrisa. Silvina, escrupulosa, le hacía señas para que no

se riera muy fuerte; después la madre sentóse al piano y corrió sus dedos de marfil en la epidermis sobre el blanco teclado. Inicióse la música de una danza maravillosa. Los dedos precavidos de la gran bailarina hundían suavemente las teclas para que el ruido surgiera lo más quedo posible. María Elina, mirando a su madre con ojos inteligentes, iniciaba los primeros movimientos de "El amor brujo".

La pianista miraba arrobada a la diminuta gitana, y en su corazón, como si fuera una rueca, hilaba la nostalgia de los recuerdos sin quitar sus ojos sugestionados de la bailadora. Cuando sonó la última nota, María Elina corrió a su lado, poniendo en el cuello desnudo de la evocadora artista sus gráciles brazos, volviéndola a la realidad del éxtasis sensitivo dentro del cual parecía desvanecerse.

Después un criado golpeaba con los nudillos la puerta y anunciaba que la profesora de dibujo había llegado.

María Elina hacía entonces largas caricias a su madre y luego corría al interior de la casa.

La esposa de Erasmo, vendando una herida eterna, iba en busca del diplomático.

El ministro, al verla, dejó los pape-

les que absorbían su atención, y se adelantó a su encuentro. El amor para ellos no había capitulado. El sabía que ella lo adoraba y era muy feliz; pero Silvina, sin que Erasmo lo sospechara, había dejado escapar de su alma la alegría. Esa que en ese instante simulaba, era la que cada vez amargaba más su corazón.

— Estás trabajando mucho — le dijo con gesto de temor.

— Tienes razón. Estoy abandonando un poco. Esta noche iremos a una "boite".

— Ya sabes que yo estoy bien en todas partes.

— No tienes necesidad de decírmelo. Lo imagino, puesto que nunca opinas lo contrario. Siempre estás contenta. Eres encantadora, Silvina.

— No tanto como tú lo mereces.

— ¿Y María Elina?

— Con la profesora de dibujo.

— ¡Ah! De dibujo... Bueno, bueno. Mira, Silvina, terminaré con ese expediente y en seguida iré a buscarte.

Se besaron. El fué a su mesa escri-

(Continúa en la página 64)



Manos Hermosas!

Mire sus manos - Piense en su ropa

Cuando, después de lavar su ropa fina con jabón ordinario, sus manos quedan ásperas y coloradas, ha pensado cómo la ropa tan linda y delicada ha de haber sufrido también?... y eso cuesta plata.

Piense que semana tras semana está sujetando sus hermosas ropas a un tratamiento severísimo. Como pueden quedar lindas, cómo pueden durar, si las sujeta a tan dura prueba?

Evite el deterioro de sus manos y ropa usando "SUNLIGHT". Su espuma cremosa dejará blanca su ropa sin fregar, y, además, "SUNLIGHT" es tan puro que no dañará para nada sus manos ni la ropa.

JABON

RESPALDADO POR 58 AÑOS DE PRESTIGIO

SUNLIGHT

Fabricado por

LEVER HNOS. LDA. • ESMERALDA 70 • BUENOS AIRES

S.L. 306



UN cuarto de costura en casa de los señores de Orcillo. Doña Remigia, la dueña de casa, hállase ordenando unas ropas que acaba de traer la planchadora. Lo hace sin apuro, canturreando. De pronto entra su hija Clara, muchacha de diez y seis años, bonita como la más bonita y pizpireta como un diablillo. Viene del conservatorio con su carpeta de cuadernos debajo del brazo. Al llegar, corre hacia su madre y la besa con efusión.

— Buenas tardes, mamita.

— Buenas, hija. ¿Ya estás de vuelta?

— ¡Qué pregunta tan tonta, mamá! Pero ¿no me ves?

— Eres un diablito que no entiende el sentido de las palabras.

— ¡Que no entiendo el sentido de las palabras! ¡Qué ocurrencia! Pero ¿por quién me has tomado, mamita? Piensa que soy tu hija y no la hija de un picapedrero... o de un mercachifle.

— Eso es verdad. Bueno, a no despotricar más. Ve al comedor y que Manuela te sirva el té.

— No tengo gana.

— ¡Cómo! Debes tomarlo; de lo contrario te debilitarás. ¿O es que has estado comiendo golosinas por ahí?

— Nada de eso, mamá.

— Pues entonces...

— Es otra cosa la que me ha quitado el apetito. Algo que no te figuras. ¿Qué apostamos a que no te lo figuras?

— ¿Quieres acabar, diablillo desesperante? — Es algo que no te figuras, mamá, y no debía decírtelo..., porque no es prudente, pero que te lo diré si me lo exiges.

— ¡Me asustas, loquita! ¿De qué se trata?

— Esa no es manera de preguntármelo. Ya te he dicho que sólo te lo diré si me lo exiges, porque es algo que...

— (En un arranque de autoridad.) Pues te exijo que me lo digas... Dímelo inmediatamente.

— Así, sí. ¿Sabes, mamá? Durante muchos días... ¿Te enojarás porque te lo diga?

— Me enojaré si no me lo dices de una vez.

— Pues durante muchos días ha venido siguiéndome en la calle un joven.

— Supongo que tú no te habrás fijado en él.

— Naturalmente que no. ¿Por qué había de fijarme? Es un mozo rubio, de ojos muy azules, muy bien vestido, y, sobre todo, muy simpático..., ¡simpatiquísimo!

— (De una pieza.) Pero ¿te has fijado en él o no te has fijado?

*La confianza ha sido,
es y será siempre...*

EL MEJOR GUARDIAN

— Te diré, mamá. Yo no me había fijado; pero es que hoy ese joven se permitió acercarse y hablarme...

— ¡Qué audacia! Ya no puede una mujer honesta andar tranquila por la calle...

— Pregúntamelo a mí, mamá.

— Pero tú no le habrás escuchado.

— No quería escucharle..., claro está, pero fué inútil, porque él se empeñó en hablar, y habló, y habló, y no paró hasta llegar a la puerta de casa. ¡Si vieras! Estuve a punto de llamar a un vigilante.

— Es que debiste llamarlo.

— ¡Oh, no, mamá! ¡Habla tan bien!...

— ¡Era una ingratitud pagarle de esa manera!

— (Puesta en jarras.) De modo que hablabas bien, ¿eh?

— ¿Y qué? La verdad es la verdad.

— No quisiera saber qué tonterías te ha dicho. ¡Me espanto sólo de pensarlo!

— Pues haces mal en espantarte, mamá, porque no me ha dicho nada que pueda asustar. ¡Al contrario! ¡Si vieras qué cosas más bonitas!

— (Dando con la palma de la mano sobre la mesa.) ¿Qué es eso, criatura?

— (Dando un grito y un salto.) ¡Ay!... Pero, mamá... ¡Me has dado un susto!... ¿Qué tiene eso de particular?

— ¡Mucho! Tú no debiste dar oídos a las palabras de ningún hombre. Eres muy niña todavía.

— Tan niña, no, mamá. El 9 de octubre cumplo diez y seis años.

— ¡Eres una niña, repito! En resumen, ¿qué te dijo?

— Y... ¡muchas lindezas! Que soy muy bonita..., ¡y esto es cierto, mamá, porque lo soy! Me dijo también que mis ojos le habían inspirado una pasión avasalladora...

— ¡Eso es una mentira!

— ¡Cómo una mentira, mamá! ¡Tú qué sabes!

— Veo que eres una desfachatada.

— ¿Porque te digo la verdad?

— Porque te complaces en decir procacidades que jamás has oído en esta casa. Acabemos, ¿qué más te dijo?

— Que me adora con toda el alma, y que por mí es capaz de hacer todos los sacrificios imaginables. ¿Que quiero la luna? Pues él en persona sube al cielo, se apodera de ella, y me la pone en las manos. ¿Que quiero los tesoros del sultán de Turquía? Pues se embarca inmediatamente para Turquía, y me los trae...

— Palabrerío de seductor.

— Le juzgas mal, mamá. Es muy sincero. Me lo dijo con tanto fuego en los ojos y tanto temblor en la voz!... No, mamá; ese joven no puede mentir.

— Basta. Ni una palabra más.

— Bueno; no te sulfures; ya me calló.

— Después de oír todo ese responso, todo...



CUENTA POR
CLARA S.
MUNDO

ese palabrerío fofa — fofa, sí, señor, — ¿qué le contestaste tú?

— ¿Qué le contesté?... ¡Qué diferente es lo que le contesté a lo que hubiera querido contestarle! No faltó más que el canto de una uña para que le pidiera que me trajera todos los tesoros de Turquía. ¡Y no para mí, no te lo voy a creer, sino para regalártelos a ti, que eres una mamita tan buena!...

— Quiero saber qué le contestaste. No te voy a dejar de la cuestión.

— Pues le contesté que me gustaba mucho todo él, de la cabeza a los pies, porque me resultaba muy simpático y me parecía muy bueno; pero que en cuanto a corresponderle, que esto no podía decirse sin consultarlo contigo.

— Muy bien contestado.

— Ahora tú dirás qué es lo que debo responderle a ese joven, mañana, cuando vuelva a acercarse para pedirme la contestación.

— Pues le dirás...

En este momento asoma por la puerta el señor Orcillo, el dueño de casa y, por consiguiente, padre de Clara, y les corta el diálogo bruscamente:

— Clara, te ruego que vengas un momento a mi despacho.

Estamos ahora en el despacho del señor Orcillo. Clara, sentada en un amplio

butacón y él en otro. El señor Orcillo es un hombre flemático, bondadoso: nada le exaspera. Entre chupada y chupada de su pipa, habla con su hija:

— He oído — sin querer, por supuesto — lo que hablabas con tu madre. Y voy a responderte por ella, Clarita. Eres aún muy niña, y debes pensar en educarte antes que pensar en tener novio.

— ¡Papá!...

— No voy a hacerte ningún reproche. Sería injusto. Tú no tienes la culpa de que cualquier patán te siga en la calle, y hasta se permita la avilantez de querer conquistarte. Después de todo, esto es muy natural, y la mujer, torpe o inexperta, debe saber defenderse de estos salteadores de corazones. Tú, que perteneces al número de las inexpertas, no sabrías defenderte, y serías una víctima propicia del primer villano que te saliera al paso.

Clara no le contesta. Roja como una amapola, permanece en su sillón con la cabeza gacha, como aplastada por el peso del razonamiento paternal. El señor Orcillo vuelve a tomar el hilo de la palabra:

— Pero para defender a esas inexpertas están los padres, previsores y desconfiados. Para defenderte a ti, aquí estoy yo.

— (En una súplica.) ¡Papá!...

— No me digas nada, hija. Ya está todo arreglado. ¿Crees que yo no veía que te volvías cada día más hermosa, más codiciable?...

Pues claro está que lo veía. Y desde el primer momento tuve miedo, no de ti, realmente, sino de los demás. Y es así, Clarita, que hace muchos días que vengo siguiéndote desde el conservatorio a casa, y he visto que te asediaba un joven...

— (Siempre cohibida.) ¡Papá!...

— No te sonrojes, que, repito, no tengo nada que reprocharte. Era un papel muy triste el mío, lo reconozco, pero me llevaba a desempeñar un miedo que de pronto se había apoderado de todo mi ser.

— Yo no te he visto.

— No me viste porque no tenías ningún mal pensamiento; de haberlo tenido, te hubieras asegurado bien de que nadie te vigilaba. Pues, como te dije, te he seguido muchos días, y hoy le he visto acompañarte hasta casa, hablándote al oído...

— Yo te diré, papá...

— No quiero saberlo. No me importa; no me interesa. Sé que te hablé de "su amor" y que tú quedaste en que le contestarías mañana.

— Le contestaré lo que tú digas, papá.

— No tienes nada que contestarle. Además de que las tonterías que te ha dicho no tienen respuesta, ya le he contestado yo en tu nombre.

— ¿Tú, papá? ¿Y que le has dicho?

— No te aflijas. Lo que le hubieras dicho tú. Por lo pronto, ya no volverá a molestarte. (Sentencioso.) No se cruzará más en tu camino.

— ¿De veras, papá? ¿Podré ir tranquila al conservatorio?

— Completamente tranquila.

— ¿Y tú no me acompañarás?

— ¿Para qué, si ya sabes el camino?

— Pero... seguirás espiándome.

— ¡Oh, no, no lo creas! ¿Y sabes por qué, Clarita? Por la razón más grande, más hermosa, más sublime: porque te tengo confianza. ¡Porque la confianza es el mejor guardián! No lo olvides. ¡El mejor guardián! Ahora, ve a tomar el té, y a no acordarse más de lo ocurrido.

Sale Clara en silencio. El señor Orcillo la ve marcharse, y sonríe indulgente. Está contento de su corazonada. Al verla ponerse tan linda, temió por ella... y no se equivocó. Pero ya no tiene por qué temer. ¡Conoce tan bien a su hija!... ¡Es un pedacito de él! ¡Un pedacito viviente!...

FIN

PARA LAS MADRES

SOBRE LAS QUEMADURAS

"Cuando ocurre un accidente de esta clase, lo primero que suele hacerse es correr a la farmacia y comprar ya linimento calcáreo, ya la solución moderna que es el ácido pícrico. En rigor, tanto vale una cosa como otra, y lo mejor que se podrá hacer es no usar ninguna de ellas y quedarse junto al enfermo, tratando de aliviar sus dolores, que en el primer momento son violentísimos.

"Si es fácil sumergir la parte afectada por la quemadura, sea mano, pie, pierna, dedo, etc., lo primero que ha de hacerse es sumergirla en agua tan fría como se pueda, y evitar que suba la temperatura del baño. Si la quemadura es difícil de sumergir, entonces se aplicarán compresas empapadas, y se mantendrá la temperatura destilando continuamente agua fría sobre el paño.

"Se pondrá inmediatamente agua a hervir, y se enfriará después, siendo esta agua hervida y enfriada la que se utilizará para bañar la quemadura o para refrescar las compresas.

HAY QUE CUIDAR MUCHO EL DESTETE, PUES HAY NIÑOS PROPENSOS A SUFRIR POR ESTA CAUSA ACCIDENTES QUE PUEDEN COSTARLES HASTA LA VIDA. NO HAY QUE OLVIDAR, PUES, LAS CONSECUENCIAS POSIBLES DE UN DESTETE EXTEMPORÁNEO.

Cuando el dolor sea menos agudo, se procederá a desinfectar inmediatamente la piel que rodea a la quemadura, empleando como aséptico para esta parte no quemada alcohol, éter, o mejor aún, tintura de yodo, que se encuentra en todas partes. Se desinfecta después la parte lesionada, teniendo sumo cuidado de evitar que se rompa la piel. Adicionando al agua hervida bicarbonato de soda en proporción de 30 a 40 gramos por litro se obtendrá una loción calmante en alto grado. Las aplicaciones de suero artificial, que se prepara disolviendo 7 gramos de sal en un litro de agua hervida, dan también resultado excelente.

"Algunos médicos, como el doctor Plautier, recomiendan una medicación que ha dado resultados excelentes. Consiste en desinfectar la quemadura, y diluyendo en agua hervida levadura de cerveza o levadura de granos, hasta obtener una pasta un poco más consistente que el caldo, se impregnan en ellas unas bandas de gasa esterilizada, que se aplican a lo largo del miembro quemado y se mantienen con unas cuantas vueltas de vendajes.

"Esta curación, dice el doctor Plautier, calma instantáneamente los dolores. Se renueva cada dos o tres días, y la herida cura rápidamente sin entrar en supuración.

"Suele suceder que la epidermis se levante y que se produzcan vesículas llenas de serosidad. No hay que apresurarse a reventarlas, porque ese líquido constituye una especie de barrera contra los agentes tóxicos del exterior. No deben abrirse esas ampollas hasta dos

o tres días después del accidente, a no ser que ocasionen muy vivos sufrimientos.

"También puede utilizarse la vaselina o la lanolina, pero simplemente esterilizada y sin adición de inútiles antisépticos, que alguna vez resultan perjudiciales para la cicatrización.

"De todos modos, y cualquiera que sea el método empleado, se evitará toda envoltura impermeable, como tafetán engomado, tela de caucho, etc., cuya

chando las ropas que sean un entorpecimiento. En seguida se acuesta al paciente decúbito dorsal, procurando que quede con la cabeza algo levantada. Se le da una enema de agua batida con aceite, con jabón, con glicerina o con miel.

2º En caso de haber síntomas de ingestión, debe procurarse un vómito, después del cual se le dará al paciente una enema.

3º Trátase de hacerle aspirar al en-

Al enfermo debe dársele una cucharadita de este preparado cada hora.

Cdo. a "Sartoria", de Banderado.

NO CORRESPONDE

La pregunta que nos formula no corresponde a esta sección.

Cdo. a "Lee", de Gral. Alvear.

TONICO

En efecto, ese tónico a que usted se refiere es de gran eficacia, y puede prepararlo usted misma con poco gasto. Inténtelo.

Cdo. a Ana M. de S., de Sarandí.

CONSULTA

Lamentamos mucho no poder responder a su consulta, pues es de índole tan delicada que sería contraer un grave compromiso.

A usted no le faltará a quien consultar, y debe hacerlo lo antes posible.

Cdo. a "N. H. de F.", de Trelew.

LOS NIÑOS EN LA CALLE



Los peligros de la calle, como hemos dicho tantas veces, son múltiples para los niños: Todos los días ocurren accidentes lamentables, no por culpa de los conductores de vehículos, ni de los mismos niños, sino por negligencia de los padres de éstos, que no velan con la debida atención por sus hijos.

Es por demás abundante el número de niños, aún de muy corta edad, que viven en la calle. Niños de quienes las madres no se cuidan, como si creyeran que son los demás los que están obligados a velar por esas criaturas, que viven constantemente amenazadas, amén de habituarse a la vida callejera y adquirir vicios de todo punto condenables.

La calle no es para recreo ni crianza de niños, repetimos, porque no cabe mayor torpeza en una madre que buscar su propia tranquilidad dando rienda suelta a sus hijos, cosa que, a todas luces, debería ser su mayor preocupación.

La foto que ilustra este suelto muestra una imprudencia infantil que más de una vez ha costado hasta la vida, según las crónicas policiales de los diarios.

única acción consiste en obligar a los microbios a estar en contacto con la herida y retardar la curación."

(Al reproducir el presente artículo, estamos seguros de hacer un bien a nuestras consecuentes lectoras.)

LAS CONVULSIONES

He aquí el sistema contra las convulsiones, tanto se trate de adultos como de niños.

1º Dejar libre la circulación del cuello, el tórax y el abdomen, desabro-

fermo éter o cloroformo, naturalmente que con las debidas precauciones, pues se trata de anestésicos. Los baños tibios, si baja la temperatura.

Para evitar la repetición de las convulsiones puede apelarse al siguiente preparado, de suma eficacia:

Agua de tilo.....	100	gramos
Jarabe de azahar.....	30	"
Jarabe de codeína.....	5	"
Bromuro potásico.....	0,50	"
Bromuro de sodio.....	0,50	"
Bromuro de amoníaco..	0,50	"

RESPUESTA

Lo primero que debe usted hacer es un tratamiento severo para aplacar los nervios; pero este tratamiento no sólo debe usted hacerlo a base de específicos, sino que también tiene que poner mucho de su parte: voluntad.

En efecto, la voluntad, en este caso, puede ser el mejor remedio. Luego verá cómo su sueño es tranquilo y se siente más voluntariosa y optimista.

Cdo. a "Cordobesita afligida", de San Marcos Sud.

OPERACION

Lo que su hijo debe hacer es hacerse extirpar esa carnosidad a que usted se refiere. Hecho esto, quizá le sea fácil hallar una mejoría en su otra afección.

¿Por qué no lo hace ver en un hospital? Es posible que la cosa sea más sencilla de lo que parece, y sus resultados aun más eficaces.

Hágalo como ensayo, y acaso saldrá beneficiada.

Cdo. a "Una madre afligida", de Basavilbaso.

LICOR DE DURAZNO

En esta sección no nos es posible contestar su pregunta. Lo lamentamos mucho.

Cdo. a "Paloma", de Gualquay.

Las MADRES no tienen OJOS SUFICIENTES para VIGILAR a sus HIJOS

CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT



"AYUDATE, QUE EL CIELO TE AYUDARA"

Esta frase no es de la sabia "Biblia". Es de La Fontaine, a quien debemos tantos buenos consejos como buenos y sabios ejemplos.

Sus fábulas no desmerecen; por el contrario, al través del tiempo adquieren más fuerza y más verdad.

La fábula se refiere al pobre hombre que lleva su carreta lentamente; de pronto se presenta un pantano—la vida está llena de ellos—y para que el vehículo salga, el hombre se decide a rogar, a pedir la ayuda divina. Pero la ayuda divina no puede secar un pantano, no puede rellenar al instante un surco. Si el carretero en vez de orar se echa afuera y ayuda con su esfuerzo a los animales, es seguro que saldrá triunfante, porque ha desplegado su fuerza y su ingenio.

"Hay que orar como si la oración fuese todo, y hay que proceder como si la oración no existiese", dice un viejo y sabio proverbio, que no rechaza la oración, pero que estimula la acción.

Sentarse de brazos cruzados frente al dolor, al enfermo, a la ruina o a cualquier clase de mal, es aumentarlo; luchar es siempre intentar la victoria o el posible mejoramiento de las cosas.

En amor ocurre una cosa que en verdad avergüenza. Las mujeres no oran... pero llevan el asunto a una adivina; ésta "trabaja" por ellas. Ponen en manos de una mujer torpe el secreto del alma, las luchas de la familia, las infidencias de un esposo. Y son tan ingenuas, que obedecen a los consejos de una mujer torpe, cuando no a las recetas absurdas con la que dañan la salud... y hasta cortan la vida.

¿Dónde están el criterio, la cultura y la inteligencia? Porque es fácil suponer que una extraña no puede desde lejos, con palabras, provocar un recuerdo, calmar un enojo y traer una reconciliación. ¿Cómo no se dan cuenta que el "trabajo" lo hacen ellas mismas, ya que les aconsejan escribir, hablar por teléfono, etc.?

La mujer culta y activa, por indicación de la torpe, suele abdicar de delicadezas y de orgullos.

Lo que el amor no puede no lo puede nada, ni nadie; si el amor no hace caminos, no son los embrujos quienes podrán hacerlo.

Hay que ayudarse para todo, pero ayudarse con fuerza de voluntad, con acción y con buen criterio. Hay que desentrañar el ingenio para luchar y defenderse en la vida de los elementos adversos que nos rodean; no hay que confiar en el trabajo de otros ni entregar nuestro dolor a la oración, porque la oración consuela, y el cielo ayuda, pero ayuda a los capaces, a los aptos, a los valientes y a los enérgicos; a los que llevan dentro de sí una fuente de bravuras, de arrojos y de esfuerzos.

EL MILAGRO DE LA VIDA

Si el amor no fuera todo en la vida, merecería serlo. Por él vivimos; para él vivimos. En todo hemos puesto o ponemos amor. En lo más grande o en lo más pequeño.

El sabio o el ignorante va regido por el amor; el primero si no ama a una mujer, ama a su ciencia, y es

el amor a ella que le sujeta y esclaviza a la investigación. El ignorante trabaja para su amor, duerme para su amor, defiéndose de todas las tiranías de la miseria y de todas las exigencias de la vida por su amor.

Y a los finos del espíritu, a los refinados del gusto, a los ricos del sentimiento les rinde y les posee el amor. Ni bueno ni malo, ni feo ni hermoso, ni dichoso ni infeliz, el amor es siempre el dios inmortal.

La enfermera que vela al paciente no tiene amor por él precisamente, tiene amor por otro, otro la espera tras las nueve horas de trabajo, y por ese "otro" es que cuida y vigila sobre el enfermo que para ella no es nada más que un doliente tendido en una cama, identificado con un número...

Mas el amor le torna tan buena el alma, tan caritativa y suave la mano, que por ese enfermo hace ella lo mismo que haría si el herido de mal fuese el dueño de su amor.

Es que el amor exalta, abraza, produce y reproduce la bondad en la fuerza que imprime a la vida de aquel que ama.

No importa que el amor sea dolor, padecimiento, tristeza, contrariedad; con ser amor ya realiza el milagro de imprimir en la existencia algo así como el motor que empuja las ruedas y hace marchar el vehículo. Alma huérfana de amor imprime el desgano y la inercia.

El amor hace de un niño un gigante, y la ausencia de amor torna en niño inútil al vigoroso gigante. El espíritu del enamorado es un torrente que se desborda, es una voluntad que vence lo invencible; es la embriaguez constante de una constante dicha.

Es, en verdad, el talismán de la vida; por su virtud todo lo embellecemos, por su poder todo lo logramos; el talismán perdido es la anulación de la dicha, la muerte de la ambición.

Mujer: cuando veas a alguien que ama, aunque le sepas engañado, silencio tu palabra, que engañarse es también vivir mientras se ama. El amor, no lo olvides, es el primer don del alma. A nadie se lo arrebatas, a nadie pretendas robar esa fortuna ni rozarle siquiera.

Bueno o malo, el amor, digno o indigno, respeta el derecho de amar. Y cuando creas hacer un favor sacando de engaño a quien ama, corrigiendo de sus ojos la venda, diciéndole lo que tú sabes en contra del objeto adorado, habrás realizado la peor de las obras, la única que no te será perdonada, porque al amor con amar le basta, y con ser ciego y sordo está él conforme; tal vez en su grandiosidad propia el amor no precisa que intervengan ni en su favor ni en su contra otros elementos que el alma; el alma que todo lo ve hermoso gracias al querer, que hace un ángel de una mujer y un dios de un hombre cualquiera.

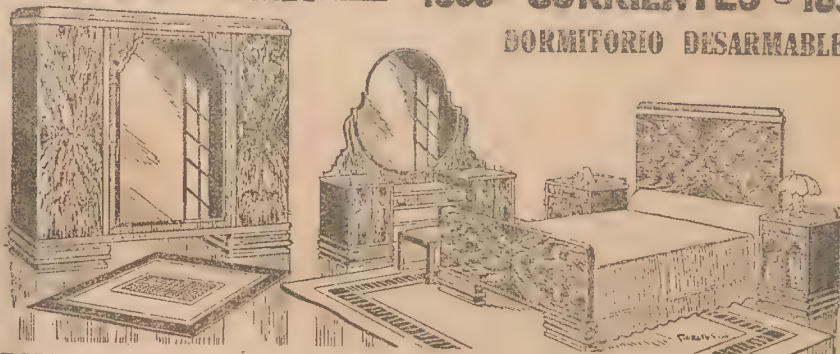
Cuando veas a alguien que ama, pon un silencio religioso para respetar ese amor, aunque tengas mucho que decir y tengas mucho que argumentar. ¡Nadie que destruye un amor gana un amor!

RAVEL HNOS
FABRICANTES E IMPORTADORES

BUENOS AIRES

1835 - CORRIENTES - 1851

DORMITORIO DESARMABLE



DORMITORIO "FUTURISTA", construcción maciza, lustre a "muñeca", nogal o caoba, espejos biselados, herrajes importados. Compuesto de: ROPERO DESARMABLE amplias divisiones, gavetas y estantes, TOILETTE MESA, 2 MESAS DE LUZ, CAMA MATRIMONIAL con elástico Imperial reforzado con estiradores, PERCHA TOALLERO y PERCHAS INTERIORES.
GRAN OFERTA RECLAME \$ **185**

LOS MUEBLES SON IGUALES AL DIBUJO — Invitamos a cerciorarse de ello, visitándonos o solicitando nuestro GRAN CATALOGO GENERAL, que remitimos gratis. — Las mejores garantías ofrecemos a nuestros clientes del Interior.

UNTISAL al pecho Remedio hecho

Untisal



ANILLO DE SUERTE

AMOR, DICHA, FORTUNA

Puede Vd. conseguirlo absolutamente GRATIS. Pida instrucciones adjuntando 0.20 en estampillas, a: NOVELTIES JEWELLS Co
Constitución 750, Haedo (B. Aires)

De benefactora influencia en el destino de las personas.



LA CLAVE DEL EXITO GUIA DE FELICIDAD

Si no tiene suerte, si tiene anhelos y desea alcanzar la DICHA, pida este libro que le indicará el camino del EXITO, mediante el dominio del DESTINO. Remita 0.20 en estamp. y su dirección al
Sr. PAUL MERY — San Martín 3531 — ROSARIO (S. Fe)

A TODO HOMBRE INTERESA

El nuevo método "CIDEX" del Dr. C. I. Dayer, fundador del Instituto Franco Americano de Ciencias Sexuales, para combatir la DEBILIDAD GENESICA Y Desarrollar y Regenerar el VIGOR MASCULINO, sin droga alguna. — Procedimiento seguro, Fácil e Inofensivo; Privilegiado por el Supremo Gobierno, bajo N° 26243. Pídanse GRATIS el librito de 80 páginas, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.50 para gastos de remisión.

Inst. "DAYER" - Casilla de Correo 23 - Suc. 21 - Buenos Aires

LEA TODOS LOS VIERNES

"EL HOGAR"

LA REVISTA PARA LAS FAMILIAS

Por CORRESPONDENCIA

CUENTO

POR

JOSEFINA CROSA

DESCOLGO una vieja litografía veteada por las moscas y corroída por la humedad, que representaba el "Dúo de la Africana", y en su lugar ubicó el diploma enmarcado en su clásica varilla de bronce.

En él, con pomposas letras góticas, se ungía: "Profesora de Corte y Confección, sistema Iris, por Correspondencia", y debidamente garantizado, a la alumna Eduvigis Morales de La Ciénaga.

Al pie, una afirmación ilegible con una rúbrica que parecía la "marca de los Gordillos": una horqueta invertida.

—Aquí está bien, ¿no es verdad, tata? ¿Qué cosa rara...; es la primera vez que el nombre Eduvigis no me parece tan feo!

El viejo enarcó el ceño.

—Es el nombre de su mamá..., debería bastarle... ¿O también quiere agrinarlo áhura?...

La muchacha sonrió con paciencia.

—¡Ya empezamos! ¿Y eso qué tiene que ver? Porque los padres tengan nombres fieros, los hijos no estamos obligados a cargarlos de generación en generación...

—Seguro... Mucho más le habría gustao el de Letisia, como la hija del tano Carnacini, o Sahí, como la del turco de la sielta; nombre que, asigún colijo, debe figurar en el almanaque de los perros...

—Bueno..., bueno...; no quiero camorra... ¡Hoy estoy contenta! ¡Al fin terminé con los papeluchos y "pringues", como usted los llama, viejo rezongón! —Y acercándosele zalamera, continuó: —¿Y ni se le mueve un pelo, siquiera, ahora que tiene una hija profesora?

Don Justino carraspeó con sorna:

—¿Profesora de qué?

—¿Cómo de qué? De corte y confección. Ahora puedo enseñar, a mi vez, a hacer vestidos, lencería, cualquier cosa... Hasta va a darse el lujo de ver instalada en el portón una placa reluciente, que diga así: "Academia Morales. Dirigida por su profesora"... ¡Como en la ciudad, tata!...

—¡Como en la ciudad! —silabeó éste, melancólico. —Toneses, lo primero de todo va a tener que fabricarme un delantal a raías, como el que trujo también de la ciudad el hijo de don Fermín...

—¿Para qué? —inquirió su hija, extrañada.

—¿Cómo pa qué? Y... pa atenderle la clientela, pues. Va a presisar un portero...



—¡Tata!

Le clavó una mirada dolorosa, erizada de reproches.

—¡Bueno, m'hija! No se me altere por tan poca cosa... ¡Jué una broma!

Tomó el chambergó de la percha.

—Vía hasta lo de Gaspar... Si presisás algo...

—No.

Le dió un vuelco verla así, con los brazos aplanados por el desaliento y un asomo de despecho licuándose en las pestañas.

—¡Si será sonsa! —rubricó con un golpecito en el hombro. —Ahura que sos profesora de... ¡bueno!, de eso de los cortes, espero que le bajarás el moño a las Ortigasas, ¿no?

Ya próximo a salir, no pudiendo con el genio, remató entre dientes:

—¡Pa algo debe valer la estrusión, qué caracho!...

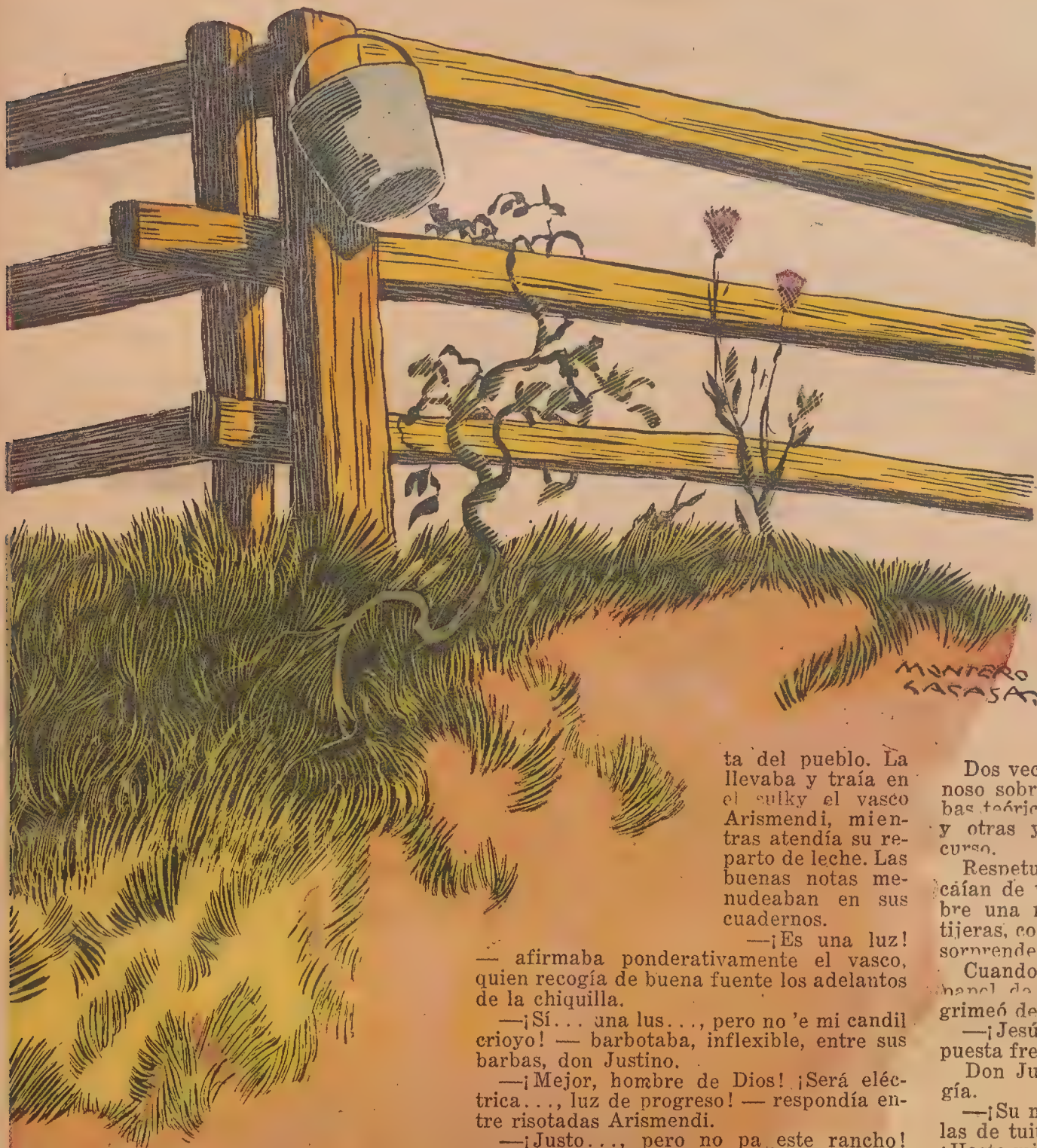
De los siete hijos del puestero Justino Morales, el viudo Morales de La Ciénaga, seis le habían salido como Dios manda, "de lay y sin hilachas", según expresión propia. Humildes, sumisos a la voluntad no siempre ecuaníme del padre e incapaces de una "misturación".

Casados todos, cuatro varones y dos mujeres, puede decirse que cada rancho aparte fué una prolongación del paterno, "raígonos d'un mismo ñudo".

—¡Criyos inorantes, es verdad, aunque liales como un surco! ¡Güenos crestianos, pero eso sí, ariscos pal gringuerío, como ojos al humo! ¡Seis hijos de lay y una orejana..., la "Divigis"... más gringa que un toscano!

—¡Y bueno, tata! A lo mejor es pa su

Ilustró



bien — solían decirle sus hijos a guisa de consuelo. — Dicen que es muy inteligente..., que no parece 'e la familia...

— ¡Claro! — argüía, cazarro, el viejo. — ¡La habrán amamantao con barbera!... ¡Y... a lo mejor vaia uno a saber!... ¡Será el fruto 'e la sevillización que prendió al fin en la porra!... ¡Como es la última!...

En efecto, Eduvigis se diferenciaba notablemente de sus hermanos. Inquieta, movidiza, de comprensión alerta y asimiladora; sólo tenía de su ascendencia criolla su proverbial bomhomía. En lo demás era una perfecta gringa.

Guardaba, desde pequeña, sus moneditas en una lata de yerba toda abollada a causa de sus constantes "arqueos".

— ¡Pa qué guardás eso? — le preguntaban.

— Para estudiar, pues — respondía resuelta. — Yo quiero saber muchas cosas.

Y mientras don Justino meneaba la cabeza y sus hermanos la miraban atónitos, la madre suspiraba y se desesperaba:

— ¡Dios la oiga!

Dios, en efecto, la oyó, pero ella no pudo comprobarlo, puesto que murió a los pocos años. Eduvigis, entretanto, iba a la escuela.

MONTERO LACASA

ta del pueblo. La llevaba y traía en el sulky el vasco Arismendi, mientras atendía su reparto de leche. Las buenas notas menudeaban en sus cuadernos.

— ¡Es una luz!

— afirmaba ponderativamente el vasco, quien recogía de buena fuente los adelantos de la chiquilla.

— ¡Sí... una luz..., pero no 'e mi candil crioyo! — barbotaba, inflexible, entre sus barbas, don Justino.

— ¡Mejor, hombre de Dios! ¡Será eléctrica..., luz de progreso! — respondía entre risotadas Arismendi.

— ¡Justo..., pero no pa este rancho! Demas aco juerte... ¡Io ia toy bichoco pa los rejusilos...

Cuando terminó el curso escolar primario, brillantemente, por supuesto, la maestra mandó llamar al padre. Pero éste, hurao como nunca, delegó la misión en su hija Gertrudis.

— ¡Bueno estoy pa jeremiadas!

La Gertrudis fué y volvió con la cabeza ardida de consejos y palabrería.

— Hablo tanto 'e la Duvigis, que a mí al cabo me entró miedo y me puse a llorar...

— ¡Ve si será opa! — censuró su marido.

— Tones no fueron alabansas, precisamente...

— Dijo que era una sensia, que el tata debería mandarla a la siudá pa que estudie no sé qué cosa... En fin, que no nos mereíamos una cabeza así en casa, porque no le dábamos su debido alcance...

— ¡Ta güeno!...

Eduvigis, roja como un lacre, no sabía qué hacer frente a ese tribunal más desconcertado que ella. Sobre todo, lo que la escalaba en carne viva, eran las pullas de su padre tajeantes como navajazos.

— ¡Ta güeno!... ¡Io lo dije dende un prensipio... Demasiado lus juerte pa este rancherío...

Se sobó un muslo, y dándose en él un chirlo sonoro, sentenció con voz recia:

— Pero le daremos campo... Campo pa

que no se nos áhnoque en este ujero... ¿Ha óido? La sevillización es como una cresida... ¡Vaia a saber uno dónde acampa!

Y siguiendo la metafórica expresión del padre. Eduvigis Morales tuvo "campo", toda la extensión que quiso para fecundar sus inquietudes.

Descartada su ida a la ciudad por infinidad de razones poderosas, un comisionista le arregló en un santiamén su ingreso en una academia por correspondencia, de corte y confección.

Dos veces por semana recibía un voluminoso sobre, cuajado de indicaciones, pruebas teóricas y prácticas, cuadros sinónticos y otras yerbas inherentes al importante curso.

Respetuosamente, sus hermanos que caían de visita, la observaban trabajar sobre una mesa, manipulando reglas, tizas, tijeras, compases, engrudo, etc., con un celo sorprendente.

Cuando confeccionó la primera blusita en papel de malda su hermana Rosaura la grimeó de emoción.

— ¡Jesús, si está igualita al dibujo! Ni puesta frente a un espejo...

Don Justino era el único que no transigía.

— ¡Su mama se hasía sus pilchas solita y las de tuita su mocosada, sin tanta sensia! ¡Hasta mis bombachas me las fabricaba eia!

— ¡Y yo también se las haré, tata!

— ¡No gracias. Usté me las va a hacer muy "jailefes", a lo moderno... Prefiero comprárselas al turco Jorge. Usté me va a hacer el "chaqué" pa su casamiento, ¿sabe?

Y la dejaba siempre así, prendida a la última pulla, con la boca trémula y el corazón transido. Tumulto que, poco a poco, aquietaba en una rendidísima entrega:

— ¡Algún día va a caer! ¡Criollo más enredao que letanía de vieja!...

La chapa de bronce se fijó sobre el portón, un domingo temprano. Después de misa, todo el mundo desfiló para curiosarla, no ya para leerla, pues que muy pocos podían permitirse ese lujo. Y a los tres días justos cayó la primera alumna. La ma-

(Continúa en la página 53)

CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING

COCKTAIL CINEMATOGRAFICO

Ofrecemos la presente sección a nuestros lectores, con la promesa formal de seleccionar las noticias que en ella aparezcan y contribuir a que las mismas tengan, con sus respectivos comentarios, el valor informativo y ameno necesario.

Las últimas noticias que desde Hollywood llegan nos hablan de ciertas dificultades surgidas entre nuestro viejo conocido Ramón Novarro y la Metro Goldwyn Mayer. Parece ser que las cosas no andan muy bien para el mejicano, razón por la cual no renovará (o no le renovarán) su contrato, ya próximo a expirar. El motivo principal expuesto es la protesta por él presentada ante la compañía, y basada en la pobreza de los papeles que últimamente se le confiaron.

En efecto, bastará que recordemos sus últimos films para darle la razón al actor. "Una noche en el Cairo", "El gato y el violín" y "Dulces heridas" fueron tres cintas que pasaron sin pena ni gloria. El personaje ligero y trivial que Novarro hizo en ellas (sobre todo en las dos primeras) no le permitió un lucimiento amplio. Explotada su voz y su figura sobre una base un tanto titirilesca, ningún laurel conquistó el galán. Agradó, pero nada más. No dejó recuerdo alguno en el espectador. Y cuando un artista logra después de casi quince años de actuación tan poca cosa, significa que su futuro comienza a oscurecerse.

★ ¿Quién te ha dicho que BORIS KARLOFF es turco? ¿O lo supones por el nombre? Porque has de saber que ese no es su nombre verdadero, ya que en realidad se llama William Henry Pratt. Nació en Londres el 23 de noviembre de 1887 y se casó dos veces. KAREN MORLEY es de Ottumna (EE. UU.), desde el 12 de diciembre de 1911. Su nombre de pila es Mildred Linton. Tiene ojos color avellana y cabello oscuro. Está casada con Charles Vidor. Su última película, todavía no estrenada, aquí se titula Ganarás el pan, secundada por TOM KEENE, BARBARA PEPPER y JOHN T. QUALEN.

a Preguntona incansable.

★ ZASU PITTS dice que nació en Parsons (EE. UU.), el 3 de enero de 1898, y yo, francamente, no veo motivo para no creérselo. Tiene los ojos azules, el cabello castaño y, a pesar de su carita de santa, cuenta ya un divorcio en su foja de servicios. EDWARD EVERETT HORTON es de Brooklyn (EE. UU.), desde el 18 de marzo de 1897, y está soltero. Casualmente puedes verlos juntos en Prima donna sentimental. A EDWARDS pronto lo verás secundando a MAURICE CHEVALIER y JEANNETTE MAC DONALD en La viuda alegre. En cuanto a IAN KEITH, no creo que la suerte lo acompañe mucho por Hollywood. La última vez que lo vi (y donde por cierto estuvo muy bien) fue en Reina Cristina, simulándose adorador de nuestra tan "adorada Greta".

a Imitador de King.

★ No te entusiasmes tanto con la idea de ser cronista cinematográfico. Si alguna vez lo eres, comprenderás entonces que no todo es satisfacción. Hay un poquito de cada cosa, como en todos los oficios y profesiones.

a Jeremías K. Oden.

★ EVELYN LAYE es inglesa, de Londres, desde el 10 de julio de 1900. Está divorciada de Sonnie Hale y casada con Frank Lawton, a quien vencito que hacía de hijo menor de



Esto lo sabe Ramón Novarro, y por ello su protesta es lógica. Mal puede lucirse si no le brindan la oportunidad de hacerlo confiándole papeles de importancia. Además, y he aquí un detalle muy importante, el público norteamericano ha comenzado a dejarlo de lado. Sus producciones ya no interesan tanto como lo demuestra el escaso margen de ganancia que han dado en los últimos tiempos. El mejicano asegura que esa depreciación en sus valores se debe pura y exclusivamente a las pocas facilidades que se le otorgan.

Hasta aquí vamos bien. Contemplando las cosas desde ese lado, estamos con el mejicano. Pero la información nos expone otros puntos que vale la pena tocar, ya que uno de ellos se refiere directamente a nuestro público. Coméntase en Hollywood que el viaje de Ramón Novarro a Buenos Aires sólo sirvió para que su nivel artístico sufriera un rudo golpe. Generalmente hablando, el público de todos los países sudamericanos en que actuó se decepcionó un poco. Se esperaba tanto de él, que lo poco que dió no fué tenido en cuenta y, antes bien, sirvió para hacer más notable aún esa decepción.

CLARK GABLE

por O. E. CAUSSIMON

En este excelente dibujo pueden fácilmente ser advertidos los progresos logrados por nuestro colaborador, que se domicilia en Avenida San Martín 6380, capital, y que recibirá el acostumbrado premio de diez pesos moneda nacional.

Calculan los productores norteamericanos que esto hará que sus próximas cintas no tengan ya la aceptación de las demás en mérito a que su presencia no respondió a la expectativa despertada, y es por ello que han enfriado sus relaciones con el famoso astro. Los países sudamericanos han constituido siempre un excelente mercado para sus producciones, pero al presente parece que su entusiasmo también ha decrecido.

(Continúa en la página siguiente)

"El poderoso" constituye otro triunfo legítimamente conquistado por Conrad Veidt

El público cinematográfico ha evidenciado siempre gran inclinación por las películas históricas, un poco por simple curiosidad y otro poco porque halaga sus ojos ese despliegue magnífico de escenografía que casi todas tienen. Hasta hace dos años había otro motivo que lo impulsaba a verlas: era la creencia de que los argumentos se ajustaban a aquellos hechos tal cual los historiadores los narran. Hoy, sin embargo, ya no cree en eso, que, por otra parte, no le importa. Una filosofía muy personal lo ha llevado a la conclusión de que si el cine fuese un fiel reflejo de lo acontecido siglos atrás, resultaría de lo más aburrido.

"El poderoso" tiene esa recia envergadura dramática que ya es característica en todas las películas de Conrad Veidt. Su personaje central, perfectamente delineado desde el punto de vista psicológico, actúa en un marco de intrigas que en modo alguno alcanza a superar sus propias facultades de intrigante. Es el hombre que todo lo sacrifica con tal de tener poder, de elevarse sobre sus semejantes, de ser el amo. Y es así cómo a través de su vida, no vacila en sacrificar a la mujer que ama ni en conquistar con su conducta el odio de un pueblo. Y enneguido por la venda de su ambición enorme provoca indirectamente la muerte de su propia hija. La vida, que ha sido muy dura con él, lo abandona cuando intenta un gesto noble y digno que bastaría para absolverlo de todos sus errores. Sabiéndose cristiano, no niega su calidad de judío, y va a la muerte rindiendo así su último homenaje a una doctrina sobre la que fundó todos sus deseos de amo y señor.

Conrad Veidt da la impresión de que siente constantemente el personaje que interpreta. Cada gesto suyo, cada palabra y cada ademán son un reflejo exacto de la situación vivida. Sobre él converge todo, puesto que su personalidad crece por momentos hasta convertirse en el motivo absoluto del film. Quienes lo secundan, poco y nada interesan. Sólo Frank Vosper, en su papel del duque Carlos Alejandro, atrae por momentos la atención del espectador. Y aun así, desaparece totalmente cuando Veidt está a su lado.

Película cuyos honores corresponden a un actor alemán, esta producción británica es una nueva demostración de la magnífica calidad del cine que se está haciendo en Inglaterra.

CLIVE BROOK y DIANA WYNARD en Cabalgata. La verás esta temporada en un film con Ramón Novarro.

a J. P. Artigas.

★ No le veo la punta a la venida de HENRY GARAT a esta. ¿Para qué?

No creo que tuviese mucho éxito de público, pues si bien es cierto que es un galán simpático, ¿qué otra cosa podía hacer además de exhibir su simpatía? Lamento no poder darle la dirección particular de JACKIE COOPER, pues no la tengo. Sin embargo, tu carta llegará lo mismo a sus manos si la diriges a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.

a As de oros.

★ Lamento que te expreses de esa manera tan fea, pues no estoy acostumbrado a que los lectores me traten así, máxime cuando, como a ti, la razón no los asiste. Es absurdo que protestes porque hace un mes que enviaste tu dibujo y aún no se ha publicado. Si él es bueno aparecerá cuando le toque su turno. De todos modos, envíame tu dirección particular, y tendré muchos gusto en remiterte un libro que se titula "Tratado de educación", y que a mí me está sobrando en la biblioteca. Puede que a ti te haga falta entretenerse leyéndolo mientras el dibujo no aparece...

a Joven colaborador

★ A ROBERT MONTGOMERY puedes escribirle a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. Nació en Beacon (EE. UU.) el 21 de mayo de 1904. Tiene ojos azules, cabello castaño y está casado con Elizabeth Allen desde el

14 de abril de 1908. En cuanto a EV LAYE, es inglesa, de Londres, desde el 10 de julio de 1900. Tiene ojos azules, cabello rubio, está divorciada de Sonnie Hale y casada a principios de este año con Frank Lawton. Pronto la verás con RAMON NOVARRO en La noche es joven.

a Diocesis



La ventaja del purgante compuesto de vegetales

Purgantes los hay de muchas clases: preparados con drogas, substancias de orden químico, mezcla de ambas, productos de síntesis, aguas minerales, etc., etcétera.

La existencia de tantos purgantes demuestra que el empleo periódico o permanente de un producto de esta índole es necesario para casi toda persona. Pero lo importante es elegir el producto adecuado para cada cual, y aquí conviene tener en cuenta que un buen purgante no sólo debe ser eficaz, sino reunir también estas cualidades:

1º No ser de efecto drástico, como lo son ciertas drogas, para no irritar y debilitar luego el intestino.

2º No recargar inútilmente la labor del estómago, como suele ocurrir con los purgantes sólidos, y aún aceitosos, más trabajosos de digerir que los líquidos simplemente.

3º Ser de sabor agradable, para evitar la sensación de repulsión, náuseas, etc., que producen las aguas minerales y otros de sabor desagradable.

Los purgantes compuestos de vegetales elegidos suelen reunir estas cualidades, y entre éstos se destaca el renombrado "Té Suizo", compuesto de hierbas, hojas y flores de los Alpes de Suiza. El "Té Suizo" es de reconocida eficacia como purgante y laxante, y tomado como cualquier té común, es grato al paladar, no es de efecto drástico, y no dificulta la labor del estómago.

El "Té Suizo" es, pues, el purgante y laxante por excelencia, y se vende en las farmacias a un precio al alcance de todos.



"LA NENA"

COMPRA-VENTA DE LIBROS
NUEVOS Y DE OCASION
PARA COLEGIOS Y FACULTADES.
PIDA CATALOGO
Bme. MITRE 2102 - Bs. AIRES
U.T. 47-Cuyo - 0276

APRENDA a BAILAR



sin maestro, tango, fox trot, vals, etcétera, mediante el tratado EL ARTE DE BAILAR. Pida instrucciones gratis al profesor F. COMAS VICTORIA 1872 Buenos Aires

Bandoneón "GRATIS"

Envío a cualquier punto de la República para el estudio por correo, y también en la ACADEMIA donde dicto clases especiales. Garay 947.



Aprenda a tocar el BANDONEON por correspondencia con el prof. PEREZ, autor de este sistema de enseñanza, 200 alumnos diplomados en un año. Adjunte cupón y \$ 0.20 en estampillas y recibirá informes.

Prof. PEREZ — Garay 947 — Buenos Aires

DIVORCIO ABSOLUTO

TRAMITO NUEVO CASAMIENTO.

Pida Prospecto Gratis.

G. GUILBAUD ESMERALDA 570

Esto no es más que el lógico colazo de su visita a nuestro país, cuyo resultado repercutió en la Meca del cine mucho más que lo que en principio se creyó. Público y productores norteamericanos parecieron estar de acuerdo en marcar el descenso del mejicano, y la campaña se ha iniciado. El público la inició porque los papeles de Ramón Novarro ya no le agradan tanto. Y los productores lo acompañan porque las ganancias por él dejadas ya no son tantas. Razones de peso, como se ve...

El astro mejicano ha cumplido ya treinta y seis años de edad. Es millonario, buen mozo y tiene, sin duda, un gran fondo de artista. Ha tenido, justo es reconocerlo, la valentía de declarar que si las cosas no se arreglan abandonará su calidad de actor para dedicarse a dirigir películas y ver así realizada una de sus más caras aspiraciones. En Méjico, donde se filma con entusiasmo, le fueron hechas algunas propuestas, que si monetariamente no son gran cosa, pueden, en cambio, significar el punto de partida del astro. Y otro tanto ocurre en Inglaterra,

donde, a raíz de su última visita no faltó quien le propusiera su actuación en dos films británicos en su doble condición de director y actor.

Y he aquí lo sorprendente; la información da asimismo cuenta de que en sus planes directivos figura Sud América, "en uno de cuyos países el nacimiento del cine es harto promisor". No hace falta ser muy suspicaz para darse cuenta de que el país de marras es la República Argentina.

El único campo de acción que en el mejor de los casos ventos para Ramón Novarro es su propia patria. Méjico podrá acogerlo, un poco porque es su patria y otro poco porque los mejicanos creen en él. En Inglaterra nada tiene que hacer. La cinematografía británica no puede en modo alguno tentar suerte con un hombre de gran experiencia como actor, pero de muy poca como director. En cuanto a nosotros, no creemos que nos haga mucha falta su presencia al frente de nuestros films.

Por correspondencia

(Continuación de la página 51)

yorcita de las Segovia, el contratista asturiano. Después otra... y otra. Al mes, sumaban nueve las inscriptas.

—¿Ha visto, tata? A 3 pesos cada una, son 27 al mes. Una fortuna.

—Tonse, te comprás un güen marido...

—Todavía no. Primero estudiaré idiomas.

—¿Un qué? — exclamó el viejo.

—Idiomas; por ejemplo: inglés, francés... A mí me gusta el inglés.

La risa sacudía a don Justino.

—¿Lo desís en serio?

—Claro, tata, es muy útil.

—¿Ta güeno!...

Y no se habló más del asunto. Pero un mes más tarde, Eduvigis comenzó a recibir sobres pequeños con sus primeras lecciones de inglés.

La academia de corte y confección marchaba viento en popa. Ahora, el alumnado se componía de más de 20 alumnas. Los domingos en la plaza, en la iglesia, en el cine, eran una verdadera plaga los vestidos calcados de un mismo patrón, con el canesú a la tirolesa, o la manga jamón, o el ruedo irregular.

A la hija del plomero Hilario, que se casó en el otoño, la academia Morales le creó un traje nupcial inspirado en el "Chic y Frivolite" de la ciudad, causando más revuelo que la visita del obispo en 1924. Una revista de Buenos Aires reprodujo la foto de los novios en su sección, "Ecos del interior", olvidándose de hacer constar que la cola tenía cuatro metros de diámetro.

Don Justino hablaba cada vez menos. Simplemente se limitaba a darle "campo" a la "yoni", como llamaba a su hija desde que estudiaba inglés.

Con los ingresos de la academia, Eduvigis hizo verdaderas proezas. Primero, cambió las sillas de paja rústica por otras de Viena y les bordó unas fundas en pasamanería. Al turco Jorge le compró un aparador con más recovecos que conciencia de usurero. Pero el golpe maestro fué cuando introdujeron furtivamente, en una siesta, entre su cuñado Nicasio y el sordo López, el mullido sofá de reyes. A partir de entonces, el viejo optó por sentarse cerca del jagüel en un banquito de tientos.

Allí solía ir a buscarlo su hija.

—¿No quiere unos mates, tata?

A veces, gruñía. Otras, remedaba.

—¿Pa qué? ¿Pa que me lo adorne con moñitos rosas? ¡Vaia... váiase a haser fruncidos y déjeme en paz!

Pero la atisbaba en todo momento. Una sobremesa lo sobrecogió con una noticia que fué como un trabucazo.

—¿Sabe, tata? Voy a comprar por mensualidades el terrenito de Senón Bravo... ¡Aquel del bajo, que a usted tanto le gustaba!...

Esa siesta el viejo estuvo mateando solo en la cocina cerca de hora y media. Ahora, en vez de zaherirla con sus pullas, la esquivaba ostensiblemente.

El terrenito se compró, como se hacía todo cuanto ella se proponía, y ya se hablaba con entusiasmo de cedérselo a Bautista, el mayor de los hermanos, para que lo trabajase.

Cuando lo supo el vasco Arismendi, buscó al viejo y le espetó sonoramente, entre golpes de risa cantarina:

—¿Y qué me dice, don Morales? ¿Es o no luz de progreso?

Este lo miró cachazudamente. Se palpó la barba amarillenta, parpadeando ligero como si algo le molestase.

—¿Dejuro... es luz 'e progreso, don, pero... sobre pampa gaucha!

Una pulmonía, capaz de aniquilar a un buey, iba carcomiendo desde hacía unos días los cimientos de esa naturaleza excepcional.

—¡A ver... otra tanda de ventosas, tata! — ordenaba Eduvigis con sus bríos de siempre.

—¡Pero, m'hija, déjese de farolearías y póngame sobre el baso una cataplasma 'e ruda! ¡Si me habrá curao romadisos así su mama!

—¡Cállese y no sea atrasado! Las ventosas descongestionan. ¿A ver... así... está bien? ¿Tira?

—¡Huy, pior que si fuera vinchuca!

—Muy bien; ahora los sellos.

—Prefiero un litro 'e barba 'e cholo.

Pero quieras o no, se zampaba los sellos y la medicina y todo cuanto el médico ordenara.

Cinco días más, y estuvo fuera de peligro. Para celebrarlo, el próximo domingo la familia se reunió en pleno. Se hacían toda clase de comentarios, como es lógico.

—Ahora el tata debe ponerle nombre a la chacrita 'e la Duvigis. Ta hecha un jardín... La papa ya apunta una cuarta — informó Bautista.

El viejo se rascó la frente; luego sonrió con malicia.

—Ta bien... Pongámele "por correspondencia".

Rieron. Eduvigis protestó:

—¿Por qué? ¡Si así lo ha hecho tuito! Hasta me salvó la vida... mismo... con los papeluchos...

Hubo una pausa.

—Y... dígame — añadió, — ¿siempre estudea inglés?

—Sí, tata; ya estoy en segundo año.

—¡Ajá... ta bien! Tonses me va a emprestar un serviso, ¿quiere?

Y levantando los ojos oscuros, velados por la emoción y el agradecimiento, preguntó, golpeándose el pecho, claudicante:

—¿Cómo se dise burro en inglés, m'hija?...

GAÑE MAS \$ \$

RADIO
AUTOS
DIBUJO
COMERCIO
PROCURADOR
GANADERIA
CONSTRUCTOR
AGRICULTURA
ELECTRICIDAD
TENEDOR DE LIBROS
QUIMICO INDUSTRIAL
CORTE Y CONFECCION
IDONEO EN FARMACIA
PERIODISMO Y PUBLICIDAD

GANARA MAS DINERO si estudia una de estas profesiones lucrativas. Con nuestro MODERNO sistema de enseñanza por correo aprenderá rápida, fácil y económicamente.

Antigua y prestigiosa institución argentina de enseñanza, de reconocida seriedad.

Mándenos este cupón, escrito con claridad, y recibirá un folleto explicativo.

Escuelas Sudamericanas	
689 Avenida MONTES DE OCA 695	
(Palacio propiedad de estas Escuelas)	
Buenos Aires. - República Argentina	
Nombre	
Dirección	
Localidad	 M. A.

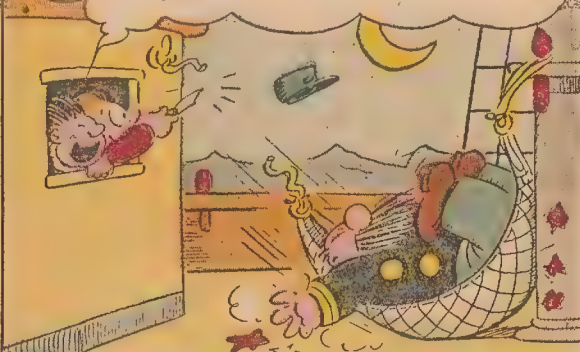
LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

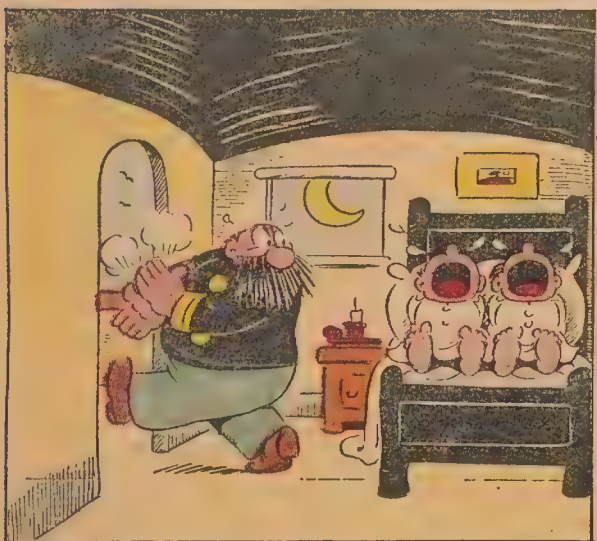
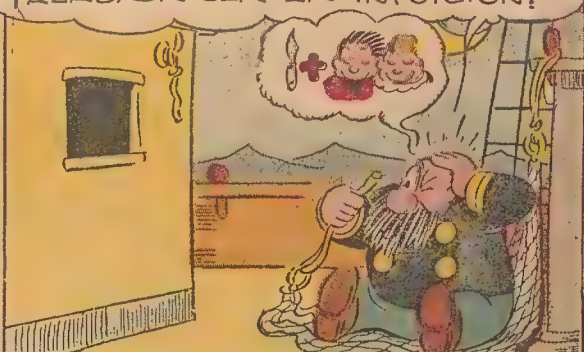
¡DUERME! HE AQUÍ UNA PALABRA MÁGICA. DOS SÍLABAS, TRES VOCALES, TRES CONSONANTES, SEIS LETRAS. ¡EL LACONISMO DE LAS HOJAS OTOÑALES EN EL ENCANTO DEL IDIOMA CREADO!



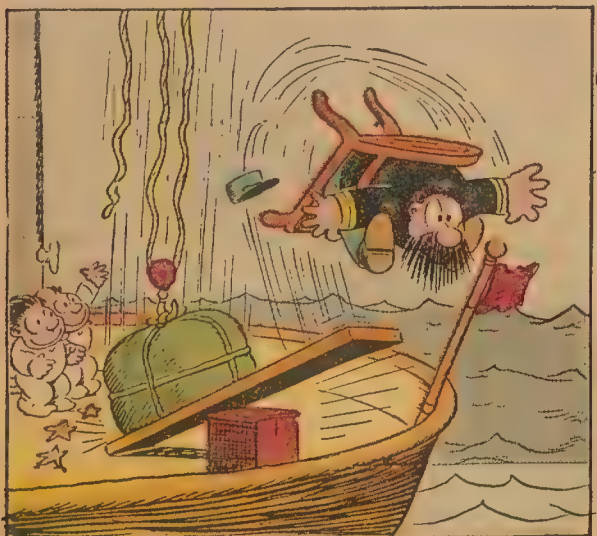
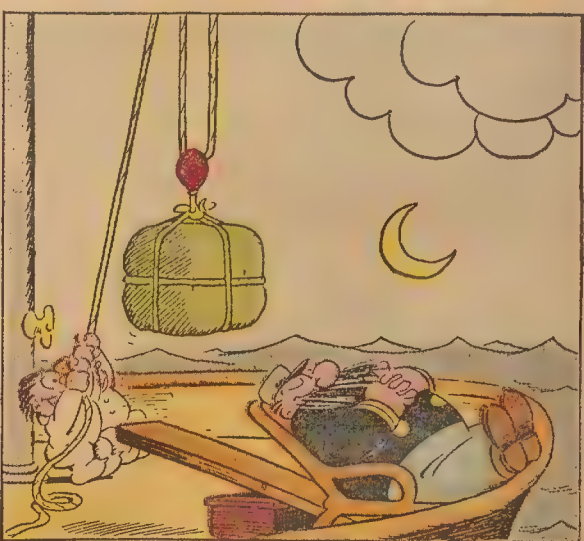
¡SONÓ! HE AQUÍ UNA PALABRA DRAMÁTICA. DOS VOCALES, DOS CONSONANTES, LA PUÑALADA DE UN ACENTO, ¡METRALLAS, CAÑONAZOS, PICADURAS DE AVISPAS, COMETAS INCANDESCENTES.



TENGO UNA VAGA IDEA. EN MI CEREBRO LAS CIRCONVOLUCIONES PARECEN GUSANOS DE NOCHES VERANIEGAS, QUE RECORREN LENTAMENTE LA ISLA DE LAS RAMAS CUAJADAS DE ROCÍO, CON SUS VAGONES CRISTALINOS. ¡ALABADA SEA LA INTUICIÓN!



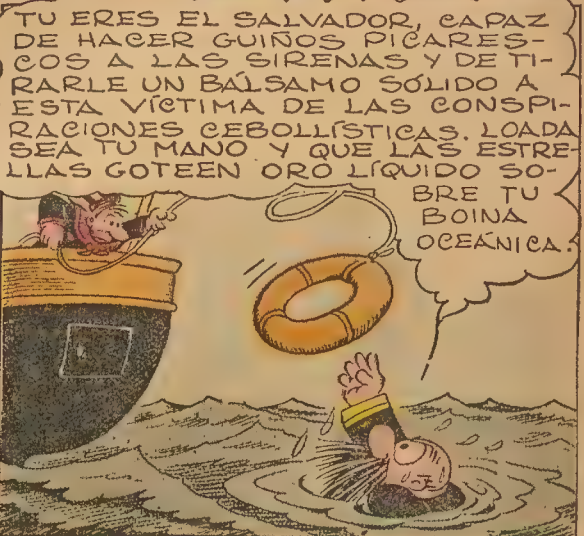
PARECE UN ANGELITTO. RESPIRA COMO LOS VERSOS DE JUAN DE DIOS PEZA.



¡EH! ¿QUÉ LE PASA? ¿ESTA CHACOTEANDO CON EL MAR? ¿O CREE QUE LAS CRESPAS OLAS FUERON HECHAS EN EL GÉNESIS PARA ENTRETENIMIENTO DE CABALLEROS DE LA MARINA MERCANTE?



TU ERES EL SALVADOR, CAPAZ DE HACER GUINOS PICARESCOS A LAS SIRENAS Y DE TIRARLE UN BALSAMO SÓLIDO A ESTA VÍCTIMA DE LAS CONSPIRACIONES CEBOLLÍSTICAS. LOADA SEA TU MANO Y QUE LAS ESTRELLAS GOTEEN ORO LÍQUIDO SOBRE TU BOINA OCEÁNICA.



¡CANTA LA ESTELA BAQUICA!
¡CANTA EL PALO MAYOR!



SI ME REFERÍA A LA MANZANA DE EVA, A LA DE GUILLERMO TELL, A LA DE NEWTON, A LAS MANZANAS DELICIOSAS, A LAS MANZANAS REINETAS Y A UNA COSA MUY IMPORTANTE DE LA FRUTICULTURA: ¡QUE ACASO EL MAR SALIÓ DE LAS PERRAS DE AGUA Y LAS MOSCAS DE LAS UVAS MOSCATEL!



¿DECÍAS ALGO, HERMANITO?

Los baños de sol suelen ser a veces perjudiciales, sobre todo para quienes, como las actrices cinematográficas, deben cuidar extremadamente su piel. No es de extrañar, pues, que cada una de ellas adopte precauciones extremadas a fin de no perjudicarse. Una de ellas es la simpática Lillian Bond, que se dispone a cubrir su cuerpo con una capa de aceite de coco que habrá de preservarla de toda quemadura. Las que tienen en la pantalla un bien ganado prestigio, necesitan cuidarlo, y para ello comienzan por cuidar su propia belleza física. No en vano los contratos estipulan que cada vez que sea necesario suspender la filmación de una película por no hallarse la actriz en buenas condiciones físicas, se le aplicará una multa...

Cuidados para el baño de sol



Este es, sin exageraciones ni guerra chaqueña

En la esquina de un cruce, disimulado sobre un árbol, el observador estira los ojos hacia el campo enemigo para sorprender sus movimientos.



Esto es lo que queda de un hombre... Después, para la estadística, su nombre irá a parar a un archivo entre los muchos desaparecidos por la patria...

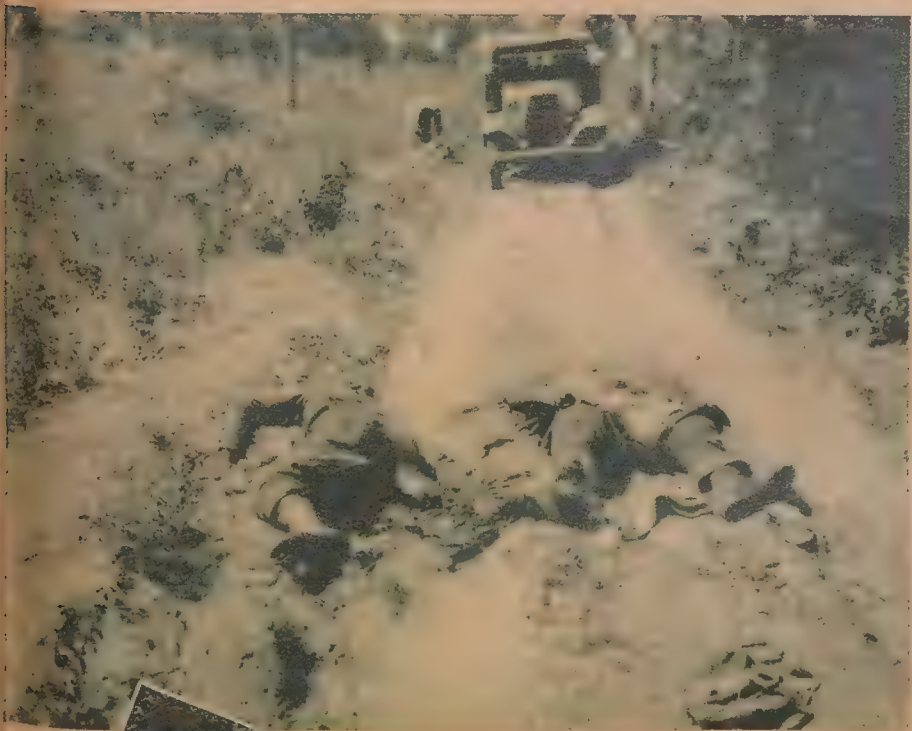


Un cuadro de honor, formado después de la acción, para felicitar ante la tropa a los Ortiz... o a los Ildefonso Alfonsos... a los héroes...

En el próximo número:

En el diario de guerra de los soldados se refleja todo el dolor de la vida heroica.

sensacionalismos, el pavoroso espectáculo de la



Ha pasado un avión... Así quedan los caminos, regados de pedazos de hombres que no han logrado escapar a esa lluvia de muerte.



El general Estigarribia imponiendo en el campo de batalla la Cruz del Chaco al padre Pérez. "Yo, José Félix Estigarribia, comandante en jefe del ejército en campaña, en nombre del señor presidente de la República, impongo la Cruz del Chaco por méritos extraordinarios de guerra al..."



Arrastrando los pies sobre el camino, cuando lo hay, el cansancio va estirando en la marcha esas leguas interminables del Chaco.

La guerra suele devolver así a los hombres... que es peor, enormemente más trágico para ellos, que si devolviera sus cadáveres...



Ver la nota correspondiente en las páginas 4 y 5.

La TRAGEDIA de MAYERLING ¿Cuál es la AUSTRIA

Definitivas revelaciones del epistolario secreto del emperador Francisco 'José

CUAL es la verdadera historia de Rodolfo de Austria y de María Vetsera, encontrados muertos el miércoles 30 de enero de 1889 en el pabellón de caza de Mayerling, propiedad del archiduque Rodolfo, príncipe heredero de Austria-Hungría? El doctor Otto Ernst ha publicado el epistolario de Francisco José. En el archivo de la corte estaban los telegramas que el emperador envió, anunciando la muerte de su hijo. En algunos se habla de "un rapto de enajenación mental". En otros, de un ataque al corazón. Sólo al papa dice la verdad el emperador desolado. Y gracias a ese telegrama, pacientemente, se

Francisco José, el trágico emperador de Austria, cuya intervención en el suicidio de su hijo puede decirse es indiscutible.

Glosadas por
DIEGO ARZENO.



El archiduque Rodolfo, heredero de la corona austriaca, poco antes de adoptar la extrema resolución que forjó un eslabón más en la larga y luctuosa cadena de los Habsburgo.



María Vetsera, la bella baronesa a quien el archiduque Rodolfo mató antes de eliminarse también junto a ella.

El castillo de Mayerling, en cuyo pabellón de caza se desarrolló el extraño drama que se comenta en esta nota.

El archiduque aparece aquí en su lecho mortuario. Tiene la cabeza vendada para que no se vean las heridas que se causó.



verdadera historia de RODOLFO de y de María VETSERÁ ?

ha podido hacer una luz, que parece definitiva, sobre el misterio de ambas muertes, que todavía apasiona la curiosidad del mundo.

LA VERDAD

El doble suicidio de Mayerling no fué, como generalmente se cree, la catástrofe convencional de un drama de amor. La verdad es mucho más novelesca, aunque no tan sentimental.

Rodolfo convino en matarse con María, porque se consideraba un fracasado. Le faltaban fuerzas para luchar contra los prejuicios, y quería, con su muerte, vengarse de su padre, a quien odiaba y consideraba más fuerte.

Cuando la noticia de la muerte de su hijo llegó a oídos del emperador, Francisco José no pestañeó. Su mano apenas si acusaba leve temblor al atusar sus mostachos en su gesto de costumbre. Y sus palabras primeras, única emoción en el duro anciano, fueron estas:

—Mi hijo ha muerto como si fuera un aprendiz de sastrería...

Pero su conciencia lo acusaba. Su hijo era radical, republicano, racionalista y librepensador. Creía en el progreso y en la democracia. Había escrito contra la nobleza algunos folletos, uno de los cuales se titula precisamente: "La nobleza austriaca y su acción constitucional. Advertencia a la juventud aristocrática por un austriaco." (Mónaco. Adolfo Ackermann 1878.)

El 10 de mayo de 1881 Rodolfo se casó con Estefanía de Bélgica. El no tenía aún veintitrés años, y ella diez y siete. No fueron felices. Esta es la verdad que recién ahora se conoce. No encontró la paz y la tranquilidad conyugal que deseaba. La frescura e inocencia de Estefanía desapareció pronto. Su frente espaciosa y arqueada, sus carrillos regordetes, la albura del color, todo acusaba en ella el tipo clásicamente flamenco, y Rodolfo amaba los tipos meridionales. Pero más graves fueron las consecuencias de la desgracia que le hirió en su maternidad. Poco después del nacimiento de su hija Isabel, los médicos quitaron toda esperanza de nueva descendencia. Esto alejó aun más a Rodolfo de su esposa, pues para su corazón de padre y para sus sentimientos dinásticos debía serle doloroso saber que no tendría descendencia masculina. La corona sería entonces para Francisco Fernando, a quien Rodolfo odiaba por su altivez, su reaccionarismo y su hipocresía. De manera que los dos esposos, desunidos ya en el amor, serían en adelante ajenos el uno al otro, hasta en la idea que cada uno se hacía de su deber.

Tres pasiones lo dominaban entonces: la caza, la política y las ciencias naturales. Sin embargo, amaba al pueblo y el pueblo le correspondía. El príncipe era, en cierto modo, el ídolo de todos. Tan buen escritor como orador, prefería la amistad de los lite-

ratos y sabios, a quienes reunía en su corte. Y era feliz cuando lo honraban, no como a príncipe, sino como a intelectual.

Corría entonces el año 1888. Un día llegó a su poder un billete perfumado, que decía: "Una mujer que le quiere le manda un afectuoso saludo." Y firmaba: María Vetsera.

MARIA

Tal vez no tenía aún diez y siete años cuando la baronesa María Vetsera alzó sus ojos hacia el príncipe imperial. No muy alta, su figura mórbida y su desarrollo le daban más edad.

Un amor terminado casi con la muerte parece haber comenzado a nacer. Cuando Rodolfo fué en busca de su esposa Estefanía a Dresden, el padre de María, barón Vetsera, consejero de la legación



La condesa María Larisch, de quien se dice que tuvo intervención directa en los desventurados amores de Rodolfo y la bella María.

en Alemania, la llevó a la estación para ver al príncipe. Ella tenía diez años. Alzó sus ojos hacia el apuesto príncipe imperial, y sintió que lo amaba para siempre. Siete años después le envía el mensaje. Rodolfo, que está solo, que está triste, que está desesperado, lee ese dulce mensaje secreto de un corazón que suspira por él. Y llama a María. Ella misma cuenta cómo se realizó la entrevista en una carta enviada a su hermana Herminia:

"No podía vivir sin él, abortos todos mis pensamientos en su recuerdo. Recibí un billete del príncipe en el que me decía esperarme en un coché en la Salesianergasse. Me coloqué un vestido sobre mi camisa de dormir y bajé sigilosamente la escalera.

Mi doncella Anita me espera en la puerta con una larga capa y un espeso velo para ocultar mi rostro. Abren la puerta y entro al coché. Una breve carrera, una parada, y entre la obscuridad de la noche surge una figura. ¡Es Rodolfo! "¡Oh, María! ¿Cómo podré expresarte mis sentimientos?" Casi me desmayé de alegría cuando vi que realmente él estaba a mi lado. Aquel paseo en coché fué un verdadero paraíso para mí. Hablamos de muchísimas cosas, y Rodolfo estuvo tan adorable como me lo había imaginado." ¿Qué pasó después? Veamos otra carta de María Vetsera a María Larisch, su confidente y cómplice en sus amores.



El archiduque con su esposa, la princesa belga Estefanía, a quien no profesó jamás el más simple cariño.

UNA CARTA DE MARIA VETSERÁ

"Hoy te escribo una carta feliz, porque he sido de él. Fuimos a retratarnos, naturalmente para él; después nos dirigimos de nuevo al hotel, en cuya puerta nos esperaba el coche. Ocultamos la cara en la boa, y al galope al castillo. En una puerta de servicio nos esperaba un viejo criado, que, por escaleras y estancias oscuras, nos condujo hasta llegar delante de una puerta, donde se detuvo y nos hizo entrar. Al hacerlo pasó rozando mi cabeza un pájaro negro, una especie de cuervo, y desde la pieza vecina, nos gritó una voz: "Adelante, señora, que aquí estoy yo." En el escritorio había un revólver y una calavera. Tomé ésta en la mano y me puse a examinarla. De pronto entró él, y lleno de terror me quitó el cráneo de la mano. Le dije que no me asustaba, y sonrió." La fecha de esta carta coincide con la de la fotografía: 5 de noviembre del 88.

No cabe duda en este romance de amor que la iniciativa fué de María. Y todos concuerdan en representar la conducta de Rodolfo como relativamente moderada y prudente. El neurólogo Benedikt, que lo conocía, refiere que en Praga, vagando por el barrio judío, lugar donde jamás había puesto el pie ningún Habsburgo, se enamoró de una muchacha hebrea, a la que sus padres por precaución mandaron en seguida al campo y casaron precipitadamente con un ropavejero. En la esperanza de ver una vez más al príncipe, de quien sólo había recibido flores y galanteos, la muchacha regresó a Praga, y presa de una fiebre nerviosa murió delirando con él. El príncipe visitó muchas veces el cementerio judío y espar-

(Continúa en la página 61)

el consejero de los novios

Por NENUFAR

¿POR QUÉ?... También yo me pregunto: ¿por qué?... y el terrible interrogante se cierne siempre como fantasma amenazante de la felicidad. Quisiera responderle algo que llevara un rayito de luz a su desesperanza, pero me pierdo en inútiles conjeturas.

Pienso que factores extraños se han interpuesto a su dicha; ¿No habrá de por medio una mujer?... En esas actitudes no muy claras y quizá un poquito cobardes de los hombres hay que culpar casi siempre a "otra".

Perdone, querida amiga, si mis palabras le causan daño, pero... ¿cómo justificar lo sucedido? ¿Qué razón dar a su cambio, si aún la quiere? Analice hechos y vuelva a escribirme, si es que usted piensa que estoy equivocada.

Contestando a "¿Por qué?", de Rosario.

LASTIMA que no aprovechó las noches de corso para acercarse a hablarla, allí tuvo una buena oportunidad que desperdició. Ahora averigüe los sitios o fiestas donde concurre esa señorita, y entonces trate de acortar distancias.

Contestando a "Me enamoré en el corso", de Córdoba.

EN VISTA DE QUE SU RECLAMO no ha sido satisfecho, escríbale a la hermana. Esa será seguramente la única

A QUE SE PARECE EL AMOR

El amor se parece mucho a un jardín a cuyo extremo se llegaría con sólo tres pasos, si el camino a recorrer no estuviera prolongado por innumerables senderos que dan caprichosas vueltas, florecidos y embalsamados por los perfumes.

ALFONSO KARR.

forma de conocer la verdad respecto a la extraña actitud de ese muchacho. Al escribirle no le dé a entender que desea continuar esas relaciones, refiérase solamente al deseo de obtener sus cartas y fotos.

Contestando a "Enamorada de un rubio", de Salta.

HIZO MUY BIEN en retirarse. Si esa chica se negaba a estar en público en su compañía, es porque se avergonzaba y muy poco lo quería. Seguramente lo habrá aceptado porque no tendría otro "candidato", pero después de las "expresivas demostraciones" de cariño, no acceda a su llamado. Su poesía no se publicará. Lo lamento.

Contestando a "P. V.", de San Juan.

QUEDA A GUSTO de los interesados formar o no cortejo para que acompañe a los novios, así que si le agrada no hay inconveniente en que lo haga.

Tendré el gusto de publicar su enlace por el que la felicito.

Contestando a "Nira", de Libaros (E. Ríos).

SU ULTIMA CARTA me dejó descontenta, porque ella me dice que sufre y no es feliz hoy, como debiera y yo deseaba. Pero no hay que desesperar, querido amigo. Resuelta la cuestión económica, queda ahora la sentimental, y ella corre sólo por su cuenta.

Empiece desde ya su obra de "reconquista". Interpreto perfectamente su justa aspiración de llegar a una com-

pieta comprensión espiritual. No tema ir a pura pérdida; si su novia lo ama íntegramente y usted la adora, conociendo "tanto" de ella, no puede estarle vedado penetrar en su alma. Es innegable que las circunstancias han enconado un poquito los ánimos, pero pasará.

Sentí que aunque fuese la tarjeta, indicándome su paso por ésta, no hubiese llegado a mis manos. Otra vez siga sus primeros impulsos. Mis felicitaciones por su compromiso, y espero que sus múlti-

EL DÍA DEL COMPROMISO la mamá de su novio es la que debe solicitar su mano a sus padres. En seguida puede ella misma entregarles los anillos, o esto hacerlo simplemente el novio. Nada más. La ceremonia del compromiso es íntima y sencilla.

No se imagina cuánto me alegró la grata noticia de su carta, y mucho más sabiendo que yo contribuí un poquito a

PONGA en la dedicatoria: "A. S... con todo afecto. L...", o si no: "En prueba de mi gran afecto, L."

Contestando a "Ignorante", de Entre Ríos.

MUY COMPLACIDA querida amiga, de conocer el feliz resultado de mi consejo. Seguramente esa persona debe haber sido instigada por la "otra" para obrar en la forma ruin que lo hizo, porque no es dable pensar que a esa edad pueda tenerse tamaña perversidad.

Explíqueme a su novio toda la verdad, así disipará cualquier duda que pueda haberle quedado por su conducta.

Siento tener que decepcionarla con respecto a la aparición de sus poesías.

Contestando a "Lirio marchito" de Rosario.

ME TIENE PREOCUPADA la falta de sus noticias. Estoy ansiosa por conocer su suerte. Escríbame.

Contestando a "Googó".

DIGALE SENCILLAMENTE lo que siente por ella, la enorme simpatía que ha despertado en usted y que desea saber si puede esperar que ella responda a sus sentimientos.

Contestando a "Un morocho que sufre", de Bahía Blanca.

EL PODER DEL AMOR

El amor es el calor inagotable que rejuvenece a los seres, les hace florecer y les reviste de esperanzas; es el atractivo inseparable de todo signo de perfección. El amor bien sentido supone gusto a la belleza y a cuanto es honrado, sincero y generoso.

SENANCOURT.

HAGALE EL REGALO que ha pensado, expresándole como quiere, su deseo de que tenga mucho éxito en su empresa.

Contestando a "La Carioca", de La Rioja.

ES UN GRATO PLACER para mí contarla en el grupo de mis amables amigas, así que puede escribirme siempre que lo desee, sin pensar que me molesta. Lamento comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Entrerriana S. S."

1º LOS PADRES de la novia deben comprar el ajuar completo de ésta.

2º El novio adquirirá los muebles, ropa de cama y mesa.

3º El día del compromiso no tiene obligación de hacer otro regalo que las alianzas y el cintillo, pero si lo desea y puede, enviará a la novia una canasta de flores.

4º Si el compromiso es completamente íntimo, no tiene por qué invitar a esos amigos, aun cuando después sean sus testigos, bastará con que les comunique el compromiso.

5º La fiesta del casamiento debe ser costeada por el padre de la novia o el padrino, si lo desea. En el casamiento civil corresponde a usted pagar la libreta, y lo mismo debe abonar también el novio el casamiento religioso; pero cuando hay cierta confianza entre el novio y la familia de la novia, los gastos se reparten. Ya ve, amigo, que no hay que asustarse y puede empezar a pensar en obedecer a las "insinuaciones".

Contestando a "P. M. R. R. S. L.", de Rosario.

Escucha, corazón...

(COLABORACION)

En ti corre la sangre que a raudales te llena de las ansias de sentir, y en loco palmoreo ya te sales esparcido en suspiros virginales cuando algo de placer te hace latir.

¿Quién te podrá oponer en esta vida las leyes del glacial razonamiento, si la misma experiencia cae vencida, y en ti sólo la dicha está escondida y prima como un Dios tu sentimiento?

No quisiera saber que llega un día la sombra de tristeza y de pesar, en que el sol de tu regia pedrería hundiéndose en la noche más sombría destruye para siempre tu cantar.

Escúchame un instante... así te quiero con toda tu locura y tu ilusión, desafia al destino, aunque el acero de su puñal traidor te embista fiero, con tus armas sensibles, corazón.

Estela Carranza Centeno.
(Rosario)

ples atenciones le dejen un ratito para escribirme.

Contestando a "Sísifo".

DELE A ENTENDER, con palabras y hechos que su cariño disminuye día a día. No le conviene seguir adelante en esas condiciones, y mediando, además, tan grande diferencia de edad entre ustedes. Esa chica es demasiado jovencita, y si usted nota que no le quiere como antes, aléjese. Es lo único que puedo aconsejarle.

Contestando a "Y. S.", de capital.

ENVIELE a su amiga, en el día del cumpleaños, una fina bombonera o una caja de flores naturales.

Contestando a "Enamorado", de San Juan.

su felicidad. La felicito, y son mis deseos que su dicha perdure.

Tendré el gusto de publicar su poesía.

Contestando a "Sacerdotisa de Helios".

A SU EDAD, supongo habrá pensado bien en el paso que desea dar. Sus razonamientos son justos, así que si esa señorita lo comprende, lo ama y está dispuesta a ser la compañera de sus últimos años, cácese y que sea muy feliz.

Contestando a "Mecánico", de Ingeniero Jacobacci.

OBEDEZCA a sus padres por el momento. Si ese muchacho está bien intencionado, no tiene por qué desanimarse por lo que usted le ha manifestado, por el contrario, debe comprender que es lo más razonable.

Contestando a "Mariasí", de Sastre.

AL AMOR, POR DELICADO QUE SEA, SE LE PERDONAN MAS FALTAS QUE A LA AMISTAD

TODAS LAS EMPRESAS FERROVIARIAS DEL MUNDO BUSCAN LAS BARRERAS AUTOMATICAS

¿La habrá hallado un modesto obrero argentino?

Nota por VENANCIO MONTIEL

NO importa que Alejandro Betril haya nacido en Rumania. Vive en nuestro país desde los dos años y su vida y su obra es "totalmente argentina". Son sus palabras.

Llegó con los sueños de sus padres, y se instaló en San Salvador, modesto pueblecito de la provincia de Entre Ríos.

Allí se formó, en contacto con la du-

Cansado de tantas gestiones, Betril busca ahora el apoyo del periodismo y las páginas de las revistas. ¿Qué quiere? Poco para sus méritos: venir a Buenos Aires y someter su invento a la experimentación de gente competente. Es pobre, no dispone de medios para trasladarse y trasladar sus "fierros". Quiere la amplitud y los medios de un taller o laboratorio experimental para trabajar en una escala mayor. Hacer

y campana de alarma, no se atreverá a pasar por el paso a nivel hasta desaparecido todo peligro, pues todo el mundo sabe que los aparatos automáticos no tienen "favoritismo" para ninguna persona, pues las barreras automáticas no distinguen a conocidos, amigos o personas que tengan urgencia en transponer el paso a nivel. La barrera automática no obedece a voluntad alguna, y si sólo al tren, que previene su peligro y lo evita.

"Siempre tengo bien presente un hecho que vi en la capital federal: en un paso a nivel sobre la calle Triunvirato que conduce a Lacroze, en momentos en que el guardabarreras indicaba la proximidad del tren e iba a bajar las barreras, el conductor de un vehículo intentó cruzar, arguyendo para ello un caso de urgencia. Se suscitó entre él y el guardabarreras una discusión. El conductor atropelló con su vehículo al guardabarreras y pocos segundos después el tren pasaba vertiginosamente sin haber dado lugar a cerrar las barreras. Tanto el conductor como el empleado ferroviario escaparon milagrosamente de ser arrollados por el tren y pudo haber ocurrido una catástrofe si en esos momentos el tráfico hubiera sido más intenso. Esto no hubiese tenido lugar con las barreras automáticas de mi invención, pues mis barreras actúan con rectitud, aplicando una misma norma para todos, no se "enojan" con nadie y cumplen estrictamente con sus

(Continúa en la página 65)



El inventor de las barreras automáticas para los pasos a nivel de los ferrocarriles, señor Alejandro Betril, junto a su aparato, visto de lado y con las barreras bajas.

reza de la tierra y la constancia de los agricultores que la pueblan.

Se hizo mecánico como pudo "hacerse" sembrador o ganadero, pero la puerilidad lo sorprendió admirando la docilidad de los "fierros" que permiten al hombre el dominio técnico de la vida.

Artesano de molinos y automóviles, pronto se granjeó la simpatía de los vecinos por su amor al trabajo. Un buen día dijo: "Yo inventaré algo", y se encerró en su modesto taller. Todos lo veían, enrojecido ante la fragua, golpear y golpear, día y noche, hasta que el hallazgo se produjo.

Betril halló la barrera automática, que le ayudaron a inventar los continuos accidentes ferroviarios que le llevaban a su taller humilde los diarios de la capital.

El anuncio de Betril atrajo la atención de los entendidos en la materia. La empresa del ferrocarril Central Entrerriano destacó a uno de sus ingenieros para que lo visitara, examinara su invento y dictaminara luego a la empresa.

Todo ha quedado en silencio, pero Betril espera porque el técnico de referencia se pasó varias horas en su taller para decirle al despedirse:

—Lo que usted debe hacer es registrar este invento.

Alguien también le llevó la seguridad de que el informe producido le era ampliamente favorable.

Pero la empresa calló. ¿Será, acaso, porque los capitales extranjeros que la mueven, desean o esperan que el invento, como los capitales, sea de la parte de Europa donde la empresa tiene su sede?

Pero Alejandro Betril no se durmió en sus laureles. Con hierros viejos montó su invento y empezó a tender las líneas que habrían de popularizarlo. Antes que nada se dirigió en nota al presidente de la nación. Ninguna suerte. El oficial principal de la presidencia se concretó a acusarle recibo y a aconsejarle la presentación al Ministerio de Obras Públicas. Pero he aquí que esta repartición no respondió a Betril en su primera gestión.

¿Qué hacer? Se dirigió al Círculo de Inventores. De allá le vino sólo esto: hágase socio.

"su barrera" en tamaño normal, y aplicando su sentido económico, dice: "Trabajaré con los materiales viejos, hierros de desperdicio de las empresas."

DETALLES SOBRE LA BONDAD Y SEGURIDAD DE LAS BARRERAS AUTOMATICAS

—El costo de su fabricación— dice el señor Betril— es sumamente barato, pudiendo emplearse muchos materiales usados que poseen las empresas ferroviarias y a los que no les dan aplicación.

"El mantenimiento anual de cada barrera sería de veinte pesos aproximadamente. En ello se incluye una persona para que cuide y revise hasta cien barreras, cuyo empleado podría percibir un sueldo de ciento veinte pesos.

"Antes de bajar las barreras aparecen dos señales coloradas y suena una campana de alarma; segundos después las barreras caen lentamente hasta quedar el paso herméticamente cerrado.

"El mismo tren, al aproximarse a la barrera, en una distancia que puede graduarse, hace accionar las barreras en la forma que se expresa anteriormente.

"Una vez pasado el tren, y a cierta distancia ya del paso a nivel, que puede graduarse a voluntad, el mismo tren, con un dispositivo especial colocado en la vía, que forma parte integrante del aparato de mi invención, levanta automáticamente y lentamente las barreras, desapareciendo las señales y quedando el paso a nivel libre al tráfico.

"Estas barreras automáticas no accionan a electricidad, lo que permite que ellas sean colocadas hasta en los lugares donde no hay corriente eléctrica. Vale decir, que pueden funcionar del mismo modo en las grandes ciudades como en los desiertos.

"Su mecanismo es completamente sencillo, comprobándose en la práctica que toda máquina, cuanto más sencilla, es más segura en su funcionamiento. De esta suerte puedo asegurar que la barrera de mi invención no se "duerme", ni el mal tiempo ni ningún otro acontecimiento extraño puede entorpecer sus funciones. El público, advertido de la proximidad del tren por las señales

Embellezca su Cutis Como las Estrellas de Cine

Las estrellas de Hollywood conocen el valor que representa conservar el cutis joven y bello, y, a ese fin le dedican los cuidados necesarios. Desde hace veinticinco años, las mujeres hermosas de todo el mundo emplean Cera Mercolizada para conservar la juvenil belleza de su cutis. Cera Mercolizada ofrece la ventaja de reunir en una sola substancia, todos los elementos esenciales para embellecer su tez, resultando el tratamiento de belleza más económico. Cera Mercolizada absorbe la cutícula exterior marchita, en invisibles partículas, revelando la frescura de la piel que está inmediatamente debajo. Deje que la Cera Mercolizada dé a su cutis belleza, lozanía y juventud. Porlac extirpa de inmediato y con suavidad el pelo superfluo. Deja el cutis libre de vello, suave y liso. No irrita el cutis por delicado que sea y es de fácil aplicación. Su uso es agradable. Rubinol en polvo. Aplicado a las mejillas, les da un atrayente color rosado natural, como si surgiera del cutis mismo. El efecto es encantador y permanece adherido mucho más tiempo que el rouge común. De venta en las farmacias y perfumerías, en todas partes.

Lea todos los viernes

EL HOGAR

La revista para las familias

AGENTES interior para vender corbatas finas a amigos y conocidos. Requiere muy poco dinero. Es fácil y sin riesgo. Remita \$ 0.20 en estampillas por un muestrario de ensayo. Fábrica DUFOUR - Viamonte 2611 - Bs. As.

NO COMPRE MUEBLES sin antes VISITARNOS o VER N. CATALOGO REGIO DORMITORIO "CHIPPENDALE" — ONCE PIEZAS

COMPUESTO DE:

1. Ropero amplio formato, tres cuerpos.
1. Toilete peinador 3 lunas.
2. Mesas de luz.
1. Cama dos plazas.
1. Elástico Imperial reforzado
1. Banqueta.
1. Cenicero de pie.
1. Perchero.
1. Toallero.
6. Perchas ropero.

Todo por sólo \$ 165.-



EMBALAJE Y ACARREO GRATIS

Despacho rápido y amplia garantía a los clientes del Interior. AL INTERIOR CATALOGO ILUSTRADO GRATIS



1134 · CORRIENTES · 1134

UNTISAL al pecho Remedio hecho

Untisal

"La LINEA", TORTURA de las DERROTADA por el



Así opina
JOSE LUIS
SALCEDO

Si una mujer tiene un metro y sesenta de estatura y un peso de sesenta y tres kilos, está bien de silueta. Pero si por desgracia la balanza acusa el más ligero aumento, de inmediato se precipita en la atmósfera de angustia que amarga la vida de las "gordas". Para nada cuenta el paliativo que significa la reciente tendencia cinematográfica de admitir unos kilos más en la mujer moderna. La "línea" es algo que la mujer moderna cuida por instinto, de suerte que, cuanto se diga en elogio de Mae West no hará sino enaltecer la angular figura de Greta Garbo en el concepto de las muchachas de hoy.

La conquista de la "línea" es algo que trae aparejadas innumerables privaciones y torturas sin cuento. La "línea" puede definirse como una invención de los modistos para que los vestidos lleven la menor cantidad posible de género. Y a la vez, como un no sé qué que vive perennemente en la imaginación de todas las mujeres de quince a cincuenta años, y sin el cual ellas podrán ser siempre mujeres, pero jamás mujeres elegantes. De ahí que para adquirirla o conservarla — esto sobre todo — no haya privación ni sacrificio a los que no se presten gustosas.

EL REGIMEN ALIMENTICIO

No hay duda de que el régimen alimenticio es uno de los medios más indicados para conseguir la anhelada silueta. Hay que dejar de comer y beber. Hay que despedirse de las pastas, hay que olvidarse del nombre del arroz, hay que desdeñar el pan y que alejar como tentaciones diabólicas los bombones y los caramelos. En cuanto a beber, no se bebe vino, ni agua, ni cerveza ni nada. ¿Luego? Luego, un bifecito microscópico y semicrudo, cuatro hojitas de lechuga con escaso aceite y un torrente de vinagre, y, como yapita, una taza de caldo desgrasado o de té. Esta huelga de hambre suele dar resultados. Pero hay ocasiones en que falla, y tras un mes de practicarla, la huelguista, que ha perdido mucho en fuerza y color, no ha bajado ni un gramo de peso.

Viene la desesperación. Y por eso juzgo yo necesario advertir que ningún régimen alimenticio es infalible. Nunca se sabe a quién hará bien. Personalmente he visto damas etéreas que se comían imponentes platos de tallarines, y señoras obesas que casi desfallecían de inanición, sin perder por eso un adarme de peso. Los médicos suelen decir que este fenómeno responde al temperamento de cada cual. Y como no hay médico que se dé por vencido, recurren, cuando fracasa la dieta, a la gimnasia.

LA GIMNASIA

¡Eureka!

La paciente oye la palabra mágica y en seguida se mune del manual ad-hoc o contrata los servicios del maestro que le ayudará denodadamente a pasar un terrible cuarto de hora apenas se levante. Flexiones, rotaciones y saltos sucedense sin tregua. Hay que tener constancia. Hay que derrotar al enemigo. La dama transpira y se sofoca hasta no poder más, pero continúa impertérrita. Uno, dos, uno, dos. No importa que después se sientan como cla-



vos en la cintura y que las rodillas se nieguen rotundamente a hacer su juego habitual. No importa que los calambres se multipliquen y que los cardenales acentúen su rebeldía. La cuestión es no perder la esperanza.

A la gimnasia, que también suele fallar, se une el rodillo de goma. Los masajes con ro-



dillo de goma tienen la virtud de dejar la fina epidermis de la paciente convertida en un rojizo y erizado mapamundi. Y lo más triste es que, si bien hace perder un poco de grasa, desarrolla el busto y los brazos en forma desproporcionada. Lo que equivale a decir que es peor el remedio que la enfermedad.

EL BAÑO TURCO

¿No hay, entonces, manera de conquistar la "línea"? No nos precipitemos y lleguemos al baño turco. El baño turco, procedimiento que es conocido desde los tiempos de Egipto y de Roma, está hoy muy en boga para adelgazar. La paciente — nunca ha estado mejor empleado el término — se introduce en una cámara cuya temperatura es de cincuenta y cuatro grados, sólo envuelta en una toalla de baño. Y suda, suda, suda. Si es que los entendidos opinan que no ha sudado lo suficiente, pasa a otra cámara donde la temperatura es diez grados mayor. Y todavía hay otra cámara a la que se llama "el infierno" y en que sudaría aun cuando fuera de aluminio. Lo único grato de esa tortura es que mientras se le sufre se escucha la conversación de las vecinas. Y un inefable consuelo se expande en el alma de las cuitadas cuando se enteran de que hay otras que pesan aunque no sea sino cien gramos más que ellas.

Desgraciadamente, este consuelo es efímero. Entre charla y charla oye el lamento de una dama que pesa ochenta y cinco kilos y que hace tres años que se da dos baños turcos por semana. Se le ocurre a uno de inmediato que la dama pesaría antes más de cien kilos. Pero no es así. Pesaba más o menos lo mismo, pues lo que ocurre es que el baño turco sólo impide que se aumente de peso, cuando se le practica con exceso.

EL MASAJE

Se piensa al punto que el baño sin el complemento del masaje no es eficaz. Y se pasa

GORDAS, EMPIEZA a SER SENTIDO COMUN



a manos de la masajista, que por lo general tiene aspecto de querer desahogar su mal humor en la infeliz paciente. Veinte minutos de suplicio. Después, la ducha primero caliente y luego helada. Y, por último, a pesarse.



Un alarido de alegría se escapa de los labios.

— ¡Peso un kilo y medio menos!

La dama sale a la calle ebria de dicha. Hace una fácil multiplicación. Y se convence de que

ocho o diez baños y masajes bastarán para que rebaje los diez kilos que le sobran. A la semana siguiente vuelve a la sala de las torturas. Y en cuanto se pesa siente que el corazón se le cae a los pies. No solamente ha recuperado el kilo y medio sino, además, ha aumentado doscientos cincuenta gramos. Pone, naturalmente, el grito en el cielo. Y la directora del establecimiento, con aire doctoral, le da una lección sobre la dieta, la gimnasia, los baños y los masajes. Todo esto combinado hace, indudablemente, adelgazar, pero siempre a expensas de la firmeza de los tejidos, siempre a costa de la juventud aparente. Mejor es, pues, ir poco a poco. Y conformarse con perder unos gramos por mes o con no perder nada. Porque en síntesis, lo esencial no es disminuir de peso, sino no aumentar.

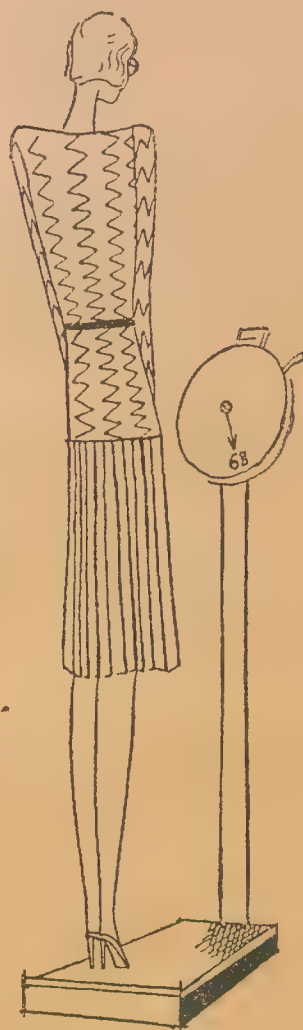
CRITERIO DE VARON

Ahora bien. Yo quiero opinar sobre todo esto y voy a hacerlo como varón. Es indiscutible que la obesidad es no sólo una enfermedad sino una enfermedad desagradable desde el punto de vista estético. Una tuberculosa puede ser linda. En cambio, una mujer obesa no lo es jamás. Sin embargo, no es la obesidad propiamente dicha lo que las mujeres combaten. Eso es lo malo. Combaten ahincadamente, en cambio, lo que más deberían defender, o sea, las formas femeninas. El cinematógrafo norteamericano por una parte y el imperio de los deportes por otra, han plasmado el espécimen femenino de nuestros días. La esbeltez se ha convertido en sequedad y la gracia en destreza atlética. Todo lo redondo, todo lo tierno, todo lo suave que es atributo femenino por excelencia, ha desaparecido devorado por la vida artificial de los estudios de Hollywood o por la gula del record. Las muchachas sueltas y ceñidas de nuestros días están más hechas al áspero mundo de los gimnasios

que a la esponjada intimidad de la costura. Podría decirse que el ideal de la hermosura femenina de ahora tiende a un tipo semejante al del efebo de la Atenas inmortal. Y esto, que es simplemente inadmisibile, tiene que merecer el repudio de todas las personas sensatas.

Al iniciar estas líneas hice alusión a la moda recientemente lanzada en Norte América, del mayor "peso" femenino. Las estrellas pueden pesar más — se dice actualmente. Y la rubia Mae West impone su tipo de anacrónico volumen sin que ninguna de las imitadoras de Greta Garbo ose chistar. ¿Amanece el Renacimiento de las formas femeninas? Acaso. Lo cierto es que ya hay muchas jóvenes que no se avergüenzan de pesar algo más de lo establecido por los cánones. Y que las mismas modas del vestido inician una evolución hacia la redondez o la curva tan injustamente desterrada hasta hace poco.

Yo, como hombre, creo que esto es mejor.



El secreto del encanto sexual no está en otra cosa que en la diferenciación: hombres musculosos, prietos y ácidos para mujeres finas, combas y aromadas. Esa es la ley. Y no debe violarse.

Por eso la naturaleza rechaza todo intento en su contra. Y ahí está la razón por la cual no hay régimen que dé resultados, cuando con él se pretende volver falsa tiesura lo que por más que se diga, no ha sido siempre sino legítima ondulación.

La tragedia de Mayerling

(Continuación de la página 59)

ció, contra la costumbre, flores sobre aquella tumba.

En cuestiones de amor, parece que se alternaban en su corazón las disposiciones a un afecto gentil con una engañosa y altanera misoginia.

LA VISPERA DE LA FUGA

Rodolfo había regalado a María una cigarrera de acero en la que estaba grabado su nombre. Le regaló también un brazalete de zafiros, un medallón que tenía adentro un pedazo de lino empapado en una gota de su sangre y que María llevaba noche y día sobre su pecho, y, por último, un anillo en forma de alianza, pero de hierro, grabadas en su parte interior las letras: I. L. V. B. I. D. T. María no comprendió su significado, y pidió que se lo explicasen. Quería decir: *In liebe vereint bis in den Tod*. (Unidos en el amor hasta la muerte.)

El día 18 María hizo testamento. En la tarde debía concurrir a un baile, donde por primera vez iba a ser presentada en sociedad. Tan joven era, que aún no lo había sido. Pretextó una indisposición, y estuvo con el príncipe desde las 11 a las 12 de la noche. La tragedia se aproxima. Rodolfo había dicho a María Larich, confidente de los amantes: "Yo no soy un hombre sin sentimientos, y mi mayor anhelo es procurar la salvación de María antes que sea tarde. Ella no aspira al papel de una Pompadour, y mi rango es lo que menos importa. María no es más que una mujer enamorada. He conocido muchas mujeres más hermosas, pero nunca he visto un corazón más leal."

LA TRAGEDIA

María, en una carta, confiesa: "Si yo pudiera darle mi vida para verlo feliz, se la daría con todo gusto. ¿Qué me importa a mí la vida? Si algún día tengo que huir del mundo, el me acogerá. El no me condena." El 26 de enero del 89 ocurre algo terrible. El general Middleton lo supo de labios de la emperatriz Isabel, refiriéndole al diplomático Paleologue, quien publicó en "Le Temps" de París, el 10 de junio de 1923, el secreto. ¿Cuál era? Este: la entrevista entre Rodolfo y su padre el emperador. Fue así. El emperador Francisco José se enteró del amor de su hijo hacia María Vetsera y lo mandó llamar. Violentemente, apenas el príncipe entró en su despacho, le exigió rompiera con la muchacha. Rodolfo, pálido y vibrante de indignación, no sólo se rehusó a hacerlo, sino que exigió a su padre lo dejara romper su matrimonio con la archiduquesa Estefanía. El emperador, al oírlo, se espantó. E intentó vencer la pasión de su hijo, oponiéndole el obstáculo insalvable de su voluntad.

—¡No lo consentiré nunca! — dijo casi gritando.

Pero ni razonamientos ni mandatos hicieron mella en el archiduque, que concluyó por gritar:

—¡Si no puedo casarme con María, me mataré!

—¡Mátate! — le repuso el emperador violentamente. — Quiere decir que vales menos que la bala que has de utilizar...

¿QUIÉN LO DIJO?...

Por MAX SABELOTODO

Locuciones, refranes, aforismos y frases célebres desfilan por aquí, proclamando su verdadero origen unas veces, y negando otras, el que les atribuye la versión popular, aceptada con frecuencia hasta por los "eruditos", que los utilizan de segunda mano. No es el deseo de entretener la curiosidad del lector, sino un propósito docente el que ha decidido la incorporación de esta sección a MUNDO ARGENTINO. Quien colecciona esta página podrá disponer de un tratado, tanto más indispensable si se piensa que no existe ninguno de su género en nuestro idioma.



"El apetito viene comiendo..."

La sed se va bebiendo" locución francesa — "L'appetit vient en mangeant; la soif s'en va en buvant" — que data del siglo XVI.



Al Rey Carlos IX

promotor de la famosa matanza de San Bartolomé, se le ha hecho aparecer como recibiendo esta respuesta de Amyot, obispo de Auxerre, quien osaba reprocharle en esa forma a su majestad, ansioso de prebendas, sus frecuentes exigencias. Pero es

De Francisco Rabelais

médico y profesor de anatomía, que fué llamado "el Homero bufón", autor de "Gargantúa y Pantagruel", de quien se ha tomado esta frase, puesta en boca de Angest on Mans, que es uno de sus personajes.



ESTE ANGEST ON MANS

es la representación de un personaje real, el obispo de Mans, Hierome de Angest, doctor de la Sorbona, fallecido en 1538.

LA FRASE da a entender que cualquier deseo va en aumento en cuanto empieza a complacerse. Por eso otro proverbio muy conocido dice: "En el comer y en el hablar, todo es empezar."

Rodolfo, sin contestar, partió para Mayerling. Allí estaba María. La emperatriz Isabel contó a la emperatriz Eugenia que "apenas se encontró Rodolfo con su amante, le refirió la terrible disputa que había tenido con su padre y la palabra de honor que éste le había arrancado de no verla más". Friamente, María le dijo: "Yo también tengo algo que decirte: voy a ser madre..." Entonces se desarrolló entre los dos amantes una escena desgarradora de desesperación y de ternura. Ambos se repetían: "No podemos vivir más. Muramos el uno en brazos del otro. Matémonos esta misma noche... Dios se apiadará de nosotros..." Y en ese estado de paroxismo, sobrevino la catástrofe.

Esta es la verdadera historia de la romántica muerte por amor del archiduque Rodolfo, heredero imperial, y de la dulce María Vetsera, alrededor de la cual tanto se ha fantaseado, sin pensarse que el amor hace humildes y sencillas criaturas de carne, pasión y pecado aun a las más orgullosas testas coronadas de la tierra...

FIN

La bailarina

(Continuación de la página 45)

torio y ella salió despaciosamente con su silueta elegante erguida, envolviéndola en el sudario de sus ilusiones muertas.

Después de doce años en Viena, Erasmo fué trasladado a París. Llegó a la nueva embajada acompañado de su hija. Silvina ya no pertenecía a este mundo; había perecido en un accidente ocurrido a un avión de pasajeros una tarde en que ella deseaba llegar a una ciudad próxima para saludar a unos viajeros compañeros de su vida artística.

Las huellas de ese gran dolor las llevaba estampadas en el rostro el padre de María Elina. Esta era tan alta como él y era el vivo retrato de la malograda Silvina.

Una tarde, al abrir la puerta del salón de música, Erasmo sorprendió a su hija bailando. María Elina vestía uno de los trajes esplendorosos que había conservado como una reliquia su pobre madre. La institutriz, aleccionada, tocaba en el piano con las mismas precauciones de antaño.

Erasmo, al verlas, se exacerbó; pero la visión que tenía delante de los ojos era tan exacta a la realidad del pasado, que su voz vaciló anudada en la garganta y sus ojos se llenaron de lágrimas.

Una mano nerviosa de la institutriz hizo retumbar una nota del teclado. Y el silencio que precedió al asombro y a la congoja arrastró su eco por los ámbitos de los otros aposentos.

Padre e hija se abrazaron. La institutriz, como una sombra y con la cabeza gacha, salió de la estancia.

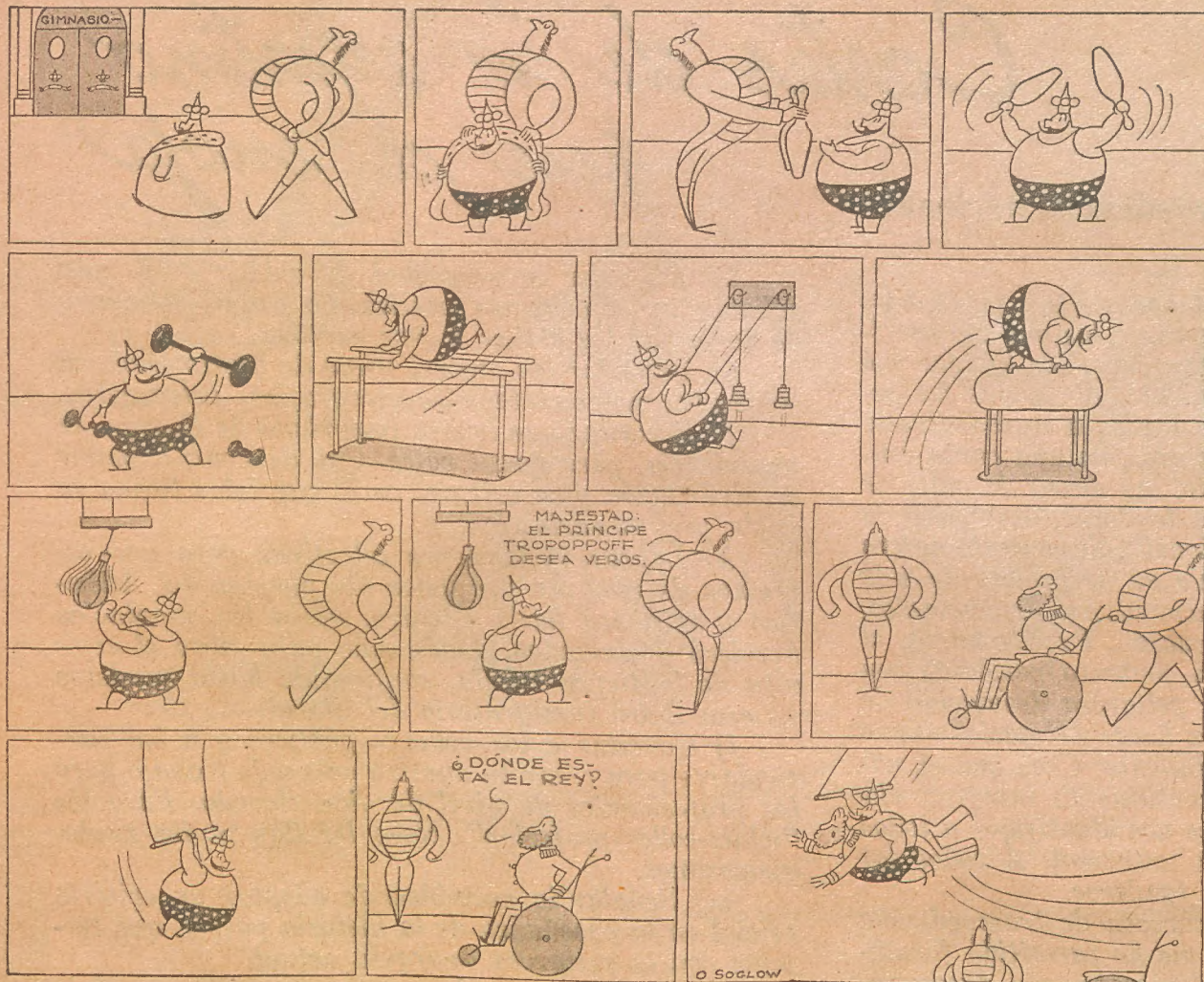
Después de algunos sollozos, Erasmo domó su congoja y habló con voz cargada de indulgencia.

—¿Cómo se te ocurrió eso, hija mía?

—No sé, papá. Tal vez fuera por ponerme ese vestido, que ella miraba tanto. Si vieras, papá: cuando era chiquita, la encontraba muchas veces mirándolo largo rato.

—¿Y por qué no me lo dijiste?

Las grandes historietas de SOGLOW



S. M. está en "training"

(Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO.)

— Pero ¿tú no lo sabías?
— Sí, hija, sí... Es que a veces uno se olvida. Anda y déjalo en su sitio.
Algo cohibida, María Elina se des-
embarazó de los brazos de su padre y se alejó.

Erasmus, al contemplarla, con sus sen-
tidos completamente alucinados, apo-
yóse en la pared para que la emoción
no lo abatiera, y con voz ahogada por
los sollozos, llamó:

— ¡Silvina!... ¡Silvina!...
Y con el pañuelo amordazó su des-
encanto.

Con el correr de los meses María Eli-
na quebrantó la negativa de su padre.
Los mimos y su habilidad instintiva le
allanaron todas las dificultades para
tomar parte en un gran festival de be-
neficiencia.

María Elina bailó en público y el
éxito fué resonante.

Poco a poco en el carácter de María
Elina se hizo voluntad la necesidad de
bailar. Diríase que la vocación de la
madre, al adentrarse en su espíritu,
hubiera adquirido una potencialidad
irrefrenable.

Conquistó a su padre, que fué ce-
diendo lentamente. Los parientes y ami-
gos la secundaron con eficacia. Y la
crítica que la encumbraba sin cesar
cada vez que se mostraba en público,
fueron los cómplices que la arran-
caron del entristecido hogar de Erasmus.

La noche de su debut, cuando ella
triunfaba en el escenario, Erasmus ya-
cía en el suelo abrazado al traje de
baile de Silvina, manchando con su
sangre los volados del tejido primoroso.

FIN

La vida bohemia...

(Continuación de la página 11)

"Mi viejita querida:

"Hoy llegó galera, y, lo que sucede
con gran rabia mía, aunque pocas ve-
ces, no me trajo carta de allá.

"¡Musa! ¡Y qué grandes iras me dan
cuando esto sucede!

"Figúrese que tengo en la punta de
la uña los días que llega galera. Desde
por la mañana estoy leyendo ya por
intuición las cartas que me ha de traer
y sumando el total de sus líneas.

"Todo el día ando como con hormigas,
deseando que llegue la hora en que el
centinela anuncie la galera, para ser
el primero en tener cartas y retirarme,
mortificándome a mí mismo, haciéndome
desear el romper los sobres."

Estas líneas del hijo amoroso me
proporcionan la última y más brillante
pincelada para terminar el boceto espi-
ritual de Eduardo Gutiérrez.

FIN

Una clase de belleza...

(Continuación de la página 41)

Esto completa este baño de belleza y
vigor.

LOS EFECTOS DEL BAÑO

Ahora explicaré lo que sucede mien-
tras uno está en el baño y por qué da
tan buenos resultados. Los ojos des-
cansan por completo y se lubrica per-
fectamente el área de alrededor, de

manera que las pequeñas líneas de fa-
tiga desaparecen. Los poros absorben
una pequeña cantidad de aceite de pi-
no y se inhalan los vapores del mismo,
dando una sensación de limpieza tanto
interna como externa. El aceite de pi-
no y el agua caliente ablandan la piel
muerta, y la esponja vegetal remueve
estas pequeñas partículas sueltas, que-
dando el cuerpo suave, y por último,
la loción de pino tonifica la piel. En
resumen, se han obtenido muchos be-
neficios.

Es difícil comprender el bien que
puede hacer este tratamiento tan sen-
cillo. Por consiguiente, les aconsejo
que cualquier vez que se sientan ex-
tremadamente cansadas, prueben este
tratamiento a base de pino. Sé que
tendrán un nuevo brillo en los ojos
y se sentirán con más vida, porque
los vapores de pino parecen llevar con-
sigo todas las preocupaciones.

FIN

Barreras automáticas

(Continuación de la página 61)

obligaciones sin distraerse.

"Cada barrera lleva un regulador
para graduar la baja o levante, pu-
diéndose hacer lentamente o a mayor
velocidad. La caída lenta evitaría que
algún vehículo quede aprisionado entre
las vías.

"Todo el mecanismo de las barreras
está herméticamente cerrado dentro de
una caja metálica colocada entre y de-
bajo de los rieles, cuya caja puede ce-
rrarse con un candado o cerradura, de
manera que su llave pueda estar en po-
der de las personas encargadas de su
revisión. Con ello se evita toda posi-
bilidad de que manos criminales inten-
ten su destrucción."

Betrit confía en los poderes públicos.

URINARIAS

RECOMENDAMOS

a todo enfermo atacado de
Blenorragia - Gonorrea
que combata las mismas con el acre-
ditado producto

Combinación HEIDISAN

ESPECIALIDAD ALEMANA, de aplicación
fácil y de efectos positivos. CONOCIDA
HACE YA MAS DE DOS DECADAS y apre-
ciada por millares de personas que la
emplearon.

Una autoridad médica, el Dr. Georges Luy-
de Paris, refiriéndose a los balsámicos
como ser: píldoras, sellos, cachets, etc.,
dice, entre otros:

"...los balsámicos secan la mucosa ure-
tral, pero NO MATAN a los gonococos."
TARDE O TEMPRANO usted recordará,
pues, la COMBINACION HEIDISAN, el gran
remedio alemán. Cuanto antes Vd. se de-
cida a emplearla, mejor será para usted.
¿Por qué no lo hace hoy mismo?

Se envía GRATIS Y EN SOBRE SIN MEM-
BRETE el interesante folleto ilustrativo
"Lo que cada enfermo debe saber", a
quien lo solicite mediante el cupón al pie.

Droguería Suiza - Argentina, Ltda. S. A.
Rivadavia, 2284 - Buenos Aires

Sírvanse remitirme GRATIS el folleto
"Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre

Dirección

Ciudad o pueblo P. C.

M. A.

UNTISAL al pecho
Remedio hecho
Untisal

Cartas de un argentino que se enoja

Nacionalismo sin trascendencia nacional

Señor Director:

No pretendo sostener a quí polémicas. Pero estimo provechoso contestar a los que me escriben en tono de censura, porque son ellos los que me ayudan a aclarar mi pensamiento. A los que me escriben para felicitarme me limito a agradecersele íntimamente. Uno de los primeros, en una carta mucho más extensa que las mías, me acusa de cultivar un "nacionalismo pueril para tenderos, despojado de verdadera trascendencia nacional". Si con esto quiere decir que el sentimiento que se desprende de mis enojos semanales no es un nacionalismo aristocrático, estamos perfectamente de acuerdo. Precisamente, si algo me tentó a ponerme en contacto periódico con el público, fué esa notoria y peligrosa desviación de ciertos núcleos que pretendían hacer del nacionalismo una causa oligárquica y excluyente. Creo que el nacionalismo debe de ser un sentimiento integral. Un sentimiento de afirmación que nos identifique a todos los argentinos en una causa universal. A todos los argentinos, sin excluir a los tenderos.

Para mi censor carecen de trascendencia nacional las sugerencias que me he permitido formular en estas cartas. En su concepto, son preocupaciones pueriles, entre muchas otras, las siguientes:

a) Evitar que nuestros jóvenes aristócratas se crean eximidos de las obligaciones del servicio militar, cumplidas oportunamente, porque pueda ocurrírseles luego concurrir unos cuantos domingos a los cuarteles a hacer ejercicios militares improvisados.

b) Despojar a nuestro nacionalismo de lo que llamé "el odio importado" — es decir, de la virulencia que, por imitación europea, pretendió impregnársele, — e inspirarlo exclusivamente en nuestra tradición histórica y en nuestra realidad social.

c) No olvidarse, cuando se pretende declarar únicas depositarias del patriotismo a las familias genuinamente criollas, de la verdadera genealogía de los fundadores de nuestra nacionalidad, como San Martín, Belgrano, Vieytes, Castelli, Rosas, Mitre y tantos otros.

d) Fustigar a los comerciantes que aprovecharon las providencias financieras del Poder Ejecutivo para lucrar a costa del sacrificio del pueblo.

e) Tratar de curarnos del vicio que consiste en suponer mejores a los artículos manufacturados extranjeros que a los de origen nacional.

f) Defender al buen empleado público contra la calumniosa y difundida especie que lo presenta como el más peligroso de los parásitos. Demostrar que no somos, como dicen muchos pretendidos estadistas, un país excesivamente burocrático.

g) Señalar el egoísmo de nuestros millonarios, incapaces de sostener con su dinero, siempre dispuesto a la vana ostentación, obras de fomentos intelectual o científico como las grandes fundaciones norteamericanas y europeas.

h) Difundir la necesidad de cuidar como una reliquia nuestro escaso patrimonio arquitectónico y de fomentar los estilos menos exóticos.

i) Defender las buenas obras de teatro nacional contra las malas cintas cinematográficas extranjeras.

j) Recordar que hemos importado de Europa su experiencia, pero no su vejez. Que debemos asimilar su civilización y su cultura, en lo que éstas tienen de noble, pero no su decrepitud.

k) Lanzar invitaciones colectivas para que cerremos de una vez por todas las puertas del Atlántico y miremos hacia adentro, hacia las provincias heroicas y olvidadas, donde más puro vibra el espíritu de la tierra criolla, confundido hasta perderse en esta Babel inmigratoria del litoral.

l) Concitar a los poderes públicos y a los particulares para crear en nuestro país más trabajo para los profesionales de nivel de vida elevada. Para los "white-collar-profesion", como les llaman los norteamericanos.

m) Señalar la necesidad de adoptar un criterio oficial en la enseñanza de la historia patria, que termine con la peligrosa anarquía actual.

n) Mostrar cómo el progreso mecánico nos aleja cada vez más de nosotros mismos, al acercarnos con sus aviones, teléfonos, etc., a los países extranjeros, en vez de unirnos con nuestras propias provincias.

o) Propiciar la rehabilitación histórica de ciertas figuras discutidas como la de Facundo Quiroga y Juan Manuel de Rosas, pero combatir su pretendida resurrección política.

p) Proclamar que la civilización argentina no debe ser una civilización sólo de continente, sino de contenido. Declarar que la mejor industria nacional es la industria del espíritu.

q) Imponer la necesidad de volver los ojos a la tierra, fuente de toda nuestra grandeza pasada, presente y futura. Vincular la cultura de la ciudad a la riqueza material agraria.

r) Combatir la intolerable carestía de los medicamentos, por considerarla un atentado a la salud pública.

s) Gritar a voz en cuello que la República Argentina es un pedazo privilegiado de mundo, desde donde debe salir con el tiempo un nuevo mensaje de civilización, que no sea precisamente el mensaje de Roma, de Moscú ni de Nueva York.

Y no continúo, señor Director, porque se me acaban el espacio y las letras del abecedario. Estas son nada más que parte de las conclusiones "sin trascendencia nacional" sugeridas por mis cartas.

Hasta el miércoles.

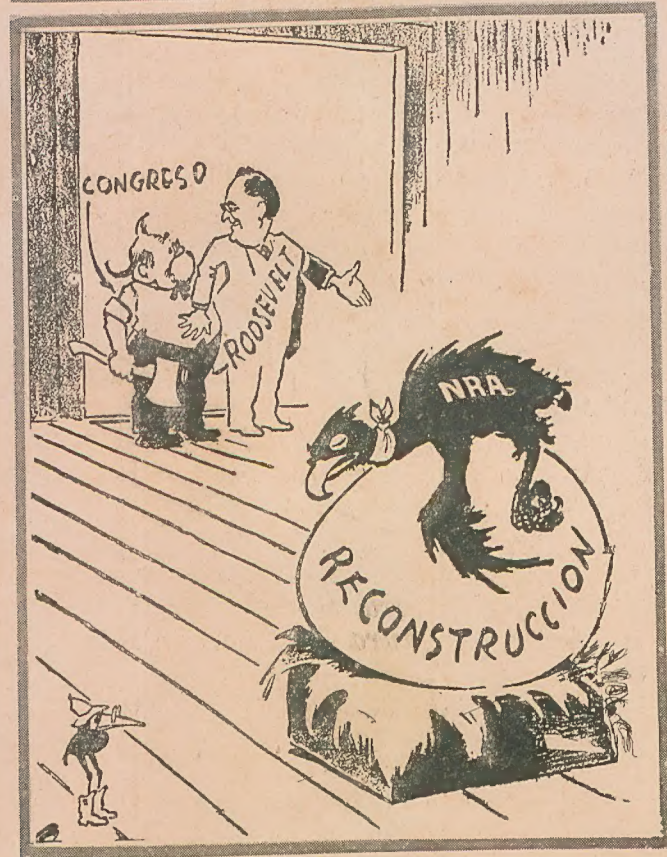
Augustus D. Vera



El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 REPUBLICA ARGENTINA
Un modo singular de preparar la casa para el chubasco.



2 ESTADOS UNIDOS
Roosevelt. — Tenga paciencia; déjelo aunque sea un par de años más.
(De "The Richmond Times Dispatch")



3 LOS PACTOS EUROPEOS
— ¿Cuál es el camino que debo tomar?
— Eso depende de dónde quiere ir — dijo el gato.
— No tengo referencias — dijo Alicia.
— Entonces no importa qué camino toma — dijo el gato.
— ... con tal de llegar a "alguna parte" — Alicia agregó.
— ¡Ah! Eso lo hará siempre con tal de seguir caminando.
(Alicia-Simon en el país de las maravillas.)
(De "The Daily Express")



5 LA ENTREVISTA DE ROMA
Resultados estéticos en la prensa francesa por una parte y la prensa italiana por la otra, referentes a Mussolini y Laval.

BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

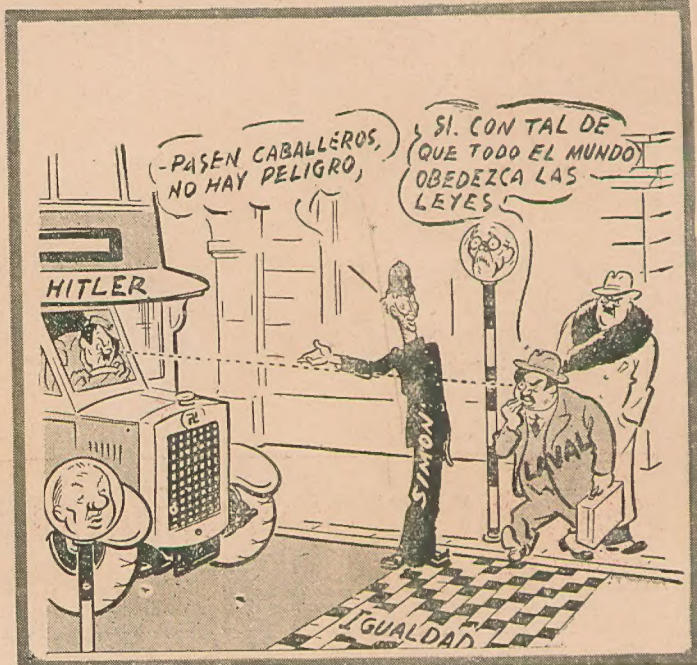
(1) El escandaloso espectáculo administrativo y político que ofrece la provincia de Buenos Aires impresiona al observador imparcial como una pésima preparación para las próximas luchas electorales, en vista de la concurrencia radical en gran parte del país, cosa que debió estimular como nunca al Partido Conservador a luchar con un frente bien disciplinado.

(2) El congreso de los Estados Unidos ya empieza a demostrar impaciencia por la lentitud con que las medidas extraordinarias adoptadas por el presidente, que se simbolizan con el águila azul de la N. R. A., combaten la crisis.

(3) Sir John Simon, en representación de la Gran Bretaña, continúa con sus esfuerzos para reforzar las garantías del pacto de Locarno y consolidar la paz europea, mientras que Francia se muestra escéptica y busca acuerdos más concretos.

(4) A pesar de haber cedido Francia a muchas de las exigencias de Alemania, principalmente en lo que concierne a la igualdad de armamentos, no se ha producido el ambiente de confianza que se esperaba.

(5) Como consecuencia de la entrevista habida entre Laval y Mussolini, las relaciones italo francesas se han vuelto más cordiales, con el resultado de que la prensa de ambos países trata con mayor simpatía a los jefes de Estado.



4 FRANCIA Y LA SEGURIDAD
Un asunto de tráfico.
(De "Daily Record and Mail")

KOLYNOS

CREMA DENTAL



ECONOMICE! Compre el tubo grande

UN PRODUCTO DISTRIBUIDO POR MAYON - BUENOS AIRES

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.